

FACULTAD DE COMUNICACIÓN

UNIVERSIDAD DE SEVILLA



Trabajo de Fin de Máster

“Meterse las manos en los bolsillos y echar a andar por el mundo”. Manuel Chaves Nogales, la Tercera España frente a la polarización social durante la II República.

Máster en Comunicación y Cultura

Alumno: Manuel Fuentes Márquez
Tutores: Francisco Baena Sánchez; Carmen Espejo Cala (Co)

ÍNDICE:

Resumen. [p.3]

Palabras clave. [p.4]

Introducción. [pp.4-8]

Objetivos. [pp.8-9]

Metodología. [pp.9-12]

1. “Un pequeñoburgués liberal”. Vida y obra de Manuel Chaves Nogales. [pp.13-44]
 - 1.1. A gatas en la redacción. Una familia de periodistas en la España de la Restauración. [pp.13-20]
 - 1.2. Nace el periodista (*El Liberal de Sevilla, El Noticiero Sevillano y La Voz de Córdoba, 1914-1924*). [pp.20-22]
 - 1.3. La consagración de Chaves Nogales (*El Heraldo y Estampa 1924-1930*). [pp.22-27]
 - 1.4. Ahora Chaves Nogales (1930-1937). [pp.27-42]
 - 1.5. “Me dejaron ir en paz”. Exilio y muerte de Chaves Nogales (1937-1944). [pp.42-44]
2. “Ciudadano de una república democrática y parlamentaria”. España ante los ojos de Chaves Nogales. (1931-1936). [pp.45-83]
 - 2.1. El Bienio Reformista (1931-1933). [pp.45-71]
 - 2.1.1. El advenimiento de la II República. [pp.45-57]
 - 2.1.2. La Reforma Agraria. [pp.57-64]
 - 2.1.3. Tensiones sociales y ofensiva anarcosindicalista. [pp.64-71]
 - 2.2. El Bienio Radical-Cedista (1933-1936). [pp.71-77]
 - 2.2.1. La Revolución de octubre. [pp.71-77]
 - 2.3. El Frente Popular. [pp.77-83]
 - 2.3.1. El triunfo del Frente Popular (1936). [pp.77-83]
3. “Ni blancos ni rojos tienen nada que reprocharse”. Las Tercera España en palabras de Chaves Nogales. [pp.84-94]
 - 3.1. El valor de las palabras. [pp.84-94]

Conclusiones. [pp.94-98]

Bibliografía. [pp. 99-101]

Resumen:

El objetivo principal del presente trabajo es demostrar que la figura del periodista sevillano Manuel Chaves Nogales formó parte del espectro político y social conocido como la Tercera España desde antes del estallido de la Guerra Civil. Para ello realizaremos una biografía de Manuel Chaves Nogales en la que se enmarque el momento histórico que le tocó vivir, su pensamiento y obra. Asimismo, a través de los artículos de Manuel Chaves Nogales enmarcados en el espacio temporal que abarca desde 1931-1936, analizaremos desde su propia perspectiva los principales acontecimientos que marcaron la Segunda República. Y, finalmente, a partir de un análisis del lenguaje empleado por el periodista en estos textos periodísticos, dilucidar el significado que Chaves otorgaba a ciertos términos de componente político e ideológico. A partir de esta investigación biográfica y fundamentalmente analítica del lenguaje, pretendemos reconstruir la mentalidad de Chaves en un periodo histórico tan complejo y convulso como fue la Segunda República Española para, en función de la misma, acertar a saber a qué espectro político y social pertenecía el periodista.

The principal aim of this work is demonstrates that the figure of the Sevillian journalist Manuel Chaves Nogales formed part of the political and social spectrum known as the Third Spain from before the outbreak of the Civil War. To this end, we will produce a biography of Manuel Chaves Nogales in which the historical moment in which he lived, his thought and his work will be framed. Likewise, through Manuel Chaves Nogales's articles framed in the period from 1931-1936, we will analyse the main events that marked the Second Republic from his own perspective. And, finally, by analysing the language used by the journalist in these journalistic texts, we will elucidate the meaning that Chaves gave to certain political and ideological terms. On the basis of this biographical and fundamentally language-analytical research, we aim to reconstruct Chaves's mentality in such a complex and convulsive historical period as the Second Spanish Republic in order, on the basis of this research, to find out to what political and social spectrum the journalist belonged.

Palabras clave:

Manuel Chaves Nogales-Tercera España (Intelectualidad ecuánime)-**Texto impreso** (Medios impresos)-**Sociedad** (Sistema social)-**Política nacional** (Política gubernamental)-**Extremismo** (Radicalismo)-**Periodista** (Reportero)-**Burguesía** (Clase media)-**Liberal** (Demócrata)-**Monarquía** (Reino)- **Segunda República** (Gobierno)-**Guerra civil** (Conflicto civil)-**Revolución** (subversión)-**Intelectualidad** (Élite social)

Manuel Chaves Nogales - Third Spain - Printed Text - Society - National policy - Extremism - Journalist - Bourgeoisie - Liberal - Monarchy - Second Republic - Civil War-Revolution-Intellectuality

Introducción:

En estos tiempos que corren, donde la desmemoria pudre poco a poco los cimientos del pasado y donde la apropiación cultural (e intelectual, todo hay que decirlo) se enseñorea gallardamente en pos del beneficio electoral, se hace imperante, ahora más que nunca, la necesidad de rescatar al secuestrado principio de la sensatez y al maniatado sentido de la honestidad. En las fechas en que se escribe este Trabajo de Fin de Máster, el Parlamento, vivo reflejo de la sociedad, es ya, a todos ojos, un hervidero de despropósitos, ignominias e insultos a la inteligencia. En este sentido, la Historia -puesta en mayúsculas como alma máter de su disciplina- se ha relegado a límites insospechados. La antigua “Maestra de vida” ha quedado rebajada a la pueril condición de arma arrojadiza. El arma arrojadiza preferida por la amplia mayoría de las dos cámaras de representantes de nuestro Estado, un amplio espectro de periodistas y el común de los comunes de los líderes de opinión que tratan de contagiar con más que menos fortuna al conjunto de la sociedad.

El menú es muy amplio y da para todo tipo de comentarios, reproches y sentidos homenajes. Da igual que hayan pasado 50 que 500 que 5.000 años, siempre quedará un hueco para trazar “libros de executorias” -al estilo de los tiempos en que se exigía una

limpieza de sangre- que eximan, ensalcen o compadezcan a los “hunos” y culpen, desprestigien y enciendan el odio contra los “otros” por crímenes, proezas o tormentos que nunca cometieron ni padecieron. El presentismo, herencia atrofiada de la posmodernidad e hija malograda de todos los “neos” habidos y por haber, se ha introducido en las raíces de la Historia y ha contaminado seriamente la disciplina, dejando en evidencia pública a gran parte del gremio por negarse a tomar partido de tan disparatados juicios de opinión. El historiador hace historia y eso se limita a contar los hechos tal y como fueron, nada más. Da igual que hayamos pasado de la historiografía política tradicional a una historia más concreta, social y humana; da igual que hagamos historia cultural, historia económica o microhistoria. El guion es muy simple: causa, desarrollo y consecuencia, nada más. Tan sólo varían los matices. En el momento en que el historiador se crezca y actúe como juez supremo, erigiéndose en pilar de la moralidad, caerá justamente en el pecado capital que todo profesional de la disciplina juró evitar.

El historiador no puede hacerse cargo ni tiene culpa del empleo desaprensivo de sus juicios científicos por parte de un cualquiera, ya pueda ser un presidente, un ministro, un diputado, un senador o un tertuliano de poco pelo. Tergiversadores y malentendidos siempre han existido. Eso sí, el historiador es responsable del método aplicado a su investigación (¿es riguroso? ¿se atiene a los principios científicos? ¿hasta qué punto es viable y hasta qué punto es consciente de ello?) y de las hipótesis y resoluciones sacadas en conclusión (¿se atiene a juicios morales? ¿respeto la visión del pasado? ¿prima el bien y el mal por encima de un análisis en profundidad?). Mantener la ecuanimidad, la equidistancia, la imparcialidad... son palabras mayores, y no argumento esto por toda la detracción hecha hacia la posmodernidad y nuevos compañeros de viaje en la ciencia, sino porque el historiador también es humano, es persona, y como tal se ve arrastrado, inconsciente o conscientemente, a dar la cara o batirse en duelo por según qué posturas derramando algunas gotas de opinión subjetiva. Sin embargo, es mi opinión, todo debe quedar ahí, en “unas gotas”. Así me lo enseñaron mis profesores y así lo defendiendo yo por pura convicción. El historiador hace historia, el periodista informa u opina y el juez dicta sentencia.

Desde hace largo tiempo, la manzana de la discordia en España pasa por el breve pero intenso periodo comprendido a lo largo de toda la década de 1930, que abarca, a grandes rasgos, la corta pero intensa vida de la Segunda República y el abrupto interludio

a la Dictadura franquista: la Guerra civil española. El porqué no urge una exhaustiva explicación. Todo lo mentado anteriormente en torno al empleo malintencionado, oportunista y deliberado del pasado viene como anillo al dedo para estas dos etapas. Es cierto que ambas han significado el periodo más convulso de la historia de la España del s.XX, tanto por la ilusión depositada en el nuevo régimen democrático y el torbellino político y social que arrastró, como por el crudísimo enfrentamiento fratricida que, de la noche a la mañana, partió al país en dos. Fruto de este conflicto, tradicionalmente, historiadores, políticos, periodistas y divulgadores han difundido la idea de las dos Españas, dos Españas irreconciliables condenadas a la fuerza del sino a entenderse emulando el icónico “Duelo a garrotazos” del maestro Goya. Según este relato, la sociedad española estuvo polarizada desde el primer momento -algunos apuntan a que desde el mismo advenimiento de la Segunda República-; rojos y azules tuvieron la misma responsabilidad en avivar el fuego que terminaría por hervir el caldo de cultivo auspiciado por los extremismos, y ambos tomaron las armas simultáneamente de manera más o menos justificada para defender la pervivencia de su media España. Dos Españas cosidas por conveniencia a finales de 1975 -tras la muerte de Franco- y que a día de hoy las generaciones que ni por asomo conocieron su ruptura se esgrimen como legítimos defensores y mártires de una causa que cesó hace algo más de 70 años y cuyas trágicas conclusiones no pudieron sufrir.

Afortunadamente, el mito de las dos Españas, retroalimentado por un sesgo interesado y simplista, ha venido siendo contestado recientemente por un concepto nuevo: la Tercera España. Una España no tan politizada, militante de la intelectualidad y segura de su agnóstica posición. Una España pragmática, ecuánime y pacifista. Una España menuda pero ejemplarizante de la que aún falta un mundo por investigar y que a día de hoy se resume en biografías de personajes cuidadosamente seleccionados. No existen unos parámetros fijos para engrosar las filas de esta posición intermedia e incluso hay quien la cuestiona, sin embargo, el patrón parece definido grosso modo: español, intelectual, comprometido con la democracia liberal, reacio a los extremismos, leal a sus valores morales y tendente a la paz cuando no a la reconciliación. No han sido pocos las personalidades que han encajado en este nuevo espectro de la división social de la España de la década de 1930: José Ortega y Gasset, Salvador de Madariaga, Niceto Alcalá Zamora, Julián Besteiro, Claudio Sánchez Albornoz, Ramón Menéndez Pidal... y cómo no: Manuel Chaves Nogales.

Exiliado durante la Guerra Civil y condenado al ostracismo cultural por el Franquismo a lo largo de la Posguerra y buena parte de la Dictadura, el periodista sevillano demostró desde siempre una narrativa desbordante, una lucidez única y una ecuanimidad sin precedentes que, aún a día de hoy, sigue sorprendiendo a propios y extraños. La obra de Chaves Nogales es el producto de la suma de un cronista empedernido, de un entrevistador atrevido y de un analista brillante. Reportero por vocación, Chaves siempre fue conocido como “el hombre que estaba allí”. Mostró a los españoles en qué situación había quedado la URSS de Lenin con la misma crudeza con la que les narró el clima prebélico de la naciente Alemania de Hitler y con la misma integridad trasladó al público nacional las confesiones y el sentir de los políticos y los ciudadanos que protagonizaron el despertar y el ocaso de la Segunda República española. A su paso por *Estampa*, *La Gaceta Literaria*, *El Herald de Madrid*, el diario *Ahora* y la agencia de prensa *The Atlantic Pacific Press Agency*, Manuel Chaves Nogales marcó un estilo que aún a día de hoy es imitado y recordado. Buena prueba de ello son los continuos trabajos acometidos por la doctora Maribel Cintas o las jornadas literarias *Letras en Sevilla* patrocinadas por la Fundación Cajazol y encabezadas por el periodista y dramaturgo Arturo Pérez Reverte, que en su segunda edición, allá por finales de octubre de 2018, las presentó como un homenaje y recuerdo al insigne periodista exiliado bajo el título “Chaves Nogales, una tragedia española”.

Fueron precisamente estas jornadas las que me revelaron la existencia de una obra literaria y periodística de unas dimensiones que nunca hubiese podido imaginar, tanto por su valor informativo e histórico, como por su riqueza narrativa. Me asombré de sobremanera cuando Maribel Cintas, Andrés Trapiello y Arturo Pérez Reverte se deshicieron en elogios con Chaves, pero especial sorpresa causaron en mí las palabras de Arturo cuando afirmó con toda seguridad ante Jesús Vigorra que Manuel Chaves Nogales era el mejor periodista español del siglo XX e incluso del XXI. El porqué de esta última afirmación responde al letargo de la herencia cultural legada por el periodista, un letargo forzado como ya hemos apuntado anteriormente que ha tardado en despertar para volver a ser puesto en valor. Amén de la responsabilidad adjudicada a la Dictadura, gran culpa de este olvido lo tuvo la conciencia del Chaves exiliado: siempre limpia, siempre coherente. Porque una vez hechas las maletas y vista la cruda realidad en los “arrabales de París”, el periodista renegó de la actitud de sus compañeros de viaje con tanto o más

celo del que renegaba de las dos Españas que dejaba matándose entre sí a su partida en 1937.

Chaves es el mejor ejemplo de la conciencia del periodismo y el compromiso con la verdad. El mejor ejemplo de que el análisis racional está por encima de las etiquetas. Por eso se hace indispensable su figura para conocer la compleja realidad del periodo comprendido entre el nacimiento de la Segunda República y el estallido de la Guerra Civil con el fallido Golpe de Estado de la Junta Militar el 18 de julio de 1936.

Objetivos:

Son muchos los objetivos que podríamos abordar con una temática tan jugosa como la elegida, sin embargo, por pura concisión y rigor científico debemos delimitar una serie de objetivos que nos ayudarán a desenvolvernos en nuestro trabajo e intentar demostrar la hipótesis del mismo. Entre los objetivos propuestos, el primero consistiría en realizar una biografía de Manuel Chaves Nogales que se enmarque el momento histórico que le tocó vivir y que nos permita conocer su pensamiento y su obra. Por su parte, el segundo objetivo estaría dirigido a analizar la perspectiva Manuel Chaves Nogales con respecto a los principales acontecimientos que marcaron la Segunda República a través de los artículos del autor que recojan dichos episodios. Y, en tercer lugar, dilucidar, a partir de un análisis interpretativo del lenguaje empleado en estos escritos, si Manuel Chaves Nogales encaja en el espectro político que se conoce como Tercera España.

La hipótesis principal que venimos a defender consiste en demostrar, a través de su biografía y sus escritos, que Manuel Chaves Nogales encajaba en la figura de la Tercera España gestada por Salvador de Madariaga, haciendo referencia a esa España intelectual, independiente, inherente a los extremos e impasible ante los radicalismos mesiánicos e inevitables que sacudieron a España y Europa en los años 30's. Una Tercera España cargada de lucidez y ausente de irracionalismos y presentismos, que aún sigue muy presente y es reivindicada continuamente por lo más granado de la intelectualidad nacional. Para muchos, personajes de la talla de Arturo Pérez Reverte, Javier Marías,

Mario Vargas Llosa, Raúl del Pozo o Fernando García de Cortázar ya no sólo hacen continua referencia a esa posición intermedia, ecuánime e independiente, sino que, en parte, la encarnan, a sabiendas de que decepcionan y agradan a las dos Españas en función de la crítica ejercida sobre los “hunos y los hotros” (que diría Unamuno)¹. Para ello es menester atender a una serie de acontecimientos claves que marcaron la década más convulsa de la historia española del siglo pasado, así como a la riquísima fuente documental dejada por el autor en la cual repasa los acontecimientos más icónicos y trascendentales de la Segunda República Española.

Metodología:

El siguiente trabajo ha sido abordado desde la historia intelectual y el giro lingüístico en que ha derivado esta, una perspectiva historiográfica enmarcada dentro de lo que se conoce como *La nueva Historia*, una historia más volcada hacia el estudio y la comprensión de las mentalidades. Se trata de una perspectiva historiográfica que supera los umbrales de la historia de la historia del pensamiento, una perspectiva que, según Di Pascuale (2011, 87), “intenta reconstruir un objeto de estudio puesto en jaque, estableciendo modelos teóricos que se proyectan hacia distintos niveles de análisis en las construcciones, sentidos y condiciones del pensamiento del hombre.” En este sentido, nuestro estudio se apoya en lo que defiende la historia intelectual reciente, es decir, el estudio del lenguaje como epicentro de la construcción de significados para así resignificar todas las construcciones tradicionales heredadas de la historiografía positivista. El llamado *Giro lingüístico* es el motor de este cambio y el causante del auge de su valor, porque según esta teoría, reduciendo la investigación al estudio del lenguaje y sus significados, se pueden abstraer pensamientos, ideas y concepciones. Lo cual resulta primordial para nuestra investigación, porque “la inmersión del sujeto en la historia se encuentra lingüísticamente mediada y sólo deviene como inteligible cuando se produce

¹ La conocida expresión del escritor y filósofo español se recoge en una carta que el mismo Unamuno escribió a su amigo el periodista Francisco Cossío un 27 de noviembre de 1936, un mes después del arresto y ejecución de su colega Salvador Vila, rector de la Universidad de Granada. El extracto de la misiva que contiene la citada expresión rezaba así: «*In interiore Hispaniae habitat* hoy la envidia, el resentimiento, el odio a la inteligencia, la ferocidad sanguinaria. Y así entre los hunos y los hotros están ensangrentando, desangrando, arruinando, envenenando y -lo que acaso es peor- estupidizando a la patria».

una operación de decodificación del lenguaje. En consecuencia, el desarrollo de los estudios textuales y literarios cobra un rol fundamental, tanto en las metodologías de la investigación histórica como en las maneras de presentar -narrar- los tiempos de la historia” (Di Pascuale, 2011, 88).

Este paradigma del *Giro lingüístico* lo hemos aplicado al lenguaje político empujado por Chaves, ya que “los lenguajes políticos, a diferencia de los sistemas de pensamiento, no son entidades autocontenidas y lógicamente integradas sino sólo histórica y precariamente articuladas” (Palti, 2007, pp. 55-56). En este sentido, el *Giro lingüístico* implica hacer hincapié en la utilidad del lenguaje y prestar especial atención al contexto en el que se desarrolla el texto o el discurso para poder esclarecer los procesos de construcción simbólica a través del lenguaje. Lo político, en este caso, según explica Reano (2013, 8), “no se reduce entonces a la institución de una forma de gobierno o a un contenido ideológico particular, sino que es «una lógica que trata de dar cuenta de las condiciones de surgimiento, existencia, reproducción y finitud de lo social» (Marchart, 2009, p. 24). Así entendido, lo político es una ontología general y de ahí el vínculo con el rol de lo universal”. Por tanto, podemos entender que las perspectivas de los lenguajes políticos se construyen sobre la base de los aportes de este *Giro lingüístico* a la vez que implica un avance en la *Historia intelectual*.

En cuanto a la elaboración práctica de nuestro trabajo, éste ha sido posible merced a la web de la Biblioteca Nacional de España y una nutrida bibliografía monográfica nutrida por la Universidad de Sevilla. De este modo, para las fuentes primarias, o lo que es lo mismo, los trabajos y artículos de Manuel Chaves Nogales, hemos consultado principalmente el diario *Ahora*, (ideológicamente próximo a la Acción Republicana de Manuel Azaña) del que Chaves Nogales fue director desde 1931 hasta su exilio en 1937. Asimismo, me ha parecido conveniente repasar sus colaboraciones en las revistas *Estampa* y *La Gaceta Literaria* a lo largo de la década de 1930 hasta, nuevamente, su exilio. Con el mismo rigor, he convenido rescatar sus artículos como reportero y corresponsal en *El Heraldo de Madrid* entre 1930 y 1931, diario a través del cual mostró a España el hervidero totalitario que estaba a las puertas de Europa, con una URSS cosida a base de purgas desde el Golpe de Estado de Lenin, y una Alemania a las puertas de la eclosión del nazismo. Para completar posibles lagunas con respecto a estas fuentes primarias he consultado *Manuel Chaves Nogales. Obra periodística*, compuesta por tres

volúmenes y editada y dirigida por la profesora María Isabel Cintas Guillén y *Manuel Chaves Nogales. Obra Completa* de Ignacio Fernández Garmendia, las cuales recogen toda la obra profesional del reportero sevillano. Además, el apoyarnos en estos volúmenes ha permitido ahorrar un tiempo muy valioso, pues su excelso índice de titulares ha ayudado de sobremanera a identificar rápidamente los escritos de Chaves Nogales en las fechas concretas que han sido de nuestro interés de análisis y estudio.

Sin embargo, no han sido estos artículos la única fuente bibliográfica a la que me he acogido, ya que debido a mi formación como historiador y a la coherencia científica que la teoría exige, creo que es necesario el respaldo de una serie de manuales de Historia de España que comprendan la época de la que estamos hablando. Unos manuales que actuarán como guía e hilo conductor, apostillando algunos conceptos y esclareciendo ciertos hechos que precisan un tratamiento más profundo del que pudiera darnos un artículo periodístico. Asimismo, como la década de 1930 en España significa una etapa de nuestra historia que aún sigue levantando ampollas, hemos visto muy oportuno aplicar la visión de dos autores distintos, para obtener así una visión realmente amplia para una época tan escabrosa. Estos manuales son: *Manual de Historia de España. 6. El Siglo XX*, de Javier Tusell y *La primera democracia española: la Segunda República, 1931–1936* y *El colapso de la República. Los orígenes de la Guerra Civil (1933–1936)*, de Stanley G. Payne.

A la hora de seleccionar los artículos hemos aplicado un análisis y selección cualitativos, ya que nos guiaremos en base a los principales acontecimientos seleccionados y destacados en los manuales que se correspondan con los artículos de Chaves Nogales. Primero expondremos el episodio histórico concreto desde un punto de vista meramente historiográfico y a continuación leeremos el artículo periodístico de Chaves en cuestión para tener una visión a flor de piel del periodista, para a continuación, aplicar un análisis discursivo del texto en concreto. ¿Referentes a qué episodios analizaremos el discurso del periodista? En orden cronológico y en virtud a una selección cualitativa de los escritos firmados por Chaves en el periodo que abarca de 1931 a 1936 en el diario *Ahora* y que se correspondan con el momento histórico que vamos a abordar. La composición quedaría así:

BIENIO REFORMISTA (1931-1933)	B. RADICAL (1933-1936)	FRENTE POPULAR (1936)
El advenimiento de la II República	La Revolución de Octubre	El Triunfo del Frente Popular
<i>La República ante la Sociedad de Naciones</i> (mayo, 1931)	<i>La crisis de Asturias</i> (octubre, 1934)	<i>¿Qué está pasando en Cataluña?</i> (febrero-marzo, 1936)
<i>Habla el gobierno de la República</i> (noviembre-diciembre, 1931)		
<i>El viaje del presidente de la República</i> (marzo-abril, 1932)		
La Reforma Agraria		
<i>Con los braceros del campo andaluz</i> (noviembre, 1931)		
Tensiones sociales y ofensiva anarcosindicalista.		
<i>Pistoleros flamencos y señoritos con rifle. El colapso de Sevilla</i> (octubre, 1932)		
<i>Cinco horas de comunismo libertario en la Rinconada</i> (enero, 1933)		
<i>Los enemigos de la República</i> (enero, 1933)		

Del mismo modo, en la selección de las palabras claves a diseccionar de los textos de Chaves Nogales bajo la perspectiva del *Giro lingüístico* de la Historia intelectual, nos hemos ceñido a un criterio cualitativo nacido de la síntesis entre los términos clave de corte político e ideológico expuestos por Jean Touchard en *Historia de las ideas políticas* (1959) y las coincidentes y más usadas por Chaves Nogales en los escritos que hemos escogido para este trabajo. De este modo, los términos elegidos son: *anarcosindicalismo (-ista)*; *anarquismo (-ista)*; *catalanismo (-ista)*; *comunismo (-ista)*; *democracia (-tico o régimen democrático)*; *derecha (-ista)*; *extremismo (-ista)*; *fascismo (-ista o régimen fascista)*; *izquierda (-ista)*; *marxismo (-ista)*; *monarquía (-ico o régimen monárquico)*; *nacionalismo (-ista)*; *república (-ano o régimen republicano)*; *revolución (-ario)*. A partir de esta selección y de un análisis cualitativo y cuantitativo procederemos a analizar el significado que Chaves atribuye a dichos conceptos en cada momento, para delimitar así su pensamiento a lo largo de los episodios que él mismo narra.

1. “Un pequeñoburgués liberal”. Vida y obra de Manuel Chaves Nogales.

1.1. A gatas en la redacción. Una familia de periodistas en la España de la Restauración.

Él “era eso que los sociólogos llaman un “pequeñoburgués liberal” (Chaves, 2017, 3). Nacido el 7 de agosto de 1897 en la calle Dueñas de la muy “azaharosa”, ferviente y acalorada ciudad de Sevilla, Manuel fue el primero de cuatro hermanos (Cintas, 2007, 88). El primogénito de los Chaves Nogales vino al mundo en el seno de una familia culta de clase media acomodada y de una larga tradición periodística. Hijo de la notable pianista Pilar Nogales Nogales y del reputado periodista y escritor hispalense Manuel Chaves Rey, el pequeño Manuel Chaves Nogales mamó desde muy niño el abecé intelectual propio de una casa cultivada e ilustrada, algo nada común en la España de la época.

Nació tan sólo un día antes del asesinato del padre de la Restauración. Un día antes del magnicidio del Presidente Antonio Cánovas del Castillo. Cánovas fue el partero de la España de la Restauración, la España de los nuevos borbones que, tras Isabel II, venían a restablecer el orden y a renovar la democracia que había sido sacudida a lo largo de todo un siglo de turbulencias. En menos de 100 años, España había sufrido la invasión, ocupación y el conflicto civil más desastroso de toda su historia durante la Guerra de la Independencia (1808-1814); perdido la práctica totalidad de sus posesiones ultramarinas con la emancipación de los virreinos y capitanías generales continentales de Hispanoamérica (1811-1825); tres guerras civiles carlistas (1833-1840, 1846-1849 y 1872-1876); había pasado por dos dinastías reales; se había visto enmarcada en 5 constituciones distintas; experimentado dos sistemas de gobierno antagónicos y había atravesado un sin fin de gobiernos amén de sus respectivos magnicidios, revoluciones, golpes de Estado y pronunciamientos militares.

Dicen que de casta le viene al galgo, y a Manuel Chaves Nogales le venía por partida doble (o triple si le apuran). Sin duda, la casta de los Chaves Nogales era la viva imagen de la clase media de la España a caballo entre finales del s.XIX y comienzos del s.XX, una clase media muy minoritaria que de acuerdo con Javier Tusell, a la altura de 1900 rondaría los 200.000 individuos y que principalmente se nutría de los *miembros de*

las profesiones liberales, los burócratas, los medianos propietarios del campo y la ciudad... (Tusell, 1990, 22-23) La prosapia de Manuel se remontaba a su abuelo paterno José Chaves Ortiz (1839-1903), a quien *muchas y bonísimas cualidades lo abonaban* (González-Serna, 2012, 5)², según su ilustre paisano y coetáneo Luis Montoto. A falta de prosa, don José Chaves puso a disposición de las rotativas taurinas del momento *su amor al trabajo* (González-Serna, 2012, 5) y su innegable talento como ilustrador³. Fue el padre de nuestro protagonista, el ya mentado Manuel Chaves Rey (1870-1914), quien inició el linaje puramente periodístico. Aquel *mozalbeta resuelto, desembarazado, de palabra premiosa, muy andaluz en el cecear, muy desaliñado en el vestir* (González-Serna, 2012, 8), dio sus primeros pasos en la redacción de algunos de los diarios hispalenses más sonados del momento, dejando en ellos notorias crónicas y curiosas reflexiones. *El Arte Andaluz, La Mariposa, El Cronista, El Orden, El Ave María, El Posibilista, El Mundo Obrero, El Comercio de Andalucía, El Diablo Cojuelo, La Fiesta Nacional, El Correo de Sevilla...* fueron algunas de las cabeceras en las que Manuel Chaves Rey estampó animosamente su firma y opinión (González-Serna, 2012, 6). Daba igual la ideología del medio y la circunstancia temática, cualquier periódico o folleto era bueno para darse a leer y conocer. Con el paso del tiempo, Chaves Rey se convertirá en uno de los referentes de la intelectualidad liberal sevillana, lo que seguramente le empujaría a ingresar en la logia masónica Germinal 306 (Álvarez Rey, 1996) y ser uno de los pilares del *El Liberal Sevillano*, la versión andaluza del reputado diario *El Liberal*, en el cual comenzó a escribir en 1901 gracias a su cuñado José Nogales Nogales, director del nuevo periódico.

Mucho fue el contenido que brindó esta familia acerca de la España de su tiempo en la prensa del momento porque mucho era el contenido que a diario se presentaba para escribir. Por aquellas fechas, a diferencia de lo que tradicionalmente se ha dicho, España estaba plenamente inmersa en la tradición liberal intelectual de Europa, e incluso se encontraba por delante de muchos de los países del Viejo Continente en cuanto a teoría política (tal era el caso con respecto a Italia, con una Constitución mucho más conservadora). El espectro político aparentaba una gran normalidad y diversidad. La gran

² Carta prólogo de Luis Montoto en Manuel Chaves Rey: Noticia biográfica del pintor don José Chaves Ortiz. Sevilla, El Progreso, 1904, p. 4. Visto en González-Serna Sánchez, J. M. (2012). Manuel Chaves Rey en «Sus páginas sevillanas»: Conocer el pasado para comprender el presente. *Revista de Aula de Letras*. p. 5.

³ Agustí, D. (s. f.). José Chaves Ortiz. Real Academia de la Historia. Recuperado 1 de agosto de 2021, de <https://dbe.rah.es/biografias/47530/jose-chaves-ortiz>

diferencia estribaba en la realidad de la práctica política. Una práctica política profundamente empapada de las condiciones sociales y económicas del último cuarto del s.XIX español. Esa fue la gran dicotomía entre España y el resto de las naciones europeas más desarrolladas. Más de siete décadas de cambios no bastaron para revertir la endémica situación de la sociedad española. Con una población que oscilaba los 18.500.000 de habitantes en 1900⁴ y que a duras penas superaba los 6.000.000 de alfabetizados frente a una ingente avalancha de más de 12.000.000 analfabetos (De Gabriel, 1997, 202), la sociedad española se caracterizaba por estar fuertemente ruralizada y arcaizada en el latifundismo, más del 65 por ciento españoles malvivía y se dedicaba a actividades agroganaderas y tan sólo un 32 por ciento vivía en núcleos urbanos de más 10.000 habitantes (Tusell, 1990, 12). De este modo el señorito o el cacique, por lo general grandes propietarios de la tierra y por ende dueños de ingente mano de obra, tenían tanto o más peso en sus respectivas demarcaciones que el Estado en sí y por eso pronto se convirtieron en la piedra de toque que decantaría el común de los comicios. Con todo esto, a España aún le quedaba mucho para estar a la altura de su avanzada Constitución de 1876 y del resto de sus vecinos europeos.

Esta era la realidad de la España en la que acababa de nacer Chaves Nogales, la realidad sobre la que escribieron y reflexionaron sus mayores y la realidad que marcó su manera de pensar: la realidad de la Restauración. Una Restauración que nacía hacia 1874, con Cánovas en la trastienda y el joven y apuesto Alfonso XII como enseña de una monarquía liberal parlamentaria. Fracasada la I República, la España de la Restauración prometía poner fin a tres décadas de inestabilidad política y dar rienda suelta al liberalismo que venía cocinándose desde el alumbramiento de la Constitución de 1812. Un régimen fundamentado en un liberalismo doctrinario, ya maduro desde la Constitución de 1845, pero a fin de cuentas se trataba de un régimen en el que Cánovas consiguió por primera vez alejar a los militares de la política y engendrar una oposición constructiva. Hasta el momento los partidos habían estado encabezados por los “espadones”, militares de rango y prestigio que con el respaldo de la tropa, el apoyo ocasional de la Corona y un puñado de intelectuales tomaban el poder hasta que otro

⁴ Censos Institucionales. (2001). Cifras INE Boletín Informativo del Instituto Nacional de Estadística, 7. <https://www.ine.es/revistas/cifraine/cifine3.pdf>

militar de signo contrario repetía la misma operación y asentaba las cachas en la Presidencia del Consejo de Ministros (Ruiz, 1996).

Por eso Cánovas del Castillo quiso poner fin a este caos de origen marcial, buena cuenta de ello la dio cuando prefirió la designación de Práxedes Mateo Sagasta frente al general Francisco Serrano -con una abultada trayectoria política- como líder de la oposición gubernamental. Asimismo, Cánovas articuló la política nacional en torno a dos partidos, los llamados “dinásticos”: el Partido Liberal (Sagasta) de corte progresista y el Partido Conservador (Cánovas) de un cariz más moderado. Gracias al fraude electoral, elevado al máximo exponente con el caciquismo imperante, las dos formaciones acordaron turnarse en el poder evitando cualquier tipo de conflicto serio. De esta manera la oposición centraría sus críticas contra el partido del gobierno y no contra el sistema. Sin embargo, la prematura muerte de Alfonso XII (1885) sembró la duda acerca del devenir de la nación y todo el sistema. El Pacto del Pardo, acordado entre Cánovas y Sagasta, vino a calmar las aguas asegurando a la regente María Cristina que todo continuaría tal cual a la espera de la mayoría de edad del príncipe Alfonso en 1902.

Concretamente el pequeño Chaves Nogales no vivió ninguno de estos acontecimientos, y de los que fue coetáneo a finales del s.XIX ni siquiera pudo recordarlos debido a su corta edad. Tal fue el caso del asesinato de Cánovas -del que hablamos al comienzo de este apartado- ocurrido en su primer día de vida, o la gran hecatombe con la que España cerró su siglo XIX: la pérdida de sus últimas posesiones ultramarinas en 1898 (Cuba, Puerto Rico y Filipinas). Chaves Nogales tenía poco más de un año por entonces y aunque parecía que aquel hecho nada importaba en su corta existencia, poco a poco arrastró otra serie de condicionantes que marcarían el devenir de los españoles del momento y de las generaciones próximamente venideras. *Se ha firmado la paz*, -rezaba *El Liberal* aquel 10 de diciembre de 1898- “y esta es la hora de que nos pongamos a reedificar la casa que ha sepultado a nuestros hijos más queridos bajo sus escombros”⁵. Y es que con todos los pecados de la Restauración mentados a lo largo de estas líneas, pronto nació un sentimiento crítico desde el seno de la intelectualidad española contra el Estado y la sociedad propiamente dichas: el Regeneracionismo. El nuevo siglo llegaba

⁵ *La Firma*. (1898, 10 diciembre). *El Liberal*.
<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0001303885&search=&lang=es>

con un nuevo y joven rey y con toda una salva de críticas. Críticas de tez pesimista y a ratos dramáticas que radicaban en el atraso político y social de España con respecto a la Europa occidental del momento. Sin embargo, las críticas, lejos de la ponzoña que cupiera esperar, resultaban constructivas, estaban dirigidas a mejorar y sanear las carencias del sistema, no a sustituirlo. El joven Alfonso XIII fue la imagen de la España regeneracionista propugnada por pensadores de la talla de Valentí Armirall, Joaquín Costa, Macías Picavea... Una España que, para lograr los ansiados cambios, debía potenciar su nacionalismo, así como erradicar las tres hiedras que agarrotaban al país: el estancamiento económico, el analfabetismo y el caciquismo (Tusell, 1990, 40).

Sin embargo, tantas buenas palabras quedaron derramadas sobre el papel y disueltas en los debates del Parlamento. “Se necesita un Gobierno, pero es mayor la necesidad de que la voluntad nacional exprese su sentir, y eso no se realizará mientras los partidos viejos dispongan de medios directos o indirectos con que prostituirla y falsificarla”⁶ -clamaba a viva voz *El Liberal*-. Los únicos hechos trascendentales para España se resumieron en: el cambio generacional de la clase política y en la nueva aventura colonial de España en Marruecos. En el espectro político, con Canalejas como sustituto de Sagasta, Silvela como relevo de los conservadores y Antonio Maura actuando como Cánovas en su tiempo (apagafuegos y hombre más relevante del reinado del nuevo monarca). El cambio pesó más por la imagen que por el contenido, porque en la práctica, el nuevo plantel de diputados y Presidentes del Consejo de Ministros, resultó ser una continuación de los anteriores. En Marruecos, por su parte, desde la segunda mitad del s.XIX, España y Francia mantuvieron un largo y tenso tira y afloja por la influencia de sus respectivas naciones en el norte de África. Tras la firma del Tratado de Fez en 1912 entre el sultán Marroquí y el gobierno francés para la creación de un protectorado galo en el país norteafricano, el gobierno de Canalejas aprovechó la presión internacional sobre Francia para hacerse con una tajada del pastel y consolidar su posición en el norte de Marruecos, controlando, de iure, una parte del nuevo protectorado. Sin embargo, como ya vaticinó Gabriel Maura, hijo del líder conservador, “Marruecos estaba lejos de ser la idílica colonia cómoda y barata” que se había imaginado. Pronto las cabilas y harkas rifeñas tomaron las armas contra la autoridad del sultán y por ende contra España,

⁶*La Firma*. (1898, 10 diciembre). *El Liberal*.

<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0001303885&search=&lang=es>

desatando una larga y cruenta guerra que arrastraría miles de vidas españolas y el descontento de gran parte de la sociedad. El propio Canalejas confesaría arrepentido tiempo después: “Nosotros no podemos sostener la situación económica crítica impuesta a la Nación por los gastos militares en África”. Nada nuevo bajo el sol. La España regeneracionista era una España cargada de muy buenas intenciones pero con muy poco que ofrecer en realidad. El continuismo de esta época provocó como respuesta que el movimiento obrero, de mano de socialistas y sobre todo anarquistas, cobrara casi tanta fuerza como los nacionalismos periféricos orquestados desde el País Vasco y Cataluña, amén del nacimiento de una movilización republicana que irá in crescendo vía subterfugio gracias al empuje del decimonónico Alejandro Lerroux (Tusell, 1990, 55-84).

Folclórica hasta el tuétano y siempre mirando hacia sí misma, Sevilla no era ajena a todo este panorama. En la encrucijada marcada por el cambio de siglo, la insigne ciudad del Guadalquivir luchaba por salir de su atraso estructural y colocarse a la vanguardia de España y, de espaldas a Europa, retomar aquel papel de Puerta de Indias como referente para Hispanoamérica. Poco a poco la capital del Sur acometerá una serie de reformas y proyectos urbanísticos más propios de la Europa occidental del momento que del horizonte latifundista meridional. Aún así, una vez más y como de costumbre, aquellas buenas intenciones no pasaron del discurso; un puñado de reformas no eran suficientes para cambiar una realidad enquistada en el tiempo. La ciudad hispalense continuará siendo vivo reflejo de la España del momento, el vivo reflejo de la dicotomía marcada entre una población obrera y campesina mayoritariamente analfabeta afincada en el extrarradio con paupérrimas condiciones de vida, frente a una acaudalada burguesía, residente en el corazón de la urbe, de la que brotó lo más granado de la intelectualidad local y la voz de la conciencia del Regeneracionismo (Tusell, 1990, 55-84).

En este clima de continua crítica intelectual y de rica tradición periodística se crio Manuel Chaves Nogales. Y a pesar de que quedó huérfano de padre a sus 17 años, Manuel tuvo tiempo de sobra para aprender las claves del éxito de su progenitor. Las obras narrativas escritas por Chaves Rey en su madurez, amén del contenido periodístico aportado a la prensa sevillana de comienzos del s.XX, dieron buena cuenta de un notabilísimo estilo literario y de una razón sobresaliente. Pronto, Manuel Chaves Rey comenzó a frecuentar los cafés y las tertulias del epicentro intelectual sevillano que por entonces se encontraba en torno a la Plaza del Duque de la Victoria. Allí estaba la

biblioteca del conde de T'Serclaes, donde se reunía la flor y nata de la intelligentsia hispalense para debatir y dar respuesta a los grandes retos que el nuevo siglo deparaba al país, “gentes de la talla de José Gestoso, Joaquín Guichot, Luis Montoto, Fernando Belmonte, Cano y Cueto, Francisco Rodríguez Marín, el propio duque de T'Serclaes y su hermano, el marqués de Jerez de los Caballeros” (González-Serna, 2012, 7). Junto a ellos, Manuel Chaves Rey fue miembro de pleno derecho de aquello que Luis Montoto, asistente y participante de aquellas tertulias, reconoció como la encarnación de “la democrática confraternidad de hombres encanecidos por el estudio y jóvenes ansiosos de ganar en buena lid un lugar señalado en la república de las letras”⁷.

Fiel testigo de su padre y émulo convencido del mismo, tal y como solía darse entre la primogenitura varonil de la época, es muy probable que, tal y como apunta el periodista Álvaro Pérez (Pérez Álvarez, 2013, 133), desde los 14 años Manuel Chaves Nogales acompañase asiduamente al cabeza de familia en la redacción de *El Liberal Sevillano* y en algunas de las tertulias que éste solía frecuentar. Igual de probable es que leyera las obras de su padre y que grabara a fuego en su memoria la reflexión que éste hizo acerca de su oficio literario en su obra “Hablar por hablar: Si con la lectura de mis libros logra alguien saber algo que ignoraba y pasar un rato entretenido, se habrán satisfecho los deseos que siempre me han movido a escribir para el público”⁸. Aplicando el *Sapere aude* (Atrévete a saber) de Kant, con tan buen maestro y con tan buenos consejos, el muchacho debió crecer y desarrollarse entre una amalgama privilegiada de estímulos literarios, golpes de rotativas y foros intelectuales cargados de cafeína. La prematura muerte de su padre en 1914, cuando él sólo tenía 17 años, le hizo desprenderse momentáneamente de toda esta pompa auxiliar y le obligó a ver con otras miras su futuro. Si bien por aquella época la crudeza de la realidad hacía de la adolescencia una precoz adultez, el joven Chaves Nogales supo estar a la altura de las circunstancias -como siempre demostró a lo largo de su vida- y simultanear sus estudios de Filosofía y Letras con sus primeros trabajos periodísticos de cierto nivel. Lo cierto es que hasta la fecha, Manuel Chaves Nogales había colaborado junto a su padre en *El Liberal* en condición de

⁷ Luis Montoto y Rautenstrauch: Don Manuel Chaves Rey: necrología. Op. cit., p. 4. Visto en González-Serna Sánchez, J. M. (2012). Manuel Chaves Rey en «Sus páginas sevillanas»: Conocer el pasado para comprender el presente. *Revista de Aula de Letras*. p. 8.

⁸ Manuel Chaves Rey: Hablar por hablar. Sevilla, Imprenta de El Posibilista, 1894. Visto en González-Serna Sánchez, J. M. (2012). Manuel Chaves Rey en «Sus páginas sevillanas»: Conocer el pasado para comprender el presente. *Revista de Aula de Letras*. p. 8.

aprendiz, pero dadas las circunstancias, visto el talento que despertaba y gracias al renombre de su progenitor y de su tío José -fallecido en 1908-, hacia el año 1915 Manuel firmó sus primeros artículos en el prestigioso *Liberal de Sevilla*, así como en el reputado periódico andaluz *El Noticiero Sevillano*⁹.

1.2. Nace el periodista (*El Liberal de Sevilla, El Noticiero Sevillano y La Voz de Córdoba, 1914-1924*)

Los años que pasó de redacción en redacción por los diarios más importantes de la capital andaluza lo consagraron muy tempranamente como uno de los periodistas más jóvenes y brillantes de la región, llegando a ser comparado por algunos, en su estilo, con el maestro Mariano José Larra¹⁰. Por estos años tomó verdadera conciencia de su profesión y llegó a decir de ella que la entendía como una “labor personalísima, de un personalismo condicionado por la voluntad de todos los lectores”¹¹. Su primer libro, *Narraciones maravillosas y biografías ejemplares de algunos grandes hombres humildes y desconocidos*, llegó en 1920, cuando contaba con poco más de 23 años, y en él Chaves Nogales comienza a mostrar aquel estilo propio y único que le hará destacar a lo largo de toda su carrera. Con excelente delicadeza literaria, Manuel es capaz de tejer toda una historia construida en base al reporterismo a pie de calle y al género de la entrevista. Ese mismo año el periodista protagonizó, además, otras de las tres grandes noticias de su vida: su traslado a Córdoba para colaborar en la fundación del nuevo diario *La Voz*; su matrimonio con la “maravillosa y alegre”¹² sevillana Ana Pérez Ruiz y el nacimiento de su primera hija, Pilar.

⁹ Cintas Guillén, María Isabel. (s. f.). *Manuel Chaves Nogales*. Real Academia de la Historia. <https://dbe.rah.es/biografias/39643/manuel-chaves-nogales>

¹⁰ Álvarez, J. (2012, 29 febrero). «Con más personas como Chaves Nogales se hubiera evitado la Guerra». ABC de Sevilla. https://sevilla.abc.es/cultura/sevi-personas-como-chaves-nogales-201202290000_noticia.html

¹¹ Chaves Nogales, Manuel. (1918, 12 de abril). *Hace cinco lustros...* El Noticiero Sevillano. Visto en Pérez Álvarez, Álvaro. (2013). *Manuel Chaves Nogales, periodista*. Anagramas. Universidad de Medellín, 11(22), p 135.

¹² Rondón, J. M. (2017, 1 noviembre). *Chaves Nogales, ¿retorno a Sevilla?* Diario de Sevilla. https://www.diariodesevilla.es/ocio/Chaves-Nogales-retorno-Sevilla_0_1186981482.html

En 1921, año del Desastre de Annual, Manuel Chaves Nogales continúa simultaneando su labor periodística con su vocación literaria y publica *La Ciudad*, una obra dedicada a su Sevilla natal, cargada de melancolía y henchida de descripciones y reflexiones tan completas como profundas, desmintiendo tópicos y mostrando las entrañas más populares de la ciudad, desde el folclore, pasando por la religión hasta la miseria más ruin germinada entre la gente más humilde de los barrios obreros. Una ciudad eterna que según él “ha hecho de su vida su propia religión” (Chaves, 2021). Pero a fin de cuentas una ciudad de la que debía salir si quería prosperar y destacar realmente en su oficio.

Sevilla fue la ciudad que lo vio nacer y crecer, la ciudad donde perdió a su padre, la ciudad que lo descubrió como periodista y prosista. Pero Sevilla no sería la ciudad que lo viera consolidarse como un reportero de raza y un escritor con mayúsculas. “Quizás guardara para Sevilla sus mejores sueños -dirá el periodista Julio Manuel de la Rosa-, pero si aspiraba a dominar una prosa limpia y honesta, capaz de recoger los grandes hervores de su tiempo, como buen notario de la realidad” (De la Rosa, 2009, 181), debía hacer las maletas y poner rumbo al epicentro de la actualidad nacional, a la bulliciosa capital del país. Debía poner rumbo a Madrid.

Tomar el pulso a la actualidad de una década como la de 1920 no iba a ser fácil y menos en España. Hacia agosto de 1921 las noticias venidas desde el Rif dejaron en shock a la sociedad española. El Desastre de Annual (julio-agosto 1921) se había cobrado unas 8.500 vidas. De la noche a la mañana España entera vestía de luto, buscaba venganza y exigía responsabilidades. Era rara la familia que no contaba con un pariente o conocido víctima de la tragedia. Los cadáveres de miles de jóvenes imposibles de identificar regaron el sendero de la muerte que iba desde Annual hasta Monte Arruit. El impacto de las noticias, las imágenes en la prensa y los testimonios de los supervivientes hicieron estallar a la población. “No puede ser más doloroso ... ¡Pobres hermanos nuestros! ... Cayeron... Cayeron después de haber probado que es siempre igual el temple de la raza, que las desorganizaciones, y las indisciplinas, y las torpezas, que nos llevan a los

desastres, no amenguan las bravuras individuales... ¿Y qué pasará ahora?” Gritaba “La impresión del día” de *El Heraldo de Madrid*¹³.

Los cimientos del régimen de la Restauración quedaron seriamente tocados y pronto se abrió una investigación para dirimir responsabilidades a cuyo cargo quedó el general Juan Picasso. El conocido Expediente Picasso no sólo señalaba de lleno a Manuel Fernández Silvestre, general al mando de las tropas acantonadas en Annual, sino que también salpicaba a Berenguer, Alto Comisario del Protectorado, a buena parte del gobierno, de la clase política e incluso al mismo rey Alfonso XIII, aunque contra éste nunca se pudo probar nada. Las supuestas repercusiones del Expediente auspiciaron el golpe de Estado de Miguel Primo de Rivera en 1923 y el inicio de la Dictadura. Para un periodista como Manuel Chaves Nogales, la avalancha de acontecimientos no podía ser más propicia. Era el momento perfecto para trasladarse a la capital.

1.3. La consagración de Chaves Nogales (*El Heraldo y Estampa* 1924-1930)

Llegó a Madrid como un periodista y escritor de profunda ideología liberal (como correspondía a su formación y su trayectoria) de la mano de Vicente Sánchez Ocaña, redactor-jefe del *Heraldo de Madrid*, a quien Pedro Gómez Aparicio evocó como “un periodista joven, dinámico y moderno” (Gómez Aparicio, 1967). Fue valiente, se incorporó a uno de los diarios más prestigiosos de la capital y del país en sus peores horas. Primero porque hacía apenas dos años que *El Heraldo* se había reestructurado gracias a la inversión de los hermanos Busquets, que tras ciertos apuros económicos y el éxodo de sus principales firmas a *El Liberal*, sacaron a flote al que un día fuera el periódico de Canalejas y el segundo medio escrito de mayor tirada de Madrid¹⁴. En segundo lugar, porque si bien la imposición de la Dictadura de Miguel Primo de Rivera no conllevó una

¹³ “Impresión del día”. (1921, agosto 11). *El Heraldo de Madrid*.
<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0000728155&page=1&search=monte+arruit&lang=es>

¹⁴ Ficha de *El Heraldo de Madrid*. (s. f.). Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España.
<http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0000384902&lang=es>

represión violenta ni un exagerado recorte de libertades, sí implicó cierta censura en la prensa.

Sin embargo, si atendemos a los sucesos tal y como ocurrieron, inicialmente, el Golpe gozó de “una fuerza de opinión como rara vez la gozó Gobierno alguno en España”, tal y como reconocería Gabriel Maura, hijo del ex-presidente y uno de sus principales opositores al régimen. No sólo las masas populares aplaudieron a aquel general carismático con ademanes liberales del siglo anterior, los intelectuales, la prensa y buena parte de la clase política vio con buenos ojos a aquel “cirujano de hierro” que prometía extirpar de raíz los males de la Restauración que llevaron a España al Desastre de Annual. No pudieron escapar del entusiasmo tampoco las principales formaciones obreras (el PSOE y su sindicato la UGT), que esperaban la consecución de ciertas mejoras sociales a través de la colaboración y buena sintonía con el régimen. Incluso los nacionalismos periféricos vieron con buenos ojos la promesa del Capitán General de Cataluña, ahora dictador de España, acerca de la necesidad de una descentralización del Estado. El mismo *Heraldo de Madrid* publicó con júbilo en portada el siguiente titular el mismo día del alzamiento: “La Revolución está en marcha. La sublevación de las guarniciones puede ser el principio del movimiento renovador que España necesita”¹⁵. Miguel Primo de Rivera prometía el fin de la guerra en Marruecos, del caciquismo, de la corrupción institucional y de las tremendas desigualdades sociales. Lo primero lo consiguió con el desembarco de Alhucemas en 1925, lo segundo -a pesar de sus buenas intenciones- fue más superficial que eficaz, lo tercero cambió de manos y con respecto a lo cuarto, en buena medida pudiera parecer que sí (de hecho llegó al pleno empleo), pero el cambio de la coyuntura económica a finales de década malogró una política que quedó a medias (Tusell, 1990, 223-282).

El periodo en *El Heraldo de Madrid* le valió a Manuel Chaves Nogales para codearse con algunos de los periodistas más famosos del momento, tales como César González Ruano, Carmen de Burgos Seguí (primera corresponsal de guerra española), Alfredo Cabanillas Blanco, Alfredo Muñoz García o Carlos Sampelayo¹⁶. Fue en *El*

¹⁵ *El Heraldo de Madrid*. (1923, 13 septiembre).

<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0001303885&search=&lang=es>

¹⁶ Periodistas del *Heraldo de Madrid*. (2014, 29 junio). *Heraldo de Madrid*
<https://heraldodemadrid.net/periodistas/>

Heraldo donde Chaves Nogales escribió su primera crónica de sucesos allá por 1926, investigando la desaparición de un comerciante de Santa Olalla en Huelva (Rodríguez, 2020, 5). Su incansable trabajo y su excelente calidad pronto le valieron cruzar la frontera del reconocimiento provinciano y precipitarse hasta el renombre capitalino. De este modo, cuando en 1927 la dirección de *El Heraldo* pasó a las manos de Manuel Fontdevila Cruixent, la fortuna sonrió a Chaves Nogales¹⁷. El nuevo director había sido compañero de redacción del periodista sevillano y pensaba cambiar la hoja de ruta del periódico, es por ello que se rodeó de los mejores profesionales del medio para estructurar la nueva directiva. Fue así como Manuel Chaves Nogales fue nombrado redactor-jefe del periódico¹⁸. Con Fontdevila *El Heraldo*, sin dejar de lado su pensamiento liberal, mostró una actitud cada vez más crítica hacia el régimen debido a su institucionalización y al estancamiento de su supuesto regeneracionismo y propugnó una posible alternativa republicana. El diario adoptó un nuevo formato dirigido a un público mucho más amplio, apostando preferentemente por el reporterismo, con artículos más dinámicos y dando mayor protagonismo a las fotografías (Vílchez, 2011).

Chaves Nogales encajaba a la perfección en este cambio de rumbo de *El Heraldo de Madrid*, tanto en el pensamiento del mismo como en su nueva forma de ejercer y entender el periodismo, el nuevo periodismo: “andar y contar”. Ya en 1926 se había encargado de cubrir el vuelo de Ramón Franco (hermano del futuro dictador) a bordo del hidroavión Plus Ultra, que llevaría a cabo la proeza de ser el primer piloto español en cruzar el Atlántico en vuelo (Fariñas Tornero, 2017, 63-77). Lo suyo con los aeroplanos fue una fascinación, por ello se puso manos a la obra y en julio de 1927 se vistió de pasajero y escribió el reportaje *Cómo es la Península vista desde un avión comercial*, en el que reconoció sentirse *elevado en el espacio* y realizó una descripción de la geografía peninsular en la que concluyó felicitando a los cartógrafos, dudando acerca de la importancia del hombre y hablando sobre la monotonía del paisaje (Chaves Nogales y Cintas Guillén, 2001, 10-19). No quedó ahí la cosa, ese mismo año fue hasta Lisboa, a

¹⁷ “La *Sociedad Editora Universal* ha encomendado la dirección del *HERALDO DE MADRID* al prestigioso periodista y escritor D. Manuel Fontdevila, quien desde esta fecha asume todas las facultades y la responsabilidad del cargo. Visto en “La Dirección del Heraldo”. *El Heraldo de Madrid* (31, enero 1927). BNE. Hemeroteca Digital.

¹⁸ “Ha sido encargado de la jefatura de Redacción del *HERALDO* el joven periodista D. Manuel Chaves Nogales”. Visto en “La Dirección del Heraldo”. *El Heraldo de Madrid* (31, enero 1927). BNE. Hemeroteca Digital.

donde acababa de arribar Ruth Elder, para escribir la crónica de la primera mujer en cruzar el océano Atlántico. La crónica, que le valió ganar el premio Mariano de Cavia del diario *ABC* y entrar en la Masonería según Maribel Cintas (Cintas, 2001, 56), es descrita por el profesor Juan Antonio Rodríguez Tous como “muy original” y como la consagración de Chaves Nogales de abanderado del nuevo periodismo, ya que “en vez de perseguir inútilmente a la aviadora –que no puede conceder entrevistas a causa de su contrato en exclusiva con ciertos medios– Chaves Nogales describe el ambiente que rodea el acontecimiento y pone de relieve su carácter ... artificioso o mediático” (Rodríguez, 2020, 5). No habían sido estos los únicos trabajos de Chaves relacionados con la aeronáutica, también había seguido y cubierto.

Visto el éxito del reportaje, y “el espíritu inquieto, eternamente inquieto de Chaves”¹⁹, Fontdevila apostó por él como su reportero estrella y al año siguiente, en 1928, le permitió realizar el trabajo periodístico que lo catapultaría verdaderamente a la fama: “La vuelta a Europa en avión. Veintiséis mil kilómetros de vuelo para *HERALDO DE MADRID*. Es este reportaje más importante y más interesante que hasta ahora hace un periodista español fuera de la Península”, titulaba *El Heraldo* el 21 de julio de 1928²⁰. A lomos de un aeroplano, Manuel Chaves Nogales tendría la oportunidad de tomar la temperatura a la Europa de los totalitarismos incubados para los lectores de *El Heraldo de Madrid*. De este modo, viajó hasta la URSS de Lenin para analizar en qué había quedado la Revolución Bolchevique (1917), los daños de la Guerra Civil Rusa (1917-1923) y la realidad del Estado comunista. “En estas dificultades y todos los obstáculos, las incidencias que ocurran, sus impresiones de los países que recorra, las irá. dando a conocer en la serie de crónicas que empezará a publicar *HERALDO* dentro de unos días”²¹. Un largo viaje del que Manuel Chaves Nogales por poco no regresa, volvió sobreviviendo a dos accidentes de avión, pasando casi un mes incomunicado y fuertemente vigilado por los agentes del Kremlin (Fariñas Tornero, 2017, 170-179). Pero volvió aún más lúcido y consciente de lo que los tiempos vaticinaban a una sociedad en la que las fiebres de los totalitarismos venían arreciando con fuerza. “Me he limitado [...] a exponer, desnudos de artificio, los pequeños hechos de la vida cotidiana que caían bajo

¹⁹ *El Heraldo de Madrid* (21, julio 1928). BNE. Hemeroteca Digital.

<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0000870654&page=13&search=Dieciseis+mil+kilometros+Chaves+Nogales&lang=es>

²⁰ *Ibidem*

²¹ *Ibidem*

mi zona de observación, y he guardado cuidadosamente tanto la documentación oficial, que a manos llenas se me ha ofrecido en Rusia, como cualquier deseo de interpretación personal que pudiera haberme asaltado”²². Siendo fiel a su compromiso con la verdad, Manuel dio una visión totalmente distinta a lo que unos calificaban como idílico paraíso en la Tierra y otros abominaban como el caos más absoluto. Tras comprobar el estado de todo, el periodista lanzaba una pregunta al aire: “¿El amor hacia el pueblo debe llevar hasta el extremo de sacrificarlo?” La nueva realidad del pueblo soviético consistía en la lucha contra el hambre, la libertad, la subsistencia y la fractura social. Y concluye: “De la obra revolucionaria el viajero no ve más que las resquebrajaduras. La reconstrucción de la sociedad deshecha por la revolución sobre la base de la dictadura del proletariado escapa a su comprensión. Y esta reconstrucción, no terminada aún, es, a pesar de todas las fallas, una obra formidable”²³. Y expone sin tapujos que “después de haber recorrido Rusia y de haber buscado afanosamente cuanto en pro o en contra de la revolución se ha escrito, yo me atrevo a creer que la postura del hombre auténticamente civilizado no es la de ser comunista o anticomunista, sino la de estar atento al desenvolvimiento de los hechos [...], sin desechar la posibilidad del alumbramiento de una nueva humanidad, pero sin perder de vista al mismo tiempo que puede haberse errado la senda”²⁴.

El 3 de enero de 1928 nace *Estampa*, de manos de Luis Montiel, una revista semanal de bajo costo y alta calidad dedicada principalmente a la actualidad mundial. Vicente Sánchez Ocaña, quien en su momento abriera a Chaves Nogales las puertas de *El Heraldo* en calidad de redactor-jefe, vuelve a brindarle la ocasión de compartir páginas de rotativa con personalidades de la talla de: Margarita Nelken, Clara Campoamor, Concha Espina, Ribas Cherif, Francisco Camba, Gómez de la Serna o González Ruano. Chaves Nogales llegaba a *Estampa* como un periodista consumado y colaborará con crónicas y artículos brotados a partir de sus vivencias a lo largo de los viajes europeos, artículos tales como “Quién era el general ruso Kutepov...”, “Amanullah, el rey que ha perdido su corona” o “Los flamencos de París. Montmartre, sede de la flamenquería”,

²² *El Heraldo de Madrid* (4, septiembre 1928). BNE. Hemeroteca Digital.

<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0000874430&page=1&search=rusia+documentaci%C3%B3n+chaves+nogales&lang=es>

²³ Chaves Nogales, M.; *Viaje en avión a Europa. Un pequeño burgués en la Rusia roja*; Libros Asteroide; Barcelona; 2012. pp, 245-246. Visto en Garrido Caballero, M. (2017). *Ecos de la Revolución de octubre en España a través del viaje de Chaves Nogales a la Unión Soviética*. Anuario Digital, 64–85.

²⁴ *Ibidem*

sacada esta última de las conversaciones con un bailarín español que vivió la Revolución Rusa y que fue germen de la brillante obra que escribió en 1934 y tituló *El maestro Juan Martínez que estaba allí* (Fariñas Tornero, 2017, 77-84), un ejemplo más de aquel periodismo moderno del que Chaves fue precursor y profeta.

1.4. *Ahora* Chaves Nogales (1930-1937)

Pero sin duda, el diario que marcó un antes y un después en el estrellato profesional de Manuel Chaves Nogales, fue el diario *Ahora*. Corría el año 1930 cuando Luis Montiel, otrora fundador y director de *Estampa*, decidió crear un diario gráfico dirigido a la burguesía y el común de la clase media de orientación republicana con cierto ápice de intelectualismo. La iniciativa respondía, inquietudes personales del propio Montiel aparte, a la creciente alternativa republicana que venía resonando cada vez con más fuerza entre la sociedad española.

Desde el mismo momento en que Alfonso XIII aceptó el golpe de Estado de Miguel Primo de Rivera y el consiguiente régimen autoritario, ligó su destino al de la dictadura; por otra parte, diversos historiadores como Javier Tusell o Hugh Thomas han defendido que el rey no tenía otra alternativa, debido al apoyo popular que -como ya hemos visto- suscitó el pronunciamiento de Primo de Rivera. La coyuntura económica internacional de la década de 1920 se lo puso bastante fácil en este sentido al dictador. El nuevo régimen se dejó llevar por la corriente de una expansión económica disparada desde la Reserva Federal de los Estados Unidos al resto de Europa desde 1922. Es por eso que mientras el régimen experimentó una situación de bonanza, las instituciones y grupos que lo apoyaron -corona, espectro político y sindical- gozaron de igual opinión. Y no era para menos, porque mientras la dictadura gozó de buena salud, pudo contentar a la gente, según su carácter paternalista, con un buen número de políticas de obras públicas y legislaciones sociales y laborales encaminadas a mejorar las condiciones de vida de los españoles, amén de proteger la industria nacional, con lo que se podría decir que buscaba construir un Estado de Bienestar a caballo entre el nacionalismo y la autarquía. En los planes económicos, buena prueba de ello fueron las trabas arancelarias a las importaciones industriales, la política hidráulica (con la que se mejoraron y crearon miles

de hectáreas de riego y construcción de embalses), la creación de CAMPSA, la construcción de una importante red de carreteras (más de 2.800 kilómetros) y la primera puesta en valor del turismo nacional. Todo lo cual a corto plazo funcionó, pero a costa de una inflación creciente que tendría sus repercusiones en 1929. Lo mismo sucedió con respecto a la política social y laboral, ampliando los derechos de los trabajadores y fundamentándolos en los comités paritarios de la Organización Corporativa Nacional, impulsados por el socialista Largo Caballero y la UGT, que buscaban un régimen sindical corporativo y vertical; llegó a legislarse sobre el trabajo domiciliario e incluso sobre la relación entre inquilino y propietario de viviendas; también el régimen aplicó una política educativa que redujo el analfabetismo del 52,35% del total de la población en 1920 al 42,33% en 1930 (Tusell, 1990, 252-282).

El problema de Primo de Rivera fue que mintió acerca de la temporalidad de su régimen. Lo que en un inicio se prometía como una dictadura transitoria hacia una democracia saneada, en 1925 demostró que había venido para quedarse. Inspirado en la Italia de Mussolini, Miguel Primo de Rivera trató de institucionalizar la dictadura a través de la convocatoria de plebiscitos adulatorios, la sustitución del Directorio militar por uno civil, la creación de la Unión Patriótica como proyecto de partido único del régimen. Cuando la vieja guardia de la política de la Restauración vio que con estas medidas apenas quedaba hueco para ella, decidió rechistar, pero el régimen silenció cualquier protesta vía censura. Algunos como el expresidente Sánchez Guerra optaron por el exilio voluntario, hubo también hueco para aquellos políticos que buscaron una vuelta a la situación anterior e incitaron a ciertos militares a protagonizar el fracasado pronunciamiento de la “Sanjuanada” (1926) y terminaron amonestados con importantes multas. Otros como Niceto Alcalá Zamora (resentido con el dictador por su negativa a que ingresara en la Academia de Lengua) optaron por alejarse del sistema y abrazar la alternativa republicana (Tusell, 1990, 252-282).

Los republicanos se convirtieron en la verdadera oposición al régimen: la resistencia. Al igual que el resto de formaciones, los republicanos no vieron con malos ojos el golpe de Estado en su inicio y optaron por sentarse y esperar el transcurso de los acontecimientos. Sin embargo, el 11 de febrero de 1926, cuando se celebraba el aniversario de la I República, las distintas fuerzas del espectro republicano acordaron fraguar una coalición a la que bautizaron como “Alianza Republicana”. La alianza agrupó

a los Republicanos Federales, a la ORGA de Casares Quiroga, a la renovada Acción Republicana de Manuel Azaña, al Partido Republicano Catalán de Marcelino Domingo y Lluís Companys, y al clásico y moderado Partido Republicano Radical con el singular Alejandro Lerroux a la cabeza del mismo como la más pura y decimonónica -que también egocéntrica- esencia del republicanismo liberal. Los republicanos suscitaron toda una oposición clandestina proyectada principalmente a niveles locales. Sin embargo, a pesar del continuo predicamento de éstos, su voz no tuvo el eco esperado hasta que la buena estrella del régimen cambió de signo (Tusell, 1990, 252-282).

El cambio de signo llegó en 1929 con el revés en los apoyos del régimen. Primero fueron los patronos, en contra de las reformas sociales; les siguieron miembros del Ejército por la incongruente política adoptada con sus altos mandos; luego llegaron los intelectuales, encabezados por Unamuno y rejuvenecidos y fortalecidos con la Generación del 27, una intelectualidad cada vez más democráticamente politizada y en contra del conformismo adoptado en otros tiempos para con la dictadura; a estos se sumaron los estudiantes, que en 1929 provocaron serias manifestaciones en contra del régimen debido a su intrusión en las universidades y consiguieron hacer vacilar al dictador. La puntilla la puso la deplorable situación económica del país que se veía reflejada en una brusca caída en valor de la peseta y una descompensación tremenda de la balanza comercial. Los conflictos sociales que parecían sofocados desde hacía un lustro volvieron a resurgir con más fuerza. Los anarcosindicalistas, apaciguados durante la dictadura, vieron su momento y volvieron a la esfera pública. Los socialistas, por su parte, tras un largo enfrentamiento interno entre colaboracionistas y rupturistas, también abandonaron el barco y muy pronto les siguieron los nacionalistas periféricos y un buen número de políticos del espectro monárquico. Poco a poco gran parte de esta oposición fue sumándose a la alternativa que ofrecía la causa republicana, abonando el terreno para lo que Stanley G. Payne calificará como “La primera democracia española”. El régimen se había quedado solo. Tras consultar con sus principales jefes militares y comprobar la creciente falta de apoyos, Miguel Primo de Rivera dimitió de su cargo el 28 de enero de 1930 (González, 2005, 324-378).

Por eso, cuando Luis Montiel ofreció a Manuel Chaves Nogales las riendas del nuevo proyecto en calidad de director, éste no dudó en ningún momento en aceptar la propuesta. Estaba comprometido con el proyecto, tanto por la rama profesional como por

su compromiso social. Él era uno de esos burgueses de clase media de ideología liberal que creían que la opción republicana era la única vía posible para modernizar al país económica, política y socialmente, y estaba convencido de que, a través de una prensa honesta, ilustrada, didáctica y de calidad, se podría compaginar la información y la educación. Y aunque al parecer, según cuenta su hija, la línea editorial marcada por Chaves Nogales no concordaba con lo que inicialmente Montiel imaginaba, el propietario no tardó en percatarse del buen resultado comercial de la fórmula (Cintas, 2001, 92). La España del momento ofrecía un clima perfecto para el diario. Era el momento de *Ahora* y Chaves lo aprovechó para crear un diario gráfico de profundo carácter republicano, liberal y social. Sacando tajada a estas circunstancias y al formato, *Ahora* se destacó muy pronto por encima del resto de la prensa española, ya no sólo por didáctico e ilustrativo carácter gráfico, sino también por la extraordinaria calidad de sus reportajes y de las plumas que abanderaron el nuevo diario, y es que nombres como Miguel de Unamuno, Pío Baroja, Ramiro de Maeztu o Valle Inclán no eran cosa baladí.

El 16 de diciembre de 1930 *Ahora* dio el pistoletazo de salida. Manuel Chaves Nogales había estado esperando un acontecimiento de verdadera trascendencia para poner en marcha las rotativas del nuevo periódico, y qué mejor que un hecho de tanta significación como la sublevación fallida de Jaca (12 de diciembre de 1930). “Cómo se produjo la sublevación de Jaca y cómo fueron vencidos los sublevados. RELATO DEL ENVIADO ESPECIAL DE "AHORA", RECOGIDO DE LABIOS DE TESTIGOS PRESENCIALES EN EL LUGAR MISMO DE LA ACCIÓN”²⁵, titulaba aquel día el diario. El artículo principal informaba minuciosamente del pronunciamiento encabezado días antes por los capitanes Fermín Galán y Ángel Hernández en el cuartel de Jaca. La intentona fue alentada por el conocido Pacto de San Sebastián, integrado inicialmente por la “Alianza Republicana” que encabezaba un moderado Niceto Alcalá Zamora y que pudo sumar, in extremis, al Partido Socialista Obrero Español y a su sindicato la UGT tras la imposición de la vía republicana defendida por Indalecio Prieto, Fernando de los Ríos y Largo Caballero frente a la postura del “laissez faire” de su presidente Julián Besteiro. Tras la dimisión de Primo de Rivera, Alfonso XIII trató de volver a la situación previa al golpe como si no hubiese sucedido nada en los años anteriores, para lo que

²⁵*Ahora* (16, julio de 1930) BNE. Hemeroteca digital.
<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0029976471&search=&lang=es>

preparó una transición “dulce” nombrando al general Dámaso Berenguer como presidente del Consejo de Ministros y encargándole la vuelta a la normalidad constitucional a través de una convocatoria de elecciones escalonada. Ni los partidos monárquicos tradicionales ni los republicanos estuvieron de acuerdo con la propuesta, y estos últimos, aprovechando el descontento social, decidieron pasar a la acción. El Pacto de San Sebastián creó un comité revolucionario que dio cabida a todo el espectro político del que emanó y llamó a encabezar una huelga general y una insurrección militar que pusiera fin al caduco sistema político de la Restauración. La intentona fue un fracaso, la huelga no llegó a producirse y los capitanes de la guarnición de Jaca fueron ejecutados. Sin embargo, a pesar del desastre, la efeméride significó el primer paso serio hacia el cambio de régimen: la intentona había demostrado toda una declaración de intenciones y había dejado dos mártires para la causa republicana (Payne, 1995, 44-46).

Alfonso XIII retirará su confianza a un desprestigiado Dámaso Berenguer y nombrará al almirante Juan Bautista Aznar para que forme un nuevo gobierno y convoque las elecciones que supuestamente devolverían la legitimidad de su reinado. Primero se convocaría a los electores para constituir los gobiernos locales, a continuación, llegarían las elecciones provinciales y finalmente las generales. El resultado de los comicios municipales del 12 de abril de 1931, siguiendo la estela electoral de la Restauración, dio la mayoría de los ayuntamientos a los monárquicos, sin embargo, la conjunción republicano-socialista nacida del Pacto de San Sebastián obtuvo una victoria aplastante en las principales capitales de provincia (41 de 50 en total). El termómetro social indicó claramente el cambio de designio y abrió las puertas al paradigma republicano. Lo que partía inicialmente como unas inocentes elecciones municipales se tradujo en un plebiscito a la ciudadanía entre monarquía y república. El 14 de abril, una abultada multitud recibe la república en las calles de España y Alfonso XIII marcha al exilio dejando un vacío de poder que ocupará el gobierno provisional nacido del comité revolucionario orquestado en el Pacto de San Sebastián (Payne, 1995, 46-56). “En los Ayuntamientos de Madrid y Barcelona, así como en los de casi toda España, se ha proclamado la República. EL REY SALE ESTA NOCHE PARA EL DESTIERRO”, titulaba *Ahora* en primera plana aquel 14 de abril²⁶. Al día siguiente, el mismo diario

²⁶*Ahora* (14, abril de 1931). BNE. Hemeroteca Digital.
<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0029978599&search=&lang=es>

anunciaba en primera plana la noticia que muchos esperaban: “SE HA PROCLAMADO LA REPÚBLICA”²⁷.

Desde *Ahora*, Chaves Nogales recibía al nuevo régimen con entusiasmo bajo una editorial que aseguraba que “era la consecuencia natural del abrumador plebiscito del domingo”. La misma editorial tildaba a la ciudadanía de “ejemplar” por su pacífica y jovial postura ante el cambio de régimen, porque a su parecer ponía “una clara nota de optimismo en un horizonte que aparecía hosco y enigmático”. Y al respecto, hacía toda una declaración de intenciones: “Queremos para España, en estos momentos difíciles por que atraviesa el mundo, un régimen sólido que garantice los derechos de todos y sepa imponer el respeto a la Ley. Si la República puede encargarse de esta misión, nos tendrá a su lado con la misma lealtad que el régimen anterior y no le regatearemos nuestra colaboración y nuestro aliento”. Del mismo modo conminaba a sus lectores a contribuir al nuevo régimen “deponiendo, en beneficio de la Patria común, rencores y preferencias personales”. Y concluía la editorial diciendo que *Ahora* se opondría “enérgicamente a toda tentativa que pueda ser obstáculo al desarrollo normal del Poder constituido, que es, hoy por hoy, el Gobierno de España”²⁸.

Esta fue la postura que, desde el diario y personalmente, Manuel Chaves Nogales adoptaría para con la Segunda República. Una ambivalencia de lealtad y crítica, algo consustancial a su profesión periodística y a su talante moral. Y algo sumamente necesario en los tiempos que corrían, porque si bien España había demostrado la entereza de su carácter democrático en las elecciones municipales de 1931, lo repetiría en las elecciones a Cortes Constituyentes de ese mismo año que dieron una apabullante victoria a la conjunción republicano-socialista. En frente tenía una Europa en la que los totalitarismos estaban en alza, el comunismo y los partidos autoritarios de corte fascista crecían como la espuma en un viejo continente que luchaba contra las eventualidades de la Gran Depresión y buscaba la salida a sus problemas en los extremismos. No sucedía igual en España, donde los hombres de moda eran demócratas de la talla de don Niceto Alcalá Zamora, Manuel Azaña (de quien Chaves Nogales era admirador confeso),

²⁷*Ahora* (15, abril de 1931). BNE. Hemeroteca Digital.
<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0029978631&search=&lang=es>

²⁸*Ahora* (15, abril de 1931). BNE. Hemeroteca Digital.
<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0029978631&search=&lang=es>

Alejandro Lerroux, Indalecio Prieto o Julián Besteiro, personalidades que desde el Bienio Reformista trataron de modernizar económica, social y políticamente al país. A través de sus reportajes, Chaves se hizo eco de la transformación que comenzaba a atravesar España. Y lo hizo como él mejor sabía, a través de las personas, de los acontecimientos y del entorno. Era “El hombre que estaba allí”.

Primero mostró a los españoles cómo se presentaba la recién nacida República ante la Sociedad de Naciones en Ginebra tan sólo un mes después de su alumbramiento. El encargado para tal menester fue el curtido Alejandro Lerroux, ministro de Exteriores. Decía Manuel Chaves Nogales que Lerroux supo dejar de lado aquellos incansables discursos personalistas de barrio y estar a la altura de las exigencias, presentando “de manera irreprochable la fe de la vida de la República española y la papeleta de defunción del régimen monárquico”. Y apostillaba reconfortado el periodista: “España con la República ha recobrado su independencia moral y se halla en condiciones de poder inclinarse siempre hacia las soluciones de mayor justicia” (Chaves, 2020, 18-31). A colación de este artículo, cabría traer a la memoria la presentación que Chaves Nogales hizo de los nuevos hombres del gobierno constituyente, la nueva clase política a los mandos del destino de España. Poniendo buen oído, haciendo mejores preguntas y grabando las respuestas con sobresaliente letra, Chaves Nogales entrevistó uno a uno a los protagonistas del Gobierno Provisional (la mayoría de los cuales continuaría en el Bienio Reformista) y sus intenciones en su serial de entrevistas titulado *Habla el gobierno de la República*. Hay que reconocer que en su estreno Chaves Nogales no se anduvo con rodeos, apuntó directamente al cerebro del gobierno. Su estimado Manuel Azaña. “Gobierna hoy España un hombre cuyas condiciones de gobernante eran, no hace más que unos meses, absolutamente desconocidas para la gran masa”. Don Manuel ostentaba por entonces el cargo de Jefe del Consejo de Ministros y el de Ministro de Guerra. En lo referente a su criterio gubernamental, don Manuel Azaña expuso que “nada de ideales inasequibles que, al final, llevan a la desesperanza y al pesimismo”, y en posesión de la cartera ministerial de guerra abordó una de las reformas que más polémicas suscitaron del nuevo gobierno: la Reforma Militar. Una reforma que Chaves calificó como “la reforma militar más vasta y audaz que se ha planteado en país alguno de Europa” y que Azaña justificó muy pormenorizadamente (Chaves, 2020, 56-79).

A don Alejandro Lerroux, “la clave del arco” del gobierno, lo define con admiración como aquel que “ha venido soportando la presión ... de los de uno y otro lado, y ... ha sabido mantener la equidistancia, merced a su aplomo y a la seguridad que tiene en sí mismo”. Lerroux, que tomó la decisión de escorarse en la oposición para atraer a la República a aquella derecha desconfiada, recordó a Chaves con cierta megalomanía y exageración su actuación ante la Sociedad de Naciones y expuso que “la democracia... necesita de una larga etapa de experiencia para ir realizando una obra de transformación económica y social”, para lo cual, decía, es indispensable “la colaboración de todas las fuerzas políticas”. Y cerraba sentenciando: “Si no llego a presidir un gobierno desapareceré” (Chaves, 2020, 70-79).

La entrevista con Largo Caballero recoge un cierto halo autoritario, y lejos de una introducción simpática como la que acompañaba a los dos anteriores políticos, Chaves se limita recoger la larga exposición del líder socialista de la UGT y Ministro de Trabajo encargado de la reforma laboral, quien se excusa de su colaboracionismo a título personal y partidista para con el régimen de Primo de Rivera, relata su propuesta de reforzar los derechos de los trabajadores y muestra su buena voluntad y a la vez cierta reticencia de colaborar con un gobierno que él tilda de “fatalmente de concentración” para la consecución de sus fines sociales e incluso llega a amenazar al gobierno diciendo que en caso de traición a sus promesas, tanto la UGT como el PSOE se lanzarían “a un movimiento revolucionario que les obligaría a ir a una guerra civil” (Chaves, 2020, 80-99). Mucho más distendida parece la entrevista al socialista Fernando de los Ríos, “el profesor”, ministro de Justicia, a quien Chaves califica como “uno de los intelectuales más representativos”. Chaves, en perfecto conocimiento de que una buena justicia es la máxima que garantiza un Estado de derecho confía en el excelente criterio humanista de don Fernando y expone a los lectores que “el pensamiento del actual ministro de Justicia debe ser ampliamente difundido”, para así ir forjando “la nueva conciencia nacional”. De los Ríos dirá que la República es “el primer ensayo que se hace en un país intentando aunar y simultanear el ejercicio de la libertad y la transformación de la estructura económica y social en un nuevo régimen”. Siguiendo esta línea, el ministro enumera los puntos que, desde su ministerio, debe acometer por extrema necesidad: “la reforma agraria; la actitud del Estado ante la Iglesia y la organización jurídica e institucional del matrimonio” (Chaves, 2020, 91-105).

Tocó después la declaración del radical socialista Marcelino Domingo, ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, a quien Chaves colocó “al frente de la masa republicana de extrema izquierda” y critica su posición política por incompatible con los designios democráticos de la República, aunque adula su puesta al servicio del gobierno. Domingo puso en valor la necesidad de una reforma educativa que revalorizara la figura del maestro y trata de equiparar todo logro o actuación del gobierno con un éxito de la “obra revolucionaria” y llega a compararlas con la Revolución Mexicana y la Rusa (Chaves, 2020, 106-114). A continuación, Chaves se reunió con la enseña de la República, el jefe de Estado que sustituyó al rey Alfonso XIII aquel 14 de abril: don Niceto Alcalá Zamora, el “moderador”. El presidente de España recordaba su historia familiar ligada a la democracia liberal, desde su abuelo enfrentado a Fernando VII hasta su padre reunido con el general Juan Prim Prats. Confesaba por ello don Niceto, sin tapujos, haber estado preparado “desde la niñez, para la comprensión de la vida política y de un periodo revolucionario”. Y con ese espíritu senequista, maduro y cultivado, reflexionaba: “No veo el porvenir de España como una era idílica, y mi propósito mi fe es que podré, con la ayuda de todos, llegar a la normalización de la vida española... la obsesión que tuve siempre” (Chaves, 2020, 115-124).

Y finalmente, para cerrar el ciclo de presentación entrevistada, el periodista decide hacer hueco y dar voz a Francesc Macià, quien proclamara la República Catalana desde el Palacio de la Generalidad el 14 de abril de 1931. Macià era un oficial en la reserva de claro talante nacionalista y autoritario, “un hombre de acción” que había apostado por la acción directa contra el Estado para la consecución de sus fines secesionistas. Fue don Niceto Alcalá Zamora, buen conocido suyo, quien pudo aplacar la enfervorizada proclama de Macià. Chaves Nogales quería presentar a la sociedad española el pensamiento de Macià, en el que residía el sentir de una parte de la sociedad catalana. Chaves antepone que Macià “prefiere dejarse llevar por el torrente sentimental ... a perderse en prolijas justificaciones verbales”. El político catalán asegura no haber perdido nunca la confianza en su triunfo y se mantiene en sus treces al decir: “Que yo tenía razón quedó demostrado aquel día glorioso en que proclamé la República”. Y en la misma senda relató que su voluntad de constituir una República Federal o por contra, la aprobación del Estatuto de Autonomía para Cataluña (Chaves, 2020, 125-136).

Alguien de la talla intelectual y el compromiso social de Manuel Chaves Nogales no podía hacer mejor carta de presentación del nuevo gobierno. Un nuevo gobierno en el que él creía, de gente honesta, bienintencionada, con voluntad de cambio, con cabida para todas las opciones políticas, con un compromiso democrático y renovador; en definitiva, un gobierno próximo a sus ideas. No era Chaves de los que confiaban en los políticos, pero estos, a su entender, merecían una oportunidad; merecían ser oídos. La misma oportunidad que merecía la sociedad española que los refrendaría a través de las urnas y que sería sobre la que descansarían las reformas. Por eso, en el mismo mes en que publicaba las entrevistas de los representantes del Gobierno Provisional, Chaves se dirige a la Andalucía rural para narrar a sus lectores la situación en general del campo español en su vertiente latifundista. En su reportaje *Con los braceros del campo andaluz*, Manuel Chaves Nogales defiende la necesidad de la Reforma Agraria tan criticada por la derecha en general y repudiada por los terratenientes a fuerza de explicar los males del latifundismo del momento: su falta de mecanización en pos de una mano de obra abundante y barata; la paupérrima condición laboral de los braceros y la ruina vaticinada de los pequeños propietarios y colonos; el papel que desempeñaban en esta situación el señorito y los jornaleros desde el punto de vista de cada uno. Apostillaba Chaves el peligro del mantenimiento de esta situación, tanto por la miseria que engendraba, como por el peligro revolucionario que albergaba en el fondo “una fantasía de delirantes” (de mayor predicamento anarquista que comunista) (Chaves, 2020, 33-49).

Desde *Ahora*, Chaves Nogales tratará de mostrar con crudeza y singular ironía la realidad y el peligro de los extremismos y del término de moda: “revolución”. El periodista puso especial atención en el comunismo libertario, presente desde la proclamación de la República y muy de actualidad desde que se emprendiera la Reforma Agraria. Descontentos por la tardanza de la legalidad republicana en la tarea por redistribuir las tierras, no pocos campesinos se hicieron temporalmente dueños de fincas, pueblos y aldeas. Bastaba el grito anónimo de “¡Ha triunfado en España el comunismo libertario!” para poner toda la maquinaria revolucionaria en acción. Sindicalistas y anarquistas se hacían a las armas, entraban en las casas de los señoritos y demás autoridades, y, “encañonándoles con sus escopetas... les planteaban... el nuevo estado de las cosas”. En algunos casos como en el de la Rinconada, los revolucionarios, sin saber muy bien qué hacer con el poder terminaron huyendo cuando vieron aparecer las fuerzas del orden (Chaves, 2020, 172-175); en otros, como en La Rioja, repitieron la misma

jugada de las detenciones, quemaron la iglesia y luego “se fueron a dormir”, a la espera “de la fuerza pública” (Chaves, 2020, 193-196); en Casas Viejas, donde se había demostrado “la inocencia paradisiaca de unas almas sacrificadas por la estupidez”, los derroteros adquirieron un tono más sangriento y terminaron costando el gobierno (Chaves, 2020, 191-192). Por cosas así, Chaves llama a salir al paso de la “propaganda criminal del anarcosindicalismo” y propone que todos aquellos que siguieran sus pasos merecerían ser condenados a cadena perpetua. “Por tontos” (Chaves, 2020, 175).

La incultura. A ella achacaba Chaves el predicamento de las doctrinas totalitarias en España. La incultura hacía que miles de campesinos se hicieran llamar comunistas, sin ni siquiera conocer el credo ni la práctica, y a continuación declararse incondicionales de un político burgués como don Alejandro Lerroux. La incultura hacía al gañán creer que con el comunismo él estaría a la altura del señorito y tendría a su cargo a sus antiguos compañeros de trabajo. La incultura hacía que se titularan “comunistas en Andalucía y Extremadura todos los que precisamente son los enemigos naturales del comunismo... Masas incapaces de disciplina” (Chaves, 2020, 183). La incultura, decía Chaves, arrastraría con igual ceguera a miles de estos autoproclamados “comunistas” y “anarcosindicalistas” a engrosar las filas de los nacientes partidos fascistas. A estos últimos también les dedicará Chaves especial atención viajando a Alemania y poniendo en conocimiento de los españoles la verdad del arrollador triunfo del NSDAP y de la Alemania de Hitler. En *Bajo el signo de la esvástica*, Chaves Nogales explica la carrera de Hitler hacia la cancillería y el porqué de la efervescencia nazi. No pasará por alto las causas derivadas del Tratado de Versalles ni la depresión económica que emponzoñaba al país. En su reportaje, Chaves desenmarañaba la fachada del régimen nacionalsocialista y analizaba su realidad totalitaria, supremacista, antisemita y de país acuartelado desde el que se vaticinaba un conflicto a nivel europeo en un futuro no muy próximo. El *súmmum* del reportaje recae en la pregunta *¿Habrá fascismo en España?* que se acompaña de una entrevista al ministro de Propaganda alemán Joseph Goebels, a quien Chaves calificó como: “hazmerreír de los periodistas liberales; un verdadero suceso” o “nazarenoide”. Tras escuchar las frías declaraciones de Goebels, Chaves, recordando la singularidad peninsular, sentenciará: “Tengo la sospecha de que si a la masa rebelde española se la sometiese a este tratamiento, la inmensa mayoría de los así tratados acabarían por suicidarse o se estrellarían ... contra los fusiles de los guardias y las alambradas de espino” (Chaves, 2020, 353-435).

En 1933, aprovechando la desunión de la conjunción republicano-socialista, las derechas se unen en el bloque de la CEDA (Confederación de Derechas Autónomas) y gana las elecciones por delante del Partido Radical de Lerroux, a quien prefieren dar el poder para un desgaste progresivo. Un año después, bajo el nuevo gobierno radical-cedista de Alejandro Lerroux (nuevo Presidente del Consejo de Ministros) y José María Gil Robles, Chaves asiste a dos de los acontecimientos más importantes del conocido Bienio Conservador: la ocupación de Ifni y la Revolución de Asturias. En la primera, Chaves fue el único reportero testigo de la ocupación militar del territorio norteafricano en lo que él rotuló como *Nuestra última empresa colonial*. En este reportaje Chaves narra cómo el coronel Capaz y su columna ocuparon pactando y “sin un tiro” la posición africana. Aprovechando que el Pisuerga pasa por Valladolid, Chaves ataja algunas exclusivas y valoraciones muy propicias al caso. Exclusivas como la entrevista al sultán Muley Muhammad Mustafa Mrabeh Rabbu, ahora bajo la tutela española, con quien mantiene una interesante conversación en la que el sultán se reconoce como “un vencido” pero que pretende aprender de la nueva potencia colonizadora para “modernizar África”; el Mulay cree posible “la convivencia de los musulmanes con los españoles (más) que con ningún otro pueblo”. Con la misma curiosidad, Chaves despacha con los principales líderes cabileños de la zona y describe la situación política, económica y social en que se encuentra el nuevo territorio español. Y con la misma soltura, se vale de la posición geográfica para desmentir y traer a la memoria de los españoles un tema harto tratado en los artículos como es la ilusión creada por ciertos medios acerca de la supuesta pervivencia de prisioneros del Desastre de Annual (Chaves, 2020, 451-525).

Acerca de la Revolución de Asturias, Chaves se traslada a la patria de los mineros para dar cuenta del hecho que había conmocionado a toda la sociedad española en el mes de octubre de 1934 y que para muchos historiadores marcó el punto de no retorno del inevitable camino hacia la Guerra Civil española. Al llegar Chaves se encuentra con un panorama desolador repleto de edificios derruidos e incendiados y “cadáveres que se pudren al sol en los senderos de la montaña. Nadie escapó de su prospección periodística: prisioneros..., madres..., mujeres..., párrocos..., propietarios desposeídos. Asturias ha quedado arrasada para mucho tiempo” -confesará-. Orquestada bajo la premisa de una huelga general revolucionaria por un PSOE radicalizado por Largo Caballero desde que la derecha ganara las elecciones a finales de 1933, la revolución contó con la adhesión

nacional del común de las fuerzas socialistas, tanto políticas como sindicales, sin embargo, tan sólo en Asturias los anarcosindicalistas arrimaron fervientemente el hombro junto a los comunistas para organizar minuciosamente la insurrección. Es por eso que mientras en el resto de España el levantamiento fue rápidamente sofocado, en Asturias adquirió una organización que le permitió existir por más de dos semanas y sembrar un clima de violencia muy similar al que se vio en la Comuna de París. Chaves explicará en su reportaje cómo se maquinó el movimiento y cómo se consumó en cada rincón de Asturias, matizando el carácter de los revolucionarios en cada caso. Visto el costo humano y material, tomando muy en serio en qué derivaba el peligro de los extremos, el periodista llegará a decir que “la revolución de los mineros de Asturias, fracasada, no tiene nada que envidiar, en punto de crueldad, a la revolución bolchevique triunfante”. Pero aun así, el periodista reflejará con igual crudeza la represión de las tropas africanistas y desmitificará las mentiras vertidas sobre los revolucionarios, entre los que hubo “una gran masa humana lanzada a la revolución que ha sabido detenerse en los umbrales de la bestialidad”. Pero, a pesar de todo, el periodista ya vaticinaba que todo el dolor regado durante aquellos quince días en los que los “guardias rojos han sido dueños absolutos de vidas y haciendas... La opinión española se dividirá en dos bandos igualmente irreconciliables” (Chaves, 2020, 197-224).

Aprovechando la algarada y el ruido de la Revolución, Lluís Companys proclamó el Estado Catalán dentro de la República Federal Española, a lo que le siguió una rápida actuación del general Batet, que fue capaz de sofocar la insurrección con un mínimo de daños. El Estatut fue suspendido y pronto las cárceles se llenaron de presuntos colaboradores de la revolución que paradójicamente coincidían con la otra masa del espectro político gobernante, poniendo entre rejas a políticos realmente culpables de lo acaecido en el mes de octubre como Largo Caballero y Companys, y a inocentes como Manuel Azaña. En esta vía la CEDA fue ganando progresivamente más peso a lo largo de 1935, cuestión que provocaría un mayor autoritarismo en el gobierno y varias crisis que culminarían con el Escándalo del Estraperlo y el Asunto Nombela, que salpicaron de llano a los principales hombres del gabinete radical, Lerroux incluido, dando alas a Gil Robles para solicitar a Niceto Alcalá Zamora el encargo de formar un nuevo gobierno,

proposición que el Presidente rechazaría de lleno para no convertirse en el nuevo Hindenburg español²⁹ (Payne, 2005, 193-207).

En 1935 se produce todo un cambio en el paradigma temático de Chaves, de espaldas al mundo y de la capital, vuelve la mirada a la capital del Guadalquivir y opta por decantarse por las grandes preocupaciones de Sevilla: la Semana Santa y la tauromaquia. Su particular guiño a la Semana Santa sevillana lo hizo con su crónica *Semana Santa en Sevilla*, en la que se atreve, entre otras cosas, a exponer el papel que juegan los homosexuales en las cofradías y el poder de la religión para convocar a lo más dispar de la sociedad. Otro tanto fue lo que apuntó con respecto a la romería del Rocío en *Andalucía Roja y la Blanca Paloma*. Con respecto al tema de la tauromaquia, la gran fiesta nacional en aquel tiempo, Chaves retrata con enorme singularidad y brillantez al gran icono español del momento en *Juan Belmonte, matador de toros. Su vida y sus hazañas*. Dicha biografía alcanzó -y alcanza en nuestros días- la insigne condecoración de uno de los mejores retratos narrativos de toda la historia de la literatura española (Fariñas Tornero, 2017, 85-101).

En 1936 Chaves vuelve sobre sus pasos y regresa a la actualidad política y social. El momento no merecía menos. La negativa de Alcalá Zamora a ofrecer el gobierno a Gil Robles llevó al presidente a disolver el Parlamento y convocar elecciones para febrero de 1936. En esta ocasión la izquierda volvió a unirse en bloque retomando la conjunción republicano-socialista a la que denominó Frente Popular y se impuso por una ligera mayoría al bloque de la CEDA. El nuevo gobierno trajo consigo un cambio radical en los principales cargos del poder, colocando a Manuel Azaña como presidente de la República, a Diego Martínez Barrio presidente de las Cortes y a Casares Quiroga como Presidente del Consejo de Ministros. El nuevo gobierno llegó con una amnistía debajo del brazo para los condenados por la revolución asturiana como había hecho el anterior gobierno con los enjuiciados por la Sanjurjada -el intento de golpe de Estado orquestado por Sanjurjo contra Manuel Azaña- y pronto se recrudecieron las fricciones políticas. En este orden de las cosas, Chaves vuelve a Cataluña, como otrora hiciera con Macià y narra a los españoles la vuelta de Companys a la presidencia de la Generalitat y el renacer del

²⁹ Cita muy recurrente tomada de Leandro Álvarez Rey, catedrático y profesor de España Actual en la Universidad de Sevilla, a cuyas clases asistí en el año académico 2019-2020.

Estatut. “Un gran entusiasmo popular, del que todos los catalanes son partícipes y nada más”. En este sentido, el periodista apunta que, desgraciadamente, los gobernantes y parlamentaristas catalanes no están a la altura de sus ciudadanos y asegura que, “para el bien de Cataluña lo mejor que podían hacer era disolverse. No van a dar más sí”. ¿Por qué? Porque a juicio de Chaves, “los mejores hombres de Cataluña se consagran ... al servicio de la industria”. Los demás, “quieren seguir cobrando unas dietas que no tienen derecho a restar calidad a un pueblo” (Chaves, 2020, 259-294).

Y hasta aquí la verdadera libertad del periodista que andaba y contaba, porque de acuerdo a Remedios Fariñas (2017), el periodo del *Ahora* libre terminará el 25 de julio, una semana después del levantamiento de las tropas africanistas contra el gobierno de la República (17-18 de julio de 1936). “Algunas guarniciones obreras se alzaron ayer en armas contra el régimen. Todas las organizaciones se unen para oponerse al golpe de fuerza. A LAS DOS Y MEDIA DE LA MADRUGADA SE HA FORMADO NUEVO GOBIERNO, PRESIDIDO POR EL SEÑOR MARTÍNEZ BARRIO. Al amanecer se emprenderá una acción enérgica sobre aquellos lugares en que existan núcleos rebeldes”, titulaba *Ahora* el domingo 19 de julio³⁰. Estallaba la Guerra Civil española. Aquel 25 de julio las Juventudes Socialistas Unificadas incautaron el medio y el periódico perdió “su personalidad”, la personalidad pequeñoburguesa que siempre defendió Chaves (Fariñas Tornero, 2017, 107). Aquella “República democrática parlamentaria” se partió en dos, y los extremos que tanto aborreció Chaves Nogales, siendo minoritarios, se hicieron con las riendas del conflicto y arrastraron a sus compatriotas a un enfrentamiento civil irrefrenable. A Chaves la noticia del estallido le cogerá por sorpresa en Londres junto a su familia, lo que no fue óbice para que el periodista se encaminara lo más rápido que pudo a Madrid para ponerse al frente de su redacción. Continuará trabajando, ahora sin el velamen de Luis Montiel, “al servicio de los obreros como antes lo había estado a las órdenes del capitalista, es decir, siendo leal con ellos y conmigo mismo” (Chaves, 2017, 5-6).

En este orden de las cosas y, muy probablemente, contra toda su voluntad, el *Ahora* de Chaves Nogales comenzó a radicalizar su discurso y a inspirar soflamas contra

³⁰*Ahora* (19, julio de 1936). BNE. Hemeroteca Digital.
<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0030005991&search=&lang=es>

los sublevados en un tono nunca antes visto en sus líneas. “Hombro a hombro con los revolucionarios, yo, que no lo era, luché contra el fascismo con el arma de mi oficio” (Chaves, 2017, 6). Es seguro que el periodista se mantenía fiel al régimen democrático, pero tan seguro o más parece, a juicio de muchos expertos, que no estuviera de acuerdo con la inercia que adquiriría el odio y el revanchismo desde los polos políticos. Chaves no dudaba de la buena intención de hombres como Azaña o Diego Martínez Barrio, pero estaba seguro que sobre ellos dominaría la vertiente más radical que venía cocinándose desde el ala caballerista en el PSOE, la comunista y la anarquista.

1.5. “Me dejaron ir en paz”. Exilio y muerte de Chaves Nogales (1937-1944).

“Me fui cuando tuve la íntima convicción de que todo estaba perdido y ya no había nada que salvar, cuando el terror no me dejaba vivir y la sangre me ahogaba. ¡Cuidado! - advertía Manuel Chaves Nogales- En mi deserción pesaba tanto la sangre derramada por las cuadrillas de asesinos que ejercían el terror rojo en Madrid como la que vertían los aviones de Franco, asesinando mujeres y niños inocentes. Y tanto o más miedo tenía a la barbarie de los moros, los bandidos del Tercio y los asesinos de la Falange, que a la de los analfabetos anarquistas o comunistas” (Chaves, 2017, 6). Era la confesión de un exiliado, de un apátrida forzado, que siendo fiel a sus principios y temiéndose lo peor, decidió huir en noviembre de 1936, tras el traslado de la sede del gobierno republicano de Madrid a Valencia, de un país en el que ya todo vaticinaba tragedia, especialmente en su caso, porque debido a su actitud “había contraído méritos bastantes para haber sido fusilado por los unos y por los otros” (Chaves, 2017, 5). Todo esto lo expone Chaves Nogales en su obra maestra que, rescatada ahora, ha valido la resurrección cultural del periodista y puesta en valor de su persona: *A sangre y fuego. Héroes, bestias y mártires de España*, una serie de relatos acerca de distintos personajes y escenas de la Guerra Civil. En el prólogo de *A sangre y fuego* Chaves lega toda una confesión narrativa desde su posición de “pequeñoburgués liberal exiliado de la que fuera una república democrática y parlamentaria” (Chaves, 2017, 3). Chaves acepta con resignación y dolor el fin del régimen por el que tanto ha apostado y lamenta profundamente la sangre derramada por los reaccionarios fieles a la causa sublevada, como la vertida por los revolucionarios que

“en nombre del gobierno” aplicaban su particular justicia social en la retaguardia de las dos Españas. En la misma línea, Chaves asumía que, sin importar el bando ganador, el país había sucumbido fatalmente al contagio de los extremos políticos, extremos de los que saldría “el futuro dictador de España” (Chaves, 2017, 8). Él, por su parte, prefería meterse las manos en los bolsillos “y andar por la parte habitable del mundo” (Chaves, 2017, 7).

Dio a parar “en un arrabal de París” (Chaves, 2017, 9), donde, según él, terminaban todos los residuos de la intelectualidad democrática que sobraban en los nacientes regímenes totalitarios. Su hija Pilar recordaba que su casa en París se convirtió en todo un refugio y recodo para la intelectualidad y otros exiliados españoles. “Los españoles que allí llegaban contaban verdaderas barbaridades de lo que estaba ocurriendo. Pero no vi nunca en mi padre violencia en contra de esta gente, siempre había análisis de los hechos. En su cabeza no había pasión, siempre análisis. A mi casa acudían muchos emigrantes, pero mi padre nunca hacía causa con ellos. Los acogía a todos, los escuchaba, pero tenía con ellos...cómo diría yo, no había causa común. Cada uno era una individualidad y vivía las cosas a su manera”³¹. En París Chaves colaboró con las agencias de información *Cooperative Press Service*, *L'Europe Nouvelle*, *Candide* y escribió *Los secretos de la defensa de Madrid* narrando desde el exilio la heroica defensa de la capital de la que él mismo fue testigo y el trágico devenir de su patria después de la guerra.

No duró mucho su exilio forzado por culpa de la invasión alemana de Francia (1940) y de las investigaciones de la Gestapo, más tarde que pronto envió a su familia de vuelta a España y se marchó a Londres para continuar con su labor periodística. Allí escribió *La agonía de Francia*, donde tuvo ocasión de dar su particular explicación acerca de la caída del gran faro de la democracia republicana. Melancólico y cansado, el periodista fundó en la ciudad del Támesis su propia agencia de noticias, a la que bautizó como *The Atlantic Pacific Press Agency* al mismo tiempo que trabajaba para medios tan reputados como la *BBC* y *Evening Standard*. Continuó en su línea con la verdad, plantando cara a los extremismos e informando de los acontecimientos desarrollados a lo

³¹ Chaves Pérez, Pilar. Visto en Fariñas Tornero, Remedios (2017). *Manuel Chaves Nogales, antecesor del periodismo narrativo. De la crónica al reportaje. Un estudio de caso: La defensa de Madrid*. cap. 2 p. 126. Tesis doctoral. Universidad de Sevilla.

largo de la Segunda Guerra Mundial hasta que la muerte llamó a su puerta el 4 de mayo de 1944. Irónicamente fue una peritonitis la que apagó la tinta de su pluma con tan sólo 46 años, sus enemigos, que no tuvieron el placer de callar su pluma por la fuerza, se cobraron la venganza declarándolo culpable en el Tribunal Especial para la Represión de la Masonería y el Comunismo.

El nombre de Manuel Chaves Nogales fue proscrito tanto en la España franquista como en la republicana de los exiliados, tal y como asegura Andrés Trapiello. Su hermano Pepe ni siquiera pudo poner una esquila con su nombre y sus obras fueron censuradas o silenciadas por la autoridad del régimen. Condenado injustamente de por vida, su conciencia, siempre crítica, descansó con él en el cementerio de North Sheen de Richmond, en una tumba sin lápida. ¿Para qué? No hacía falta poner rúbrica, para dar con él tan sólo había que buscar el túmulo de “un pequeñoburgués liberal, ciudadano de una república democrática y parlamentaria”.

2. “Ciudadano de una república democrática y parlamentaria”. España ante los ojos de Chaves Nogales (1931-1936).

¿Cómo se enfrentó Manuel Chaves Nogales a los grandes acontecimientos de su tiempo? ¿Cuál era el parecer del periodista sobre las convulsiones políticas y sociales que sacudieron aquella República liberal y parlamentaria que defendía? Para conocer la opinión y la visión de Manuel Chaves Nogales con respecto a los grandes episodios de la Segunda República de los que fue testigo, hemos convenido analizar pormenorizadamente el contenido y el discurso del periodista en aquellos artículos y reportajes que reflejan estos acontecimientos.

2.1. El Bienio Reformista.

2.1.1. El advenimiento de la II República.

Decía el historiador Javier Tusell que “la experiencia democrática que vivió España a partir de 1931 fue un fenómeno nada habitual” (Tusell, 1990, 299-301), porque frente al resto del panorama europeo occidental y oriental “el intento que supuso la II República española fue mucho más profundo en sus propósitos reformistas y participativos”. Y es que, apuntaba el historiador español, la II República “fue la única experiencia realmente democrática que vivió España antes de 1977” (Tusell, 1990, 299-301). Por su parte, el hispanista norteamericano Stanley G. Payne coincide con Tusell en que, inicialmente, “la Segunda República... fue el acontecimiento político más insólito, y probablemente el más positivo, de Europa durante los primeros años de la gran depresión”. Y lo cierto es que así fue. El surgimiento del nuevo régimen español iba a contracorriente de la deriva autoritaria y revolucionaria que sacudió al Viejo Continente en aquella década, y aunque apenas fueron necesarios dos años para evidenciar que el compromiso democrático navegaba hacia la deriva, los primeros momentos de la Segunda República despertaron la ilusión entre el común de los españoles.

Esta ilusión despertada por el cambio de régimen se evidencia a la perfección en los artículos escritos por Manuel Chaves Nogales en el diario *Ahora* en el transcurso de las primeras fechas de la Segunda República: *La República ante la Sociedad de Naciones* (mayo, 1931); *Habla el gobierno de la República* (noviembre-diciembre, 1931); y *El viaje del presidente de la República* (marzo-abril, 1932). La intención de Chaves, comprometido con el nuevo modelo democrático del país, es demostrar que la República no se asemeja en nada al término peyorativo empleado por los antiguos como sinónimo de desorden y caos, sino continuar con la estela esperanzadora y mostrar, acercar, a la sociedad cómo es en realidad la nueva clase política que se ha hecho con los mandos del gobierno: sus inquietudes, sus aspiraciones y sus verdaderas intenciones.

De una manera muy acertada, Chaves comienza con el reportaje que titula *La República ante la Sociedad de Naciones*, en el cual muestra a los españoles la primera carta de presentación formal de la República de cara a la esfera internacional. Había pasado poco más de un mes desde que, advirtiendo la falta de apoyos y escuchando los amargos consejos del Conde de Romanones, Alfonso XIII decidió hacer las maletas y abandonar el país sin una abdicación formal, dando vía libre a don Niceto Alcalá Zamora, presidente del Gobierno Provisional, para que hiciera los honores desde el balcón del Ministerio de Gobernación, en la Puerta del Sol, y proclamara a viva voz la instauración de la Segunda República Española (Payne, 1995, 49-50). Se hacía urgente reclamar la atención y el reconocimiento internacional para legitimar formalmente y ratificar la existencia del nuevo régimen, y qué mejor lugar para presentarse que la Sociedad de Naciones, antesala de la futura ONU. El encargado de hacer llegar los propósitos y las intenciones de la República al espectro internacional fue don Alejandro Lerroux, a la sazón nombrado ministro de Asuntos Exteriores.

En su reportaje, que se extiende entre el 17 y el 27 de mayo de 1931, Manuel Chaves recoge las declaraciones de un Lerroux orgulloso de su papel portavoz y de unas claras convicciones republicanas³², que se muestra favorable a reforzar los lazos con el Viejo Continente y abandonar los intentos “líricos” e “inútiles” de tender la mano a “los pueblos de América” que el ministro tildará de “evasión sentimental” (Chaves, 2020, 19-

³² El ministro asegurará: “Lo primero que hay que hacer notar en Europa: que los ministros actuales de España... no son, como antes, servidores de un interés familiar, sino los mandatarios de un pueblo, ante el que tienen que rendir cuentas” (Chaves, 2020, 20-21).

21). Al mismo tiempo, Chaves (2020) muestra cierta indignación cuando reconoce que antes de este empuje de autoridad despertado por don Alejandro, “España carecía de una verdadera política internacional, era, en buenas palabras, el amigable componedor, el discreto correveidile, que ejercía sus buenos oficios noble y desinteresadamente”. Y a renglón seguido Chaves comenta con ilusión a sus lectores la nueva posición que pretende jugar la República en el damero internacional: “La República no puede venir a Ginebra a hacer amables favores... sino a defender cuidadosamente sus intereses”. Chaves (2020) sabe a la perfección que un gobierno con una política internacional fuerte proyecta la imagen de un Estado sólido y robusto y no es una casualidad que el periodista diga que “internacionalmente, España, como pueblo, nace ahora, y su primer deber es estar atenta a todas las posibilidades y al libre juego que la política europea le ofrezca para afirmarse”.

Por eso Chaves da tanta importancia a Lerroux en su reportaje y tilda la misión del ministro de trascendental, porque un buen golpe de efecto, dice, “habrá obtenido el primer triunfo del nuevo régimen” (Chaves, 2020, 24). El triunfante titular “«Estamos con España» del 21 de mayo, fue la contestación del presidente del Consejo” da respuesta a esta demanda de atención y autoridad. En esta misma línea, Chaves continúa revistiendo de triunfalismo y exultación a un Lerroux que “ha sabido evolucionar con bastante fortuna y ha presentado de manera irreprochable la fe de la vida de la República española y la papeleta de defunción del régimen monárquico, todo de un modo suave y protocolario” (Chaves, 2020, 25). Un halo triunfalista que no se limita a lo acontecido en la conferencia de Ginebra, sino que Chaves extiende hasta el regreso de don Alejandro Lerroux a España, concretamente hasta su apeo en Hendaya y transbordo en Irún (27 de mayo de 1931), donde un enjambre de lo que Chaves Nogales como animosos periodistas amén del pleno del ayuntamiento irunés y los jefes de aduanas.

El siguiente artículo trascendental de Manuel Chaves Nogales, con respecto al gobierno republicano del primer bienio, lo encontramos en *Habla el gobierno de la República*. Escuetamente analizado en el epígrafe anterior, cabe recordar que en este amplio reportaje-entrevista, desarrollado entre el 8 de noviembre y el 20 de diciembre de 1931, don Manuel Chaves Nogales se limita a esbozar un pequeño comentario introductorio y opta por el placer de escuchar y dar voz a los principales hombres del gobierno de cara a una sociedad española recién salida de los comicios a Cortes Constituyentes de junio en los que, por primera vez en el s.XX español, se podía afirmar

que se les había devuelto una mínima pulcritud y honradez a los procesos electorales³³. Las figuras entrevistadas aún ejercían las carteras ministeriales asumidas desde la conformación del Gobierno Provisional a la espera de la conformación definitiva del primer gobierno que sería constituido el 18 de diciembre.

Chaves concibe este serial como un una obligación moral e intelectual desde su posición de periodista comprometido (Cintas; García, 2009, 107) con la sociedad y el momento histórico en el que se encontraba. “Hemos creído que podíamos hacer un gran servicio a la opinión yendo a preguntar a los hombres que gobiernan España cuál es su pensamiento, qué es lo que quieren hacer, cuál es el esquema intelectual de su país tal como lo han concebido al contraer la enorme responsabilidad de torcer el rumbo de la Nación” (Chaves, 2020, 57). En este sentido, García Gordillo (2009, 109), desvela que las entrevistas se publicaron los domingos y apunta muy bien que el día pudo ser escogido porque, debido a su carácter festivo, en domingo la lectura de la prensa adquiriría un carácter más reflexivo.

Manuel Chaves Nogales comenzará la sesión de entrevistas el 8 de noviembre por su íntimo don Manuel Azaña, ministro de la Guerra y desde no hacía muchos meses, presidente del Consejo de Ministros a encargo personal del presidente de la República, don Niceto Alcalá Zamora. Esto era muy importante, porque el periodista estaba dando voz al primer presidente del gobierno nacido de la soberanía nacional. Chaves lo presenta con tono amistoso como un tipo humilde, capaz, siempre a la sombra y para nada celoso del poder: “Gobierna hoy España un hombre cuyas condiciones de gobernante eran... absolutamente desconocidas...; su nombre mismo apenas había trascendido del círculo estrecho de una aquilatada devoción literaria” (Chaves, 2020, 57)”. A don Manuel Azaña le correspondía continuar la tarea reformadora que, desde su visión burguesa de izquierdas, venía defendiendo. El objetivo de Azaña era conformar un consejo de ministros con el que encarnar una República reformista radical que rompiera definitivamente con toda la reminiscencia monárquica, con la influencia cultural y política de la Iglesia católica, con las oligarquías locales y que sofocara la tendencia del

³³ Aunque el ministro de Gobernación don Miguel Maura dictó serias instrucciones a los gobernadores provinciales y a las autoridades locales para que no interfirieran en el proceso electoral, es cierto que, en ocasiones, se produjeron algunas irregularidades, aunque fueron contadas.

Ejército a intervenir en política (Payne, 1995, 88). Un asunto peliagudo este último, pero en el que Azaña insistió por su intención de subordinar al Ejército al servicio del poder civil. Y lo hizo a través de tres medidas: recortando presupuesto, buscando la fidelidad de los mandos y profesionalizando a la tropa (Tusell, 1990, 331-333). Chaves Nogales coincidía plenamente con estos propósitos, tal y como mostrará en sus comentarios referidos a la Reforma Militar, a la cual calificará de la “más vasta y audaz que se ha planteado en país alguno en Europa”, y que lejos de ser acertada o errónea, el periodista respaldaba diciendo que contaba con la opinión favorable del país representada en las Cortes Constituyentes³⁴ (Chaves, 2020, 57-58). Al mismo tiempo, Azaña se enorgullece de la labor ministerial que ha llevado a cabo por su complejidad y dificultad y se muestra como un gobernante posibilista, humilde y sin ansias de poder, cuyo único objetivo es modernizar al país a través de unas reformas que considera urgentes. Estas reformas suscitaron el temor de buena parte de la derecha y de la burguesía española, especialmente de la terrateniente en lo tocante a la Reforma Agraria, pero a través de esta entrevista Chaves pretende calmar las aguas y mostrar que las intenciones del gobierno eran más moderadas de lo que las habladurías hacían creer y todo lo legalistas que un Estado de Derecho puede permitir.

La segunda entrevista, fechada el 15 de noviembre, recaerá sobre don Alejandro Lerroux, “caudillo” del Partido Radical y el político republicano por antonomasia. A Lerroux le correspondía un papel especial y preponderante en el futuro de la República, ya no solo porque su partido (segunda fuerza de las Cortes), aglutinara a un grueso de republicanos (de raigambre, conversos y oportunistas) de cariz demócrata y liberal comprometidos con el nuevo modelo político, sino también porque, desde su posición centrista, Lerroux asumió un delicado papel que conjugaba la figura de jefe de la oposición con la de llave de la gobernabilidad. Manuel Chaves Nogales, próximo en cierta medida a los ideales de don Alejandro, que no a la dudosa moralidad de algunos radicales,

³⁴ La generosa “Ley Azaña” o Ley de Retiro de la Oficialidad, consiguió el retiro voluntario de 7.000 oficiales que conservaron sus rangos y pagas íntegras. No tan popular fue la revisión de los ascensos, que suscitó la protesta y el descontento de un buen número de oficiales. La reforma lució muy positivamente e incluso generó el aplauso de muchos militares entre los que se encontraba el general Emilio Mola, pero a la vez provocó que Azaña se enemistara innecesariamente con la oficialidad mejor preparada desde el punto de vista técnico.

reconocía la madurez del político catalán³⁵ y la presión a la que se veía sometido día sí y día también, con una izquierda pidiéndole apoyo constante y una derecha tradicional desconfiada que le exigía ir «a la lucha»: “Desde que se proclamó la República hasta el momento, Lerroux ha venido soportando la presión, cada día más fuerte, de los de uno y otro lado” (Chaves, 2020, 70). La admiración de Chaves Nogales por Lerroux, que trata de contagiar a los lectores, radicaba en “la seguridad que tiene en sí mismo”, una seguridad que, ensalza Chaves, le había hecho mantener una posición “equidistante” y “prudente”, “a despecho de la pasión política” a pesar de la opinión más crítica. Eso no quita para que el verbo de Lerroux redunde en la primera persona del singular y el político ponga sus acciones y méritos por encima de la labor conjunta de su partido o del gobierno.

La tercera entrevista, del 22 de noviembre, la dedica Chaves Nogales al socialista Francisco Largo Caballero, quien por entonces ostentaba la cartera ministerial de Trabajo. Hay que reconocer que el Largo Caballero al que entrevistó don Manuel Chaves Nogales en aquel momento distaba aún bastante del beligerante revolucionario líder de masas obreras en que se convertiría a partir de 1932, pero aun así, hacía tiempo que se había convencido de abandonar el colaboracionismo y había adoptado una actitud más beligerante que la del presidente del PSOE Julián Besteiro. Esta actitud del líder de la UGT fue la que, seguramente, causó “un gran revuelo político” cuando se anunció que “iba a sentarse a la cabecera del banco azul” y la misma que llevó a los radicales a negarse a la colaboración con un gobierno de participación socialista (Chaves, 2020, 80), y es que, además, aunque los socialistas ayudaron a traer la República, no hay que olvidar que don Francisco en todo momento habla de ella como un medio, no como un fin. Ante la posibilidad de alarma política e incendio social entre las bases y dirigentes de la derecha, en esta ocasión Chaves se extiende un poco más en la entradilla previa a la entrevista, y lo hace con un talante muy diplomático, porque cree muy necesario que el líder espiritual de los socialistas dé a conocer al todo el público sus intenciones y su pensamiento, él mismo se declara “ajeno a esta política” y “diametralmente opuesto en muchos casos a la táctica” (Chaves, 2020, 80). Que Chaves no sentía especial simpatía por los postulados de Francisco Largo Caballero y por su lenguaje revolucionario no es ninguna sorpresa,

³⁵ Don Alejandro Lerroux tenía tras de sí un turbio pasado que había terminado por caricaturizar al político como un charlatán provinciano, egocéntrico y en ocasiones extremista en sus palabras, y en esta entrevista, al igual que en el reportaje de la Sociedad de Naciones, Chaves valora muy positivamente la moderación evolutiva del jefe de los radicales.

pero el periodista sabe que dar voz al líder sindicalista es necesario para conocer tanto sus buenas como sus peligrosas intenciones, véase la Reforma Laboral y la preocupación por la regulación sindical o la tajante amenaza de ir a una guerra civil si lo considera justo y necesario (Chaves, 2020, 89). “Es nuestro deber de informadores imparciales -dice- reflejar con la mayor extensión y exactitud cuáles son los puntos de vista de una de las personalidades más relevantes del socialismo español” (Chaves, 2020, 80)

La cuarta entrevista, firmada un 29 de noviembre, la dirige Chaves Nogales a otro socialista. El entrevistado en esta ocasión es don Fernando de los Ríos, “uno de los intelectuales más representativos” (Chaves, 2020, 91), reputado jurista español a cuyo cargo quedó el ministerio de Justicia. “El profesor De los Ríos”, como respetuosamente lo llama Chaves, poco o nada tiene que ver con don Francisco Largo Caballero, al menos en sus formas y en la manera de entender el socialismo. A pesar de no compartir ideología, Chaves profesa una admiración tremenda por la exquisita sabiduría de De los Ríos y por su estricto sentido de la justicia. Como buen liberal, Manuel Chaves Nogales sabe que sin justicia no hay democracia ni libertad, por ende, para que la democracia goce de buena salud, la judicatura debe obrar correctamente, porque no hay mayor legitimidad para un sistema que la correcta aplicación de la Justicia. Por eso Chaves pone tanto énfasis en esta entrevista, porque “el pensamiento del actual ministro de Justicia debe ser ampliamente difundido” (Chaves, 2020, 91), sobre todo en lo tocante a la legalidad de las reformas proyectadas y a las posibilidades de éstas. Y especialmente debía ser difundido para poner en conocimiento de la gente qué forma iba tomando esa República que llegaba, entre otras cosas, como promesa de una verdadera justicia igualitaria.

La quinta entrevista, del 6 de diciembre, dirigida Marcelino Domingo, ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes y miembro del Partido Radical Socialista, parece la más fría de todas, tal y como lo evidencian las palabras de Chaves Nogales en su introducción. Dice García Gordillo (2009, 122), y a nuestro juicio no se equivoca, que en esta entrevista “puede intuirse que el periodista entiende como necesaria dar la información, pero que no siente por el entrevistado la más mínima simpatía”. Don Marcelino Domingo protagonizó una de las reformas más importantes y dignas de orgullo de la Segunda República, acometió una inversión pública en educación nunca vista hasta entonces, construyendo nuevas escuelas, aplicando por primera vez la coeducación y

elevando significativamente la remuneración y el prestigio social de los maestros³⁶. Sin embargo, este logro (muy exagerado por él en declaraciones hechas en 1936) no fue óbice para que Manuel Chaves Nogales repudiara su discurso cargado de romanticismo revolucionario y hasta cierto punto dogmatismo jacobino y marxista. El mismo Chaves advierte que su entrevistado es el que se encuentra “al frente de la masa republicana de extrema izquierda” (Chaves, 2020, 106). En esa senda, don Manuel, que cree que la etapa revolucionaria del gobierno hace tiempo que tocó a su fin y lo hizo de la mejor manera posible (entre exaltaciones pacíficas y animosas) critica el extremismo perenne de los radicales socialistas -amenazante para una democracia liberal- y expone con sinceridad: “No creemos nosotros -y repetidamente lo hemos sostenido- que sea compatible la obra del gobierno que hoy necesita España con el mantenimiento de la dirección extremista que el Partido Radical Socialista se obstina en conservar”. Al final de la exposición, Chaves pretende enhebrar un ligero hilo de esperanza, nada persuasivo, con respecto a la posibilidad de que don Marcelino y su partido se integren plenamente en el sistema convirtiendo “su fuerza en un instrumento gubernamental” (Chaves, 2020, 107).

La sexta entrevista, publicada el 13 de diciembre, resulta todo lo contrario a la anterior y se asemeja a las dos primeras en la cercanía al entrevistado, destacando en este caso su humildad y austeridad. La proximidad ideológica era lo de menos, si bien ambos eran celosos del “bienestar burgués” (Chaves, 2020, 115), en ciertas cosas don Niceto Alcalá Zamora era demasiado conservador para el gusto de Chaves y quizás para el de muchos otros españoles con una visión más progresista, sin embargo, el encanto de don Niceto radicaba en su carácter espontáneo, en su jovialidad, en su gusto por dialogar y en esa moderación que se distinguía hasta en los andares. Ese “poder moderador” (Chaves, 2020, 115) fue el que llevó a la Cámara a investirlo presidente para conciliación de las derechas y tranquilidad de las izquierdas. En la entrevista se vislumbra la simpatía y admiración que Chaves sentía hacia el nuevo jefe del Estado, porque quién le iba a decir a un monárquico converso que terminaría siendo el primer presidente de la República. El periodista valora positivamente de don Niceto haber sido toda su vida un “luchador político” hasta convertirse en todo un icono del republicanismo español gracias al “perfil espiritual de su figura” y el empuje de éste en la “intervención constante y decisiva en los

³⁶ El dicho “pasar más hambre que un maestro escuela” procede de esta época y hace referencia a la calidad de vida y a la condición social a la que estaba relegado este colectivo antes de la llegada de la República.

acontecimientos... que... han cambiado el rumbo de España” (Chaves, 2020, 115). Es por ello que, en este sentido, Manuel Chaves Nogales no se interesa por sus planes de gobierno, sino que indaga en lo más profundo de él para dilucidar quién se esconde tras el rostro de la República; cómo el nuevo hombre que personifica a España en su conjunto.

La última de las entrevistas, del 20 de diciembre, la dedica Chaves, sorprendentemente, a Frances Macià, líder del partido nacionalista catalán Esquerra Republicana de Catalunya. ¿Por qué esta entrevista Macià si no era miembro del gobierno? Pues sencillamente por los acontecimientos del 14 de abril de 1931 en Barcelona, cuando, aprovechando la proclamación de la República en toda España, el líder catalán declaró la República Catalana dentro de la Federación de Repúblicas Ibéricas. Tres días después de aquello Macià se había convertido en presidente interino de la Generalidad -como órgano provisional autonómico con muy pocas competencias- hasta la proclamación de Estatuto. En su proyecto de mostrar el abanico de pensamientos de la nueva República, Chaves quiere mostrar a la ciudadanía el sentir de una parte de los catalanes que se consideran nacionalistas y cuyas demandas políticas se suman a la actualidad del país. Poco o nada tenía que ver Macià con Chaves, pero en la entrevista Chaves trata de empatizar con aquel septuagenario duro y tozudo a quien catalogaba, por encima de todo, como “hombre de acción” (Chaves, 2020, 125), algo que evidenciaba el paso de Macià por el Ejército. No era el político catalán muy dado a la reflexión, todo lo contrario a Chaves, sino más bien irracional como todos los nacionalistas fervientes, y aunque Chaves no cree que su pasión fuera malintencionada, decía que “le basta sentirse movido por un impulso... para decidir sus actos y considerarlos sobradamente justificados” (Chaves, 2020, 125). La propaganda y las verdades a medias de ciertos medios y políticos emponzoñaban de sobremanera la figura de Macià, por eso Chaves justifica su entrevista -a pesar de las reticentes negativas del presidente de la Generalidad- para, escuchándolo, deshacer “equivocos forjados alrededor de este hombre singular en quien Cataluña ha personalizado sus aspiraciones” (Chaves, 2020, 125-126). Y lo que es más importante y remarca Chaves nuevamente en esta entrevista como en las anteriores, dando ejemplo de intelectual comprometido, “con lo que piensa Macià se puede estar o no estar conforme; pero lo esencial es divulgar entre la opinión española, que no lo conoce o lo conoce mal, su pensamiento” (Chaves, 2020, 126).

En este repaso por la actualidad política de los primeros meses de vida de la República, Chaves escribe otro reportaje que no tiene ningún desperdicio. En la misma senda respetuosa, ejemplarizante y de afecto, Manuel Chaves Nogales dedica un trabajo entero a la figura de don Niceto Alcalá Zamora aprovechando su primer gran viaje por España. *El viaje del presidente de la República*. Un viaje que se prolonga en los escritos del periodista desde el 29 de marzo hasta el 7 de abril de 1932 y en el que Chaves emplea para mostrar la aclamación y aceptación popular del “símbolo de la Majestad Republicana” (Chaves, 2020, 141), y es que Chaves sabía que el respeto y el acatamiento a la autoridad del jefe del Estado era primordial para el sustento de cualquier régimen.

El primer capítulo, *La gran parada de los campos* (Chaves, 2020, 139-141), fechado el 29 de marzo de 1932, sitúa al presidente don Niceto Alcalá Zamora en la región huertana de Murcia, donde, según Chaves, el presidente era recibido con toda la solemnidad que cabía entre los labriegos y que Chaves califica de “sorprendente” y que él mismo no es capaz de explicarse: “Millares de familias... erguidas sobre los terrones, presentaban armas -azadones o rastrillos- al paso del tren que conducía a S. E. el Presidente de la República... con la sola esperanza de... tremolar sus banderolas republicanas, o tirar al aire sus sombreros en homenaje a don Niceto Alcalá-Zamora” (Chaves, 2020, 139). En este punto, Chaves humaniza y presenta como hombre campechano a la nueva gran figura del Estado caricaturizando amablemente a ese “buen hombre de pueblo” con “su pintoresco ceceo”, sus “gafas de leguleyo y cara afable, de moro o de gitano” (Chaves, 2020, 140). Ese “hombre bueno, fundamentalmente bueno” al que se refiere cariñosamente don Manuel Chaves Nogales, era, a sus ojos, la promesa de “justicia social y trabajo” para todos aquellos “pobres murcianos” que veían en don Niceto a la nueva Majestad (Chaves, 2020, 140-141). No distaba mucho este artículo de “Su Excelencia don Niceto” (30 de marzo), en el que Chaves ensalza y reitera el carácter espontáneo y sencillo para con el pueblo y la plena identificación del uno con el otro. Manuel Chaves narra la llegada de don Niceto a la deprimida villa de Cieza (Murcia) como un acontecimiento cargado de apoteosis fortuita (el pueblo no estaba en el itinerario de don Niceto) en la que señoritos y braceros se concentraban por igual para escuchar a un presidente al que Chaves, dice alegremente, ve en toda su salsa “al balcón de un Ayuntamiento rural”. Y aquí redundaba con orgullo el periodista por tener por presidente a un hombre de estas características, que “tiene una ternura tal por estas gentes de pueblo que no se resiste nunca a la tentación de hacerles regalo de su verbo” (Chaves, 2020, 142-

143). En este punto se nota la admiración que despierta don Niceto en Chaves, porque este gesto, dice, es una muestra de fidelidad y compromiso republicano en el que “el más alto magistrado de la nación,... respondiendo a su honda raíz popular, se despoja de la investidura presidencial para ponerse al habla con el pueblo... inocente regalo para gentes sencillas” (Chaves, 2020, 143-144).

Aún sin abandonar la región de Murcia y haciendo acto de presencia en Cartagena, en su tercer artículo del reportaje presidencial, *Tres lecciones de republicanismo* (31 de marzo), Chaves habla de la presencia de don Miguel de Unamuno y Marcelino Domingo en Murcia con motivo de unos juegos florales y cómo cada uno ha invitado a la población a contribuir en la causa republicana, el primero desde el intelectualismo y la cultura y el segundo desde el apasionamiento y la “violencia republicana” bien dirigida. En contraste, Chaves muestra la lección unitaria de republicanismo de don Niceto Alcalá Zamora, que frente a la división ideológica de la sociedad lanza un mensaje muy corto pero esclarecedor: “Todos a muerte. Acción nacional y *jabalíes*” (Chaves, 2020, 146). Queda más que claro cómo valora Chaves a don Niceto en su papel de imán para la derecha desconfiada y la esperanza que deposita en su “fuerza de atracción para sumar al régimen a aquellos elementos que se quedan fuera de la órbita de la vida nacional” (Chaves, 2020, 146). Chaves sabía que tan sólo con una parte de la sociedad, aunque se tratase de la mitad, la República no tendría futuro. El régimen sólo era posible con consenso y colaboración, de ahí la fe que tiene en la figura de don Niceto.

El cuarto artículo lo firma Manuel Chaves Nogales desde Palma de Mallorca el 1 de abril y lo titula *Patriotismo republicano*. Aprovechando el viaje del presidente a Baleares, “uno de los lugares privilegiado de la tierra”, Chaves hace una exposición magnífica acerca de cómo él entiende el patriotismo y su diferencia con respecto al nacionalismo. Para Manuel Chaves Nogales, este último va emponzoñado porque “no es otra cosa que la enemiga del régimen republicano” (Chaves, 2020, 148), un provincialismo localista supino que no entraña sino un egoísmo reaccionario y retrógrado, excluyente y peligrosamente selectivo. El nacionalismo es un peligroso escoyo dentro de una democracia plena y liberal, mientras el patriotismo es totalmente compatible con los valores democráticos de la República, aunque éste, dice, “no es la característica más acusada de los españoles” (Chaves, 2020, 148-149). Los mallorquines, dice Chaves, son patriotas de pura cepa, y lo son porque, según él, han aprendido de “los mejores patriotas

del mundo, los ingleses” (Chaves, 2020, 149). Es innegable que Chaves se deja seducir por el aparente refinamiento del espíritu británico y por su antigua tradición liberal y parlamentaria que no ha sido óbice para fraguar lo que él entiende como un sentimiento nacional prudente. Chaves se incluye cuando dice que “nuestro patriotismo sólo se produce por contraste, como afirmación de una personalidad ante el mundo”, mientras envidia y pone de ejemplo a los baleares, que sin necesidad de hacer gala de tanta prosopopeya simbólica (banderas, carteles, himnos), exhiben con orgullo la mejor muestra de patriotismo republicano: el respeto y la libertad. Así entiende Chaves que debe ser el patriotismo: un orgullo racional por los valores en los que se sustenta el Estado. Todo lo demás, dice, es “un espectáculo ridículo y grotesco” (Chaves, 2020, 150). De idéntica forma se reitera el periodista sevillano en su quinto artículo, firmado también desde Palma de Mallorca al día siguiente del anterior. El título basta para dejarlo claro: “Cuando toda España sea como la Isla de Oro”. La isla, comenta, “no es Jauja” y no se diferencia nada del resto de España en cuanto a su realidad social, “hay pobres y ricos”, la clave está en que han sabido adaptarse a las circunstancias, han aprendido a trabajar para prosperar y no para subsistir, tal y como demuestra su apertura al sector turístico y han renunciado a las protestas violentas. Nuevamente, Chaves parece marcar la clave del éxito en el respeto y en la libertad.

En el sexto artículo “«¡Técnicos, técnicos!»” (5 de noviembre de 1932), Chaves se rebela contra el tópico de que un gobierno de tecnócratas fuese garantía de éxito. Con motivo del hundimiento de un submarino a bordo del cual iba el ministro de Marina José Giral, muchos comentarios negativos se volcaron contra el hecho de que un farmacéutico estuviese a cargo de un ministerio diametralmente opuesto a sus conocimientos. “«¡Técnicos, técnicos!»», pide el público de sol, como en la plaza pide «¡Caballos, caballos!»” (Chaves, 2020, 154), hacía chanza Chaves Nogales y argumentaba que la labor de un ministro no es ser ducho o lego en su materia ministerial, ni siquiera “aficionado”, sino escuchar a los verdaderos expertos y dejarse aconsejar para después decidir, y ponía como ejemplo el caso de Annual y el rey Alfonso XIII: “Si aquel *primer aficionado* no se cree en el caso de ser también *primer militar*... quizás le hubiese ido mejor a él y a los diez mil muertos del año 21” (Chaves, 2020, 155). Vemos que para Chaves un buen gobierno no depende de doctos ministros encajados en sus carteras de profesión, sino en dejarse aconsejar y atender a las demandas, que más vale actuar con prudencia que con vehemencia y exceso de confianza. El ejemplo lo pone Chaves Nogales

en el artículo del día siguiente: “La República y la guerra”. En él Chaves aprovecha la visita a la base militar de Mahón para defender la Reforma Militar de don Manuel Azaña, que aunque ajeno al mundo militar, supo recortar los elementos sobrantes del Ejército y reforzar los primordiales, como era el caso de las defensas de Mahón.

El artículo firmado el 6 de abril con el título *Valencia, la meca del republicanismo* es toda una oda republicana a la capital del Levante español. Chaves compara a Valencia con la Reims en la que los reyes de Francia oficializaban su consagración magna ante la *acclamatio* del pueblo y toda la pomposidad regia, en este caso republicana. Desde ese momento, a juicio de Manuel Chaves Nogales, al igual que acababa de hacer don Niceto Alcalá Zamora, todos los presidentes de la República que le sucediesen deberían pasar por Valencia para recibir los máximos honores. Por eso, Chaves, que va configurando la visión de una nueva España cuyo prestigio y simbolismo radicaba ahora en nuevos valores, termina por concluir: “Valencia ha conquistado definitivamente el título de Ciudad Santa, meca del republicanismo español” (Chaves, 2020, 159).

En el último artículo de la serie, *El presidente de los pueblos* (7 de abril de 1932), Chaves vuelve a acercarse al presidente de la República, haciendo un resumen de su viaje, para mostrar de nuevo a un don Niceto Alcalá Zamora cercano y afable, que sabe estar a la altura de la magistratura cuando toca y tener los pies en la tierra cuando se encuentra ante pueblo llano. Chaves muestra en todo momento, muy intencionadamente, a un presidente del pueblo que es plenamente conocedor de que se debe a él, un presidente que cada vez que entra en un pueblo advierte a su chófer que tenga cuidado “«¡No *vayamo* a coger a un *chiquiyo!*»; un presidente que llega a la muchedumbre con un “«Buenas tardes, señores. ¿Cómo están ustedes?»” y se despide “«A la paz de Dios»” (Chaves, 2020. 160-161).

Comprendemos así que este es el orgullo de Manuel Chaves Nogales, el verdadero patriotismo del periodista. A lo largo de estas tres obras hemos visto a un Chaves comprometido con su trabajo y por encima de todo con una causa, su causa: la causa de la República democrática, liberal y parlamentaria con la que él soñaba.

2.1.2. La Reforma Agraria.

Uno de los desafíos más grandes a los que tuvo que enfrentarse desde su nacimiento la Segunda República fue al problema del campo español. A pesar de la incipiente industrialización que el país venía experimentando desde comienzos de siglo y del éxodo a las ciudades, el sector agrícola y el mundo rural seguían teniendo un gran peso en las provincias donde tradicionalmente venían predominando. Javier Tusell (1990) expone que la agricultura seguía siendo la principal actividad en 46 de las 50 provincias del país, y aunque en cierto modo se había visto un ligero aumento en la producción, ésta no era suficiente con respecto a la superficie cultivada y a los esfuerzos depositados. Y es que, por ejemplo, hay que tener en cuenta que aunque en España se usaban más abonos que en otras potencias europeas, la producción de trigo por hectárea no llegaba a la mitad de la habida en Francia o Gran Bretaña. Parte de esta culpa la tenía la falta de mecanización e innovación, pero otra tanta es lícito achacarla a la estructura de propiedad de la tierra.

En España existía un problema latifundista de primer orden que venía siendo acuciante desde siglos atrás y principalmente era endémico en la zona meridional (Castilla la Mancha, Extremadura y Andalucía), un problema que podemos resumir en tan sólo dos datos: alrededor de 335.000 hectáreas se repartían entre 262 nobles que actuaban como absentistas y residían lejos de sus propiedades agrarias; en la Bética el 2% de los propietarios concentraban un 56% de la riqueza agrícola. Por ello no es raro que en las principales zonas donde la agricultura gozaba de un papel preponderante y la mayor parte de las tierras recaían en un puñado de personas, existiese la sensación de hambre de tierras en el común de los braceros y colonos que las trabajaban y una tensión social cada vez más creciente en el campo español entre estos y los grandes propietarios (Tusell, 1990, 308-309).

Andalucía, La Mancha y Extremadura eran ese corral de comedias en el que el drama parecía estar condenado a repetirse actuación tras actuación (entiéndase por actuación: generación) y en el que cada actor tenía bien asignado su papel: el *señorito* era el dueño de la tierra, pagaba los jornales e imponía sus condiciones y disfrutaba del campo en largas jornadas de caza a caballo, sin más preocupación que el mantenimiento de su

orgullosa condición social que le permitía poder mirar por encima del hombro a sus trabajadores; los jornaleros, eran los antagonistas, humillados y rebajados a trabajar de sol a sol por un mísero jornal, sin ninguna aspiración más que poder llegar a vivir dignamente y no depender de las migas de pan que repartía el señorito. Por fortuna, Manuel Chaves Nogales que como buen andaluz sabía del problema latifundista que predominaba en su tierra de origen, tuvo la brillante idea de acercarse al supuesto solar de las desigualdades y la miseria para poner los puntos sobre las íes y desmitificar o confirmar la tragedia del campo español. En este orden de cosas, hemos seleccionado un magnífico artículo-reportaje en los que el periodista informa y da su parecer acerca del tema referido: *Con los braceros del campo andaluz*³⁷, de noviembre de 1931.

En *Con los braceros del campo andaluz*, Chaves realiza un reportaje seriado en el que aborda cuestiones como el desarrollo de las actividades agrícolas, las condiciones de trabajo a las que están sometidos los jornaleros, la figura del señorito y el peligro revolucionario que llega a respirarse en el ambiente. El primer artículo, *Cómo se está haciendo la siembra*, tiene fecha del 8 de diciembre de 1931, y en él Chaves desmiente los rumores catastrofistas que corrían en los primeros meses de la República acerca de que los propietarios se negarían a poner en producción sus tierras ante la amenaza de la Reforma Agraria y que los jornaleros se ofrecerían a trabajar sin la puesta en marcha de ésta. “Se siembra”, asegura el periodista para tranquilizar a sus lectores; de otro modo, asegura, es imposible “que subsista el régimen de cultivo tradicional en las provincias del sur” (Chaves, 2020, 35). Pero en este punto Chaves es tajante, el periodista está completamente a favor de una reforma que subvierta los problemas del campo español: “La implantación de la República, -dice- exige una radical transformación”. ¿Pero una transformación en qué sentido? Chaves no se limita a poner los ojos únicamente en el campesinado, él es consciente de la “dura realidad” de la vida de “los braceros del campo andaluz, los pequeños colonos, los arrendatarios y hasta los propietarios mismos”, todos sin distinción, comenta, “ponen el grito en el cielo y afirman que la situación es catastrófica hasta el punto de que tendrá que venir una revolución... que acabe con este angustioso estado”. Todos abogan por un golpe de autoridad que respalde su situación y

³⁷ Entiéndase de aquí en adelante el concepto campo andaluz como generalización del latifundio tradicional implementado en esta época en las grandes zonas rurales de Extremadura, Andalucía y Castilla la Mancha, donde el régimen de explotación de la tierra y las relaciones mantenidas entre propietarios (*señoritos*) y trabajadores (*jornaleros*) guardaba una estrechísima similitud.

ponga las cosas en orden, los propietarios depositan todas sus esperanzas “en la Dictadura o la Monarquía”, mientras los campesinos se echan en brazos de lo que Chaves califica despectivamente como “un difuso ideal comunistoide, comunismo libertario, anarcosindicalismo, radical socialismo revolucionario...” (Chaves, 2020, 36). El desprecio de Chaves por estas fórmulas es más que patente en el discurso que maneja a lo largo del artículo; en contraposición de aquellas “dos fuerzas ciegas” pone al “régimen republicano democrático”, defendido sin tantos aspavientos ni anhelos violentos por “unos pocos, los más sensatos, los mejores quizás”, pero por desgracia los más alejados de la realidad del campo. Chaves critica la falta de empatía entre patronos y trabajadores, tras hablar con ellos, dice, “se tiene... una sensación de catástrofe”; sin embargo, alaba que, a pesar de que entre un ciclo agrícola y otro se sucedan las amenazas y advertencias de propietarios y jornaleros sin ningún acuerdo, llegado el momento, ambos grupos recobran la sensatez, llegan a un acuerdo y se ponen manos a la obra. Mientras haya interés por ambas partes, no quedará tierra que cultivar, asegura Chaves.

Los peor parados, los que verdaderamente dejarán la tierra sin cultivar por falta de motivación y aumento de su empobrecimiento, serán los pequeños colonos, porque su condición intermedia no les ampara con el pago seguro de un jornal diario ni con la recaudación del arriendo. Lo único que el colono tiene son sus manos, su esfuerzo, los gastos por el arrendamiento de la tierra y los postreros que acarrearán tras endeudarse una y otra vez en mantenimiento de su parcela. Chaves cataloga a los colonos como “clase media del campo”, pero que al igual que la práctica totalidad de la clase media española “es la más inerte” (Chaves, 2020, 37-39). Ahí radica el mal de la España rural latifundista, en el “empobrecimiento paulatino de la riqueza agraria y la ruina de millares de familias”. La Reforma Agraria, parece indicar Chaves, no debe ir dirigida a repartir tierras para todas las familias del campo, como tampoco debe amedrentar a los propietarios con una expropiación total, la Reforma Agraria debe ir dirigida a crear una clase media fuerte que haga del campo una empresa próspera y moderna que fomente a la vez un empleo digno para los braceros parados, sólo así se podría solucionar el problema del peligro revolucionario, el absentismo y el desinterés por el sector agrario, el rentismo pasivo, el trabajo mal pagado y la explotación laboral. Y sólo así podría llevarse hasta el mundo rural el verdadero significado de una república liberal y democrática.

El segundo artículo, con fecha del 13 de noviembre, lo titula y dedica Chaves Nogales a la figura de: *El señorito*. En él, Chaves critica la leyenda inventada en torno a la figura del señorito en el imaginario colectivo. Un tópico “amorosamente cultivado” que, asegura el autor, se ha creado principalmente desde las ciudades, tan ajenas al campo como a la compleja realidad del mismo. “Habla mal del señoritismo andaluz todo aquel que no lo conoce de cerca” (Chaves, 2020, 41). Poco amigo de los estereotipos y los juicios simples y sectarios, don Manuel Chaves llega hasta la figura del señorito andaluz para acercarla a su público tal y como realmente es. Por eso, Chaves afirma de manera categórica: “Nadie se ha atrevido jamás a hablar bien del señorito andaluz. Nadie más que los braceros andaluces”. La frase es toda una sentencia al tópico. El periodista añade además que es un error tratar de extender la lucha de clases al campo andaluz tal y como se entiende desde el colectivo de los obreros urbanos. En el campo andaluz la realidad es muy distinta, porque, tal y como defiende Chaves (2020, 41-42): “Donde el régimen tradicional subsiste y hay todavía señoritos..., los braceros viven; mal, pero viven. Donde no hay señoritos, los braceros están condenados a perecer de hambre”, porque es preferible trabajar directamente para él a trabajar para un intermediario que arrienda las tierras del gran propietario en cuestión para después subarrendarlas por parcelas a un costo mucho mayor. El feudalismo, constituido en base a relaciones personales, concluye Chaves, al menos permite la subsistencia. En este punto, Chaves da la palabra a un señorito para que dé su versión de las cosas, una versión apesadumbrada de un bienestar del que parecen gozar por castigo divino y de una falta de empatía evidente en contra de su situación: “«El campo no da más. Es el lujo más caro que se puede tener...Cortijo que se hipoteca, cortijo que no vuelve jamás a ser de su amo. El campo no da más que señorío. Ya sé que los braceros no nos quieren; que, si les valiera, nos arrastraban; que si no fuera por la Guardia Civil nos habrían degollado a todos... A ver si les va mejor... con los banqueros»” (Chaves, 2020, 42-44). Un comentario que Chaves recoge gustoso pero que critica argumentando que, a pesar de que la finca del señorito da abundante trabajo a los obreros del campo, no puede producir más porque tres cuartas partes de su propiedad están dedicadas al ocio de la caza, a las bodegas y a los paseos a caballo. Y en vez de pensar en alternativas, en el entendimiento o en adaptarse a las características y a los beneficios que el nuevo régimen burgués de la República le ofrece, por puro orgullo anacrónico prefiere permanecer tal cual, “pensando en el momento en que tendrá que defender a tiros su hacienda contra el asalto de sus braceros, con los que ya no se entiende” (Chaves, 2020, 44).

Así las cosas, Chaves aprovecha su estancia en la finca de este señorito para acercarse a un corro de gañanes para ver qué opinan acerca del señorito y transmitir esta visión a los lectores. “El amo”, como ellos lo llaman, “no es malo”, reconocen; no tienen nada contra él. Únicamente van en su contra porque es el dueño de la tierra y ellos quienes la trabajan, y por ello quieren todo el beneficio de la misma para ellos, y si el señorito se arruina, “otro amo vendrá”. Chaves muestra así que el egoísmo del señorito y su sesgo no se diferencia tanto del de sus trabajadores; no son ni mejores ni peores que él. Cada uno se deja arrastrar por unos tópicos que les consuelan y con los que se sienten moralmente superiores al otro y que los convierte en instrumentos de los partidos políticos. Pero por fortuna son sentimientos que derivan de la pura “propaganda demagógica” que no llegan al odio duro de clases tal y como propugnaba la ideología marxista. No hay peligro de revolución ortodoxa marxista, porque en el fondo, dice Chaves, “todos envidian al señorito; todos quisieran ser como el señorito” (Chaves, 2020, 45).

En el tercer artículo del reportaje, *Comunismo indígena*, del 19 de noviembre, don Manuel tranquiliza de nuevo a sus lectores exponiéndoles que el triunfo del comunismo, tal y como se entiende desde la experiencia revolucionaria en Rusia, no es factible por el momento, ni lo será en un futuro próximo, en el campo andaluz. “No hay peligro comunista en Andalucía”, asegura Chaves Nogales. Y no lo había, explica, porque si ya era difícil su implementación en la sociedad española por su peculiaridad, aún más lo era en un escenario donde unas pintorescas relaciones feudovasalláticas seguían imponiéndose al esquema de las formalidades burguesas: “Los que hablan con pavor de la propaganda comunista en los campos andaluces no sospechan siquiera la invencible resistencia que los agentes del comunismo encuentran en Andalucía y la decidida repugnancia con que les miran las masas trabajadoras” (Chaves, 2020, 46). Terreno yermo el campo andaluz que pinta Chaves para sembrar la semilla del comunismo. Los braceros a los que Chaves muestra no tienen una política definida, y si se declaran anarquistas es porque en frente tienen a la Guardia Civil que, a sus ojos son la muralla de los poderosos. Los comunistas de los que habla Chaves lo son sólo de boquilla, de adorno, muy dados a los caudillos y “harían enloquecer a Lenin y Trotski” declarándose “comunistas de Lerroux y hasta de don Niceto”. Más que comprensión, Chaves siente lástima de “estos terribles comunistas”, lástima porque en ellos ve una masa de incultos indefinidos que a fin de cuentas son humildes trabajadores y “buena gente”. “Buena gente, que vive mal y

-por culpa de la miseria, la falta de educación y el atraso del campo- un día cualquiera se prestará a ser carne de máuser estúpidamente”, por culpa de unos “agitadores profesionales” que se mueven, dice Chaves, por “ruines ambiciones políticas o unas fantasías delirantes” (Chaves, 2020, 49).

Varias conclusiones podemos sacar acerca de cómo veía Chaves Nogales el panorama del campo andaluz. Lo primero es la falta de empatía y entendimiento. Nada nuevo bajo el Sol. Ya lo vimos en la reflexión anterior, la falta de entendimiento seguía siendo uno de los pecados capitales de la sociedad española y sólo una buena educación podría erradicar o al menos paliar la falta de empatía entre los distintos políticos y agentes sociales. La segunda conclusión es que el camino para una revolución comunista sería, tal y como exageraban algunos medios y partidos políticos de la oposición, estaba más que minado. Chaves analiza con extrema maestría el sentir y los pensamientos de jornaleros y señoritos y sabe a la perfección que todo cuanto los agentes del Kremlin desearían implementar no es posible en una sociedad rural en la que el egoísmo y el yo primero priman por encima de la colectivización. Pero la reflexión más importante que podemos sacar del artículo de Chaves Nogales, lo que el periodista parece transmitir es que urge la Reforma Agraria. Urgía una reforma agraria que, según Chaves, no contentaría a nadie, pero que sentaría las bases para la creación de un nuevo tipo de sociedad rural. Expropiar u ocupar tierras sin ton ni son no solucionaría nada. La reforma agraria debía llegar con un plan concebido, y ese plan, a sus ojos, debía ser la creación de una clase media labradora fuerte que se identificase plenamente con el ideario republicano. Pero también esa reforma agraria debía integrar en este ideario a los propietarios y a los campesinos, convenciéndolos de que el proyecto agrario de la República no iba contra ellos, sino en beneficio suyo, a unos abriéndoles una nueva ventana de oportunidades con un mejor aprovechamiento de la tierra y a los otros asegurándoles unas condiciones de vida y laborales que pasaran el umbral de la subsistencia. Sólo así, entendía Chaves Nogales, el proyecto de la República podría tener éxito en la España rural, si no, las tensiones sociales irían in crescendo hasta estallar en violentos enfrentamientos, tal y como se verá en el siguiente punto.

Por desgracia, la Reforma Agraria, que para 1932 recayó en las manos de Marcelino Domingo y que Javier Tusell (1990) la planteaba como la reforma de mayor envergadura del Bienio Reformista, no alcanzó los propósitos esperados. Al principio, la

reforma fue acogida entre los grandes propietarios sin muchas reticencias al ver que contribuía a aliviar las tensiones sociales, pero una vez constituido el nuevo gobierno, la reforma adquirió un carácter mucho más profundo y no contó con el apoyo de todos. Es por ello que la Ley de Reforma Agraria que se aprobó en septiembre de 1932 se caracterizó por ser extremadamente legalista, tanto que ralentizó excesivamente las pretensiones de los socialistas y los grupos republicanos más radicales en cuanto a la redistribución de las tierras. Para solucionar el problema del latifundio absentista y dar respuesta al hambre de tierras por parte de los campesinos, el gobierno decretó la expropiación de las tierras incultas con la correspondiente indemnización previo estudio de una institución de nuevo cuño: el Instituto de la Reforma Agraria. Sin embargo, la incompetencia de Marcelino Domingo, para quien “su desconocimiento de las cosas del campo es total” (Azaña, 1939, 90) y la situación económica de la República, impidieron que la reforma se llevara a cabo con la premura y eficacia que se esperaba. Si inicialmente se creía posible asentar a 60.000-75.000 campesinos, a finales del bienio tan sólo se pudo instalar a 4.300 campesinos en un total de 24.000 hectáreas expropiadas. Pronto creció la tensión hacia el gobierno por parte de los propietarios y de los jornaleros, y la agitación campesina despertada por la CNT y la UGT terminó por hacer del campo un escenario muy recurrente para los enfrentamientos sociales. El gobierno, por su parte, trató de calmar estos tumultos jornaleros con decretos de ocupación temporal, lo cual no favoreció para nada a la paz social en el campo.

2.1.3. Tensiones sociales y ofensiva anarcosindicalista.

Las reformas prometidas y auspiciadas por el Bienio Reformista, que prometían transformar el país y que Chaves consideraba indispensables para poner los cimientos de una nueva sociedad, dejaron una sensación agridulce. Agridulce porque si bien estuvieron encaminadas a prestar los mejores servicios a la ciudadanía, en el fondo no se aplicaron con la racionalidad esperada ni atendieron a la realidad que pretendían transformar.

Dos obstáculos se opusieron a la continuación serena del cauce reformista. De un lado estaban los inconvenientes de corte gubernamental: los de tipo legalista y económico. El gobierno tenía unas limitaciones que obligaban a ajustarse a la realidad de la

administración del Estado, lo que se traducía en una ralentización de las reformas, creando una sensación de descontento entre la clase política (a favor y en contra de los planes del gobierno) y la clase ciudadana (ídem). Descontento que derivó directamente en los otros grandes obstáculos con los que se topó el gobierno de Azaña en su labor reformista: la violencia y la tensión social. Estas últimas se desataron y agitaron por ambas partes del damero político hasta acarrear terribles consecuencias. Precisamente las consecuencias sobre las que Chaves advirtió a lo largo de la mayoría de sus artículos. La violencia de corte político y social no entendía de más justificación que de la ilegitimidad de su naturaleza y los desvaríos de sus cabecillas.

En los acontecimientos que torpedearon el correcto desarrollo de una democracia plena, Chaves lo tenía claro: tanta culpa revestían los nostálgicos monárquicos de la derecha, como los irracionales revolucionarios de la extrema izquierda. Así lo muestra el periodista sevillano en los siguientes artículos que hemos seleccionado referentes a las grandes sacudidas revolucionarias del Bienio Reformista: *Pistoleritos flamencos y señoritos con rifle. El colapso de Sevilla*, de octubre de 1932; *Cinco horas de comunismo libertario en la Rinconada* y *Los enemigos de la República*, ambos de enero de 1933.

En el primer artículo, *Pistoleritos flamencos y señoritos con rifle. El colapso de Sevilla*, con fecha del 25 de octubre de 1932, Chaves Nogales busca mostrar el balance que dejó el primer intento golpista contra la República. Sevilla, cuna del abortado Golpe de Estado conocido como la Sanjurjada³⁸, fue el principal escenario del primer gran enfrentamiento social, el protagonizado por la derecha monárquica. En esta ocasión el gobierno azañista salió reforzado, porque el levantamiento fue reprimido sin apenas muchos esfuerzos ni violencia -en parte porque la conspiración se convirtió “en un secreto a voces” (Payne, 1995, 122)-. El aborto de la insurrección reforzó al gobierno republicano y le permitió aplicar una depuración mucho más profunda en el seno de la oficialidad del Ejército, amén de obtener una sobrada justificación para incautar parte de los latifundios a los Grandes de España sin necesidad de indemnización en pos de la Reforma Agraria.

³⁸ Hugh Thomas, G. Payne y Tusell coinciden en que Sanjurjo ni fue el organizador principal ni el jefe de la rebelión, el nombre con el que fue bautizada se debió mayormente al renombre del “León del Rif”.

En su artículo, Chaves explica con muy buen juicio cómo la capital del Guadalquivir se implicó en el Golpe. El periodista comienza quejándose amargamente de que tras la solución al problema catalán con el acuerdo del Estatuto, “empieza a gravitar sobre la conciencia nacional la angustia de otra pesadilla” (Chaves, 2020, 163). “Con la República -señala Chaves-, Barcelona empieza a vivir; Sevilla a morirse”. Chaves habla de una Sevilla que, desgraciadamente y para mayor dolor suyo, no ha sabido o no ha querido seguir el ritmo de los acontecimientos y adaptarse al nuevo régimen: “Rota su conexión con el cuerpo vivo del mundo, fuera de órbita, la ciudad, paralizada, se va quedando atrás, cada vez más distante y perdida, hasta que un buen día... la descubren en calidad de reliquia” (Chaves, 2020, 164). Chaves entiende la nostalgia de los hispalenses, los más monárquicos del país por el buen trato recibido por la Corona: “Sevilla era en España la ciudad de la monarquía, la ciudad del *no-madeja-do* alfonsino” (Chaves, 2020, 164). Por eso mismo, el periodista entiende que para la mayoría de sus paisanos la llegada de la República fuese una imposición más que una acción de justicia, al igual que entiende que por esos mismos motivos, instantáneamente, la ciudad se convirtió en un foco de resistencia frente al nuevo régimen.

Pero Chaves matiza y lanza una nueva hipótesis magistral acerca de la inexpugnabilidad republicana en la ciudad. La resistencia y la ingobernabilidad de la urbe no viene únicamente por parte de aquella aristocracia terrateniente que se aferraba desesperadamente al *status quo* del que había gozado previamente. Chaves (2020, 165) indica que parte de la culpa también la tiene el extremo obrero, porque “sindicalistas y comunistas han intentado durante muchos meses ejercer su dictadura sobre la vida de la ciudad”. Aquello lo ve el periodista como el salto abismal de un régimen casi medieval a una loca experiencia marxista predicada por lo que él califica como “nazarenoides”, dejando a su paso una turbia “fauna de pistoleros flamencos, señoritos comunistas, reaccionarios de rifle y flor de lis, incendiarios profesionales...” El objetivo de todos ellos, explica Chaves, es el mismo: “hundir el régimen republicano”. El gran problema de Sevilla, a ojos de don Manuel, estribaba en la falta de un nutrido grupo de republicanos en la ciudad, todo lo contrario de lo que se había dado en el resto de grandes capitales españolas, en las que el cambio de régimen había sido visto como tal y no como una revolución peligrosa. La República mal entendida o mal explicada terminaba atentando contra ella, así sucedía en los campos con los anarcosindicalistas que se toman la justicia por su atentando contra las cosechas y las propiedades, y así sucedió en la Sanjurjada,

donde “perdida la fe en la capacidad de gobierno de los hombres que habían traído la República, fue dibujándose la ilusión del golpe de fuerza, la esperanza en el puño fascista” (Chaves, 2020, 166).

Para Chaves, Sevilla, especialmente después de la Sanjurjada, “se ha quedado inerte, perdido el pulso bajo los efectos de un colapso que puede ser fatal”. El pecado de Sevilla, parece indicar Chaves, no radicaba en su nostalgia ni en sus anhelos, sino en la confusión producida por el cambio de régimen. Un cambio mal entendido desde el principio por las masas obreras y por los círculos aristocráticos. Un cambio de régimen mal entendido que los extremos aprovecharon para difundir el caos y atemorizar a sus correligionarios y grupos afines, animándolos a aplicar la violencia y a tomarse la justicia por su cuenta. Por eso mismo, en la Sanjurjada, Chaves no exime de culpa ni a los extremistas de izquierda ni a los de derecha. Don Manuel tiene muy claro quiénes han dado el golpe y por qué, e incluso trata de entender algunas razones sin justificarlas, pero sabe que mientras el entendimiento, la racionalidad y la cordura no se impongan en Sevilla, la convivencia será imposible. Hasta entonces, cada uno seguirá defendiendo “*lo suyo*”, recurriendo a la violencia si fuese necesario, retroalimentando las tensiones sociales y cultivando conspiraciones y revoluciones que verdaderamente llevarán al desorden, al caos, a la indefensión, a la injusticia y a la ingobernabilidad.

Algo parecido comenta Chaves en *Cinco horas de comunismo libertario en la Rinconada* (11 de enero de 1933) en lo que parece una antesala a los dramáticos sucesos de Casas Viejas. Las revueltas del lado anarcosindicalista fueron mucho más dañinas para la salud del régimen que la propia Sanjurjada, y no por el carácter ideológico, sino por las consecuencias que acarrearón a la postre. Desde la CNT, los núcleos más duros y radicales de las FAI renegaron de la vía colaboracionista emprendida por sus representantes durante el alumbramiento de la República y optaron por la acción revolucionaria a través de atentados que se saldaron con muertos, daños materiales, detenciones y una sensación perenne de desorden público. Especial fuerza cobró el anarcosindicalismo en las zonas rurales, donde las fuerzas del orden eran insuficientes y permitía que grupos de anarquistas se levantaran en armas y se hicieran con el control de las tierras e incluso del pueblo hasta la llegada de la Guardia Civil u otros cuerpos represivos enviados desde la ciudad más cercana.

El problema de los anarquistas era que en realidad no sabían qué hacer con el poder, no tenían clara su utilidad ni su fin, por lo que los levantamientos únicamente se sustentaban en la espontaneidad y el irracionalismo. Ya hizo Chaves mención al carácter tan peculiar de los mal llamados comunistas del campo andaluz, y vuelve a reiterarse en este breve artículo -que podría ser perfectamente el argumento de una película de García Berlanga- en el que narra cómo a la llegada de “un personaje desconocido” al Centro Obrero de la localidad sevillana de La Rinconada, provocó que “un torrente” de gente se hiciera con las calles del pueblo al grito de: “«¡Ha triunfado en España el comunismo libertario!»” (Chaves, 2020, 172). Lo primero que hicieron los grupos anarcosindicalistas antes de romper el alba, dice Chaves, fue armarse yendo “a las casas de los vecinos que tenían armas”. El procedimiento era tan simple como gentil: “Los levantaban de la cama, encañonándolos con sus escopetas de caza, y les planteaban sucintamente el dilema en que el nuevo estado de las cosas al parecer les colocaba: ... «Si no lo aceptas, verás lo que te espera»” (Chaves, 2020, 173). No había otra. “Si no se rendía al comunismo libertario, él se lo perdería”. Lo mismo sucedió con los guardias civiles del pueblo: “los revolucionarios optaron por dejarles aislados y ¡allá su ceguera!” (Chaves, 2020, 174). A continuación, sometieron a arresto domiciliario al alcalde y a prisión preventiva a los concejales a la espera de qué hacer con ellos. Pero aquello no duró mucho, “en el camino surgió el primer conflicto entre la teoría y la práctica revolucionaria”, así pues, Chaves dice que “alguno dio con la fórmula. ¿No somos comunistas libertarios? Pues libértémoslos y al punto. Y en medio de un gran júbilo... los dejaron escapar... e ir a Sevilla a dar el aviso” (Chaves, 2020, 173-174). Tras esta brillante idea, comenzó la parafernalia revolucionaria en torno a la plaza del pueblo, blandiendo los amables revolucionarios armas y banderas rojas y negras con las que jalonaron los principales edificios públicos. “Después... Después los revolucionarios se quedaron perplejos -dice Chaves-. Habían efectuado... «la toma del poder». ¿Qué les quedaba por hacer ahora? - se preguntaba don Manuel- No lo sabían de cierto”. En su reportaje, Chaves dice que no ha conseguido saber nada porque ningún ciudadano ha sabido bien qué responderle, lo único que sacó en claro fue que aquello duró hasta las tres de la tarde y que “cuando llegaron las fuerzas de Sevilla, los anarcosindicalistas... recibieron a tiros a los guardias. Luego lo pensaron mejor... Les había engañado el misterioso viajero de la noche anterior” (Chaves, 2020, 175). Las fuerzas del orden hicieron su trabajo y encarcelaron a los revolucionarios. “«No hemos hecho mal a nadie»”, aseguraban los atónitos detenidos a Chaves y el periodista les daba la razón: “Y es la verdad. Pasaron por el Ayuntamiento y

no rompieron un papel, ni tocaron un mueble, ni se llevaron un céntimo, a pesar de que en la caja había, tentadoras, lo menos siete mil pesetas”. “No hicieron nada. Es la verdad”, reitera nuevamente Manuel Chaves Nogales, pero la sentencia que aplica enfurecido es lapidaria: “Pero si en el Código Penal de la República hubiera castigo para la tontería, la estupidez y la incultura, debieran condenarlos a cadena perpetua. Por tontos. Nada más que por tontos”.

A Chaves lo que le indigna no son los ideales revolucionarios en sí, con los que queda claro que no comulga, sino la utilización que los cabecillas y voceros de estos movimientos hacen de la masa campesina en favor de sus propósitos. Es cierto que en esta crónica el periodista dibuja una escena rocambolescamente cómica, hasta cierto punto podría decirse que es el guion humorístico perfecto para una representación teatral, pero el juicio final que Chaves hace de estas acciones supuestamente revolucionarias no se asemeja en nada a una conclusión jocosa. Chaves regaña con dureza a los embaucadores anarcosindicalistas y a los ingenuos que se dejan engañar al mismo tiempo que asegura que la revolución no es un juego de niños. Aquel día el inocente experimento revolucionario terminó en una simple escabechina de detenciones, pero igualmente podría haber concluido con un final oscuro y macabro, sembrando la muerte y la desolación, “como fue acontecido en Castilblanco... (Chaves, 2020, 175)”.

Otro tanto habla don Manuel Chaves Nogales acerca del juego revolucionario en su serial *Los enemigos de la República*, publicado entre el 18 y el 20 de enero de 1933. En este trabajo Chaves busca desenmascarar el mito de “La Revolución”: quiénes se esconden tras ella, cuáles son sus verdaderas intenciones, cómo se gestará... *Diez mil comunistas* es el título de la primera parte del reportaje que elabora el 18 de enero de 1933. En él, Chaves comienza haciendo un resumen del estereotipo creado en torno a la figura del revolucionario: “¡Los extremistas! Unos hombres dispuestos a matar o a hacerse matar sin que se sepa exactamente por qué” (Chaves, 2020, 179). Chaves señala directamente a la prensa como culpable de la creación de este mito, un mito construido a base de los acontecimientos internacionales, como si el revolucionario se tratase de una raza aparte o de una horda sin alma sedienta de sangre. El término “extremismo”, dice, es una mera etiqueta que aglutina a ese interminable y amorfo conglomerado de anarquistas, comunistas, sindicalistas, socialistas revolucionarias, comunistas libertarios, anarcosindicalistas... y merece más atención y preocupación, porque a fuerza de este

sensacionalismo y exageración se ha hecho del extremismo una “bestia ciega” que no tiene nada que ver con la realidad. A veces, la imagen que construyen los medios de comunicación es terriblemente ilusoria y pernicioso, y en este caso, critica Chaves, “la diferencia enorme que existe entre la apariencia y el fondo, entre lo que parece ser y lo que verdaderamente es, hace que España dé al mundo la impresión de ser un país casi anárquico” (Chaves, 2020, 180).

“No he encontrado un solo comunista auténtico en España”, asegura rotundamente Manuel Chaves en su reportaje. Y apostilla: “Recientemente, Moscú ha excomulgado a los cuatro líderes del comunismo español, las cuatro cabezas visibles del bolchevismo celtíbero... que aquí teníamos por comunistas al ciento por ciento” (Chaves, 181-182). La obediencia ciega, confiesa el periodista, nunca ha sido del gusto de los españoles; no había más que ver la desconfianza que ofrecían los jesuitas. Por eso Chaves explica que todos los que “se titulan comunistas en Andalucía y Extremadura [son] todos los que precisamente son los enemigos naturales del comunismo” (Chaves, 2020, 183), y tan pronto como los presuntos comunistas se enteran de lo que realmente implica la dictadura del proletariado, abandonan “el fervor rusista”. La única realidad que hay detrás de esos gañanes que exhiben orgullosos sus carnets del partido o del sindicato es la que expone Chaves: “El gañán comunista de Andalucía no quiere que los gañanes vivan mejor, sino dejar de ser gañán. Tener mando”, y como los comunistas, el sindicato y otras organizaciones les prometen poder político, el gañán, en su infinita incultura y falta de educación cívica y política, confía ciegamente en ellos.

El gañán, como toda la masa campesina, termina por sumarse al mejor postor, tal y como afirma Chaves en la segunda parte del reportaje: *Todos, anarcosindicalistas*. Porque “la historia del comunismo español... está llena de estas conversiones fulminantes, de estos quiebros patéticos de iluminados”. Chaves expone con tristeza que al final las masas rurales que en las elecciones acuden a votar, por ejemplo, al Partido Socialista o que estén afiliados a la UGT en busca de una mejora de su situación, dejen ese proceso inteligente y legalista ahí para terminar sucumbiendo a la propaganda revolucionaria y simplista de la CNT, porque “es más fácil ser héroe un día que hombre durante toda una vida”. “Ese es todo el anarcosindicalismo andaluz”, asegura el periodista (Chaves, 2020, 187-188). Y escribe con pena que todo el triunfo que la CNT y la FAI puedan atribuirse lo harán “a costa de tantas vidas inocentes y tantos daños irreparables”,

aprovechando la pobreza, la miseria y el analfabetismo que dicen combatir, y dejando muy a gusto escenas tan dramáticas como la de Casas Viejas.

2.2. El Bienio Radical-Cedista.

2.2.1. La Revolución de Octubre.

Decía Javier Tusell (1990) que desde que en noviembre de 1933 la CEDA ganara las elecciones y diera el visto bueno al gobierno de don Alejandro Lerroux, “el PSOE sintió el abandono del poder como una especie de despojo insultante y empezó a esgrimir un lenguaje revolucionario que alimentaba la radicalización de las masas”. Frente a la actitud más pausada y racional de Julián Besteiro (quien mantenía el control de la UGT) y el núcleo intelectual moderado del partido, el sector más beligerante del PSOE optó por adoptar un espíritu conspirativo y revolucionario. Finalmente, el voto mayoritario de las bases, favorable a la propuesta revolucionaria de los líderes socialistas, hizo que don Julián y su junta dimitieran de sus cargos y una nueva comisión ejecutiva de corte *caballerista* tomara el control de la UGT. A partir de ese momento, Largo Caballero tenía bajo su mando el partido y el sindicato; ambos respondían a su liderazgo, lo que le permitió, en febrero, constituir un comité revolucionario que quedaría encargado de la organización y financiación del movimiento revolucionario (Payne, 1995, 223-225)

Las tres mechas que dinamitaron el alzamiento revolucionario de 1934 tenían nombre propio: Manuel Giménez Fernández, alias “El bolchevique blanco” (Agricultura), Rafael Aizpún (Justicia) y José Oriol Anguera de Sojo (Trabajo). La entrada de los tres ministros de la CEDA en el nuevo ejecutivo de don Alejandro Lerroux aquel 4 de octubre de 1934 fue la gota que colmó el vaso y la excusa perfecta para Largo Caballero. A partir de ese mismo día la maquinaria revolucionaria se puso en marcha con la declaración de una huelga general por parte de la UGT. El resultado fue muy dispar y prácticamente un desastre. El problema fue que, como apuntaba Tusell (1990), “la impreparación y la falta de hábito revolucionario del partido hizo, por ejemplo, que en Madrid tan sólo se produjeran algunos incidentes y tiroteos”. Esto explica que, en las ciudades, las intenciones de los revolucionarios por hacerse con los centros de poder quedaran diluidas en breves

intercambios de disparos y en el campo, en las zonas de grandes latifundios, la huelga tampoco tuviera gran repercusión (Ruiz, 1988, 44-45).

Lo de Asturias fue caso aparte, allí los sucesos sí que se asemejaron a los propios de una revolución. La región que no hacía mucho había acogido una de las concentraciones más simbólicas de la CEDA en Covadonga, ahora se vestía de rojo y esperaba la llegada de las fuerzas gubernamentales para batirse sin cuartel. La acción conjunta de la CNT y la UGT consiguió que, de una manera rápida y violenta, los milicianos se hicieran con el control de casi toda la región y aplicaran la justicia revolucionaria. Los milicianos, que Javier Tusell (1990) cifra alrededor 30.000, consiguieron acopiar una buena cantidad de armas e hicieron de la accidentada geografía su mejor bastión. Los mineros, el núcleo duro de la milicia revolucionaria, surtieron de ingentes cantidades de dinamita al movimiento y la emplearon con minuciosa precisión para ocasionar el mayor daño posible -buena prueba de ello fue el desastroso estado en que quedó la capital Oviedo-. En consiguiente, el ministro de Guerra, don Diego Hidalgo, pidió asesoramiento al general de división Francisco Franco de Bahamonde, quien le sugirió sofocar la huelga recurriendo a las tropas africanistas de La Legión y Regulares. El gobierno aceptó la petición y envió 18.000 efectivos divididos en cuatro columnas (al mando de Yagüe, López Ochoa, Solchaga y Bosch-Balmes) que quedarían bajo la responsabilidad del general Eduardo López Ochoa. La represión sobre Asturias se llevó a cabo como una campaña de ocupación y, a posteriori, para muchos, la violencia empleada en ambos bandos fue todo un presagio de lo que estaba por venir en la Guerra Civil. En ambos bandos se recurrió al terror como instrumento, especialmente en la retaguardia. Finalmente, los revolucionarios parlamentaron con López Ochoa y acordaron el fin de las hostilidades el 18 de octubre a través de un comunicado que rezaba: “Esta retirada nuestra, camaradas, la consideramos honrosa por inevitable... Es un alto en el camino... Nosotros, camaradas, os recordamos esta frase heroica: «Al proletariado se le puede derrotar, pero jamás vencer»³⁹.

Calmadas las aguas, Manuel Chaves Nogales se dirigió inmediatamente hasta el bastión de don Pelayo para hacerse eco de lo sucedido y dar su particular versión a posteriori de los hechos de la tragedia de la revolución de Asturias. Al igual que había

³⁹ “Última proclama del Comité Provincial Revolucionario de Asturias” (18, octubre de 1934)

sucedido con anterioridad, Chaves era conocedor de las muchas difamaciones que habían corrido a través de la prensa y las voces de los políticos españoles, y su compromiso con la verdad le exigía dar un testimonio distinto, que reflejara a ambas partes y a la vez suscitase un juicio frío y racional. Con este fin Chaves escribió un nutrido reportaje de 6 artículos al que tituló *La crisis de Asturias* que se extendió entre el 24 y el 28 de octubre de 1934.

En el primer artículo de la serie, *La organización del ejército rojo en Asturias* (24 de diciembre de 1934), Chaves narra cómo recorre los pueblos de la cuenca minera asturiana buscando testimonios de todas clases: guardias civiles, revolucionarios detenidos, curas, viudas, huérfanos, madres, hijos... El paisaje que describe Chaves es desgarrador y él mismo lo califica de “despojo” y advierte que “la opinión española se dividirá en dos bandos igualmente irreconciliables”. “La rebelión -asegura- ha tenido esta vez caracteres de ferocidad que no ha habido nunca en España”. Y aquí el periodista se lamenta al recordar lo que él mismo vio en Rusia unos años antes: “La revolución de los mineros... no tiene nada que envidiar, en punto a crueldad, a la revolución bolchevique triunfante” (Chaves, 2020, 199-200). “Asturias en dos semanas ha quedado arrasada para mucho tiempo”. Aún así, evitando caer en el tópico revolucionario que él mismo denunció apenas un año atrás en artículos anteriores, Chaves va más allá y reconoce que dentro de estos hombres que optaron por tomar las armas, “ha habido una gran masa humana... que ha sabido detenerse en los umbrales de la bestialidad y que incluso ha podido hacer gala en ocasiones de unos sentimientos humanitarios de los que no se les creía capaces”. No hay dos bandos como tal, asegura en su reportaje, tan sólo testimonios de hombres destrozados, y curiosamente, el más duro comentario que él escuchó en contra de los revolucionarios partía de uno de ellos, a la vez que “el más explícito reconocimiento de humanitarismo de algunos rebeldes” lo hacía un rico propietario mientras recordaba, con lágrimas en los ojos, la piedad que tuvieron con su familia y sus propiedades, llegando a enfrentarse los mismos revolucionarios contra sus cabecillas (Chaves, 2020, 200-201).

En el segundo artículo, *Dos revoluciones en quince días desatadas sobre la región asturiana*, del 25 de octubre, don Manuel hace un repaso por las intenciones y directrices del nuevo gobierno del comité revolucionario en la retaguardia y la puesta en marcha del nuevo régimen provincial socialista. Chaves dice que la diferencia entre las inocentes intentonas revolucionarias que él había recogido meses atrás en Andalucía y La Rioja y

ésta, era que en la de Asturias, los mineros, “iban decididos a acabar con la Guardia Civil a todo trance” (Chaves, 2020, 204). Y vaya que si lo habían decidido: “Se habían provisto de cantidades enormes de dinamita, y en veinticuatro horas... todas las casas cuartel de la cuenca minera habían sucumbido y sus heroicos defensores habían sido asesinados”. La diferencia radicaba en la voluntad de “aniquilar” y humillar al otro, así lo aseguraba Chaves, y si para ello había que matar o cometer tropelías contra la población civil, pues se hacía. Los revolucionarios se habían tomado esta vez más en serio aquella faceta doctrinal, aunque más que por justicia revolucionaria, Chaves se atrevía a afirmar “que casi todas las víctimas... lo han sido por motivos de venganza personal pura y simple” (Chaves, 2020, 205). Por lo demás, a lo más que llegó el nuevo gobierno revolucionario fue a detener a los burgueses, incendiar iglesias y palacios y a repartir papelitos a modo de cartillas de racionamiento mientras exigían a los tenderos y artesanos a repartir el género entre una población que Chaves reconocía “bien abastecida”; a sus ojos, aquello era una simulación grotesca de lo que hicieron los bolcheviques en los primeros meses de la revolución. Durante los 15 días restantes, Chaves asegura que ante la noticia del fracaso de la revolución en toda España y el avance del Ejército, los líderes anarquistas, socialistas y comunistas se enfrentaron entre ellos por ver qué actuación tomaban, pero no con respecto al frente, sino con vistas a la retaguardia, y ahí los socialistas, dice Chaves, mayoritariamente se impusieron a las medidas drásticas y sanguinarias de anarquistas y comunistas, ayudando a escapar a los presos, repartiendo armas o dándoles cobijo (Chaves, 2020, 207-208).

En el tercer artículo del reportaje, *Hay que poner las cosas en su sitio*, (26 de octubre), Chaves se alza contra las mentiras y las difamaciones creadas en torno a la revolución y a su represión en la retaguardia. “No es verdad que en Sama los revolucionarios se comieran a un cura guisado con *fabes*;... que en Ciaño despanzurraran a la mujer de un guardia Civil y le hundiesen un tricornio en las entrañas; ... tampoco que saltasen los ojos a hijos de guardias civiles” (Chaves, 2020, 209). Y a este punto, cuenta la verdad sin tanto adorno macabro, pero a fin de cuentas una terrible verdad: “Es verdad que en Sama fue asesinado un sacerdote;... que en Ciaño cayó muerta a balazos una mujer de un guardia civil;... que un capitán de la Guardia Civil y... varios oficiales han sido asesinados;... y... que... los hijos de los guardias muertos... estuvieron merodeando... sin pan ni cobijo”. El periodista comenta que es muy importante contar la pura verdad para que a la postre todos estos comentarios innecesarios no alimenten nuevas

revoluciones o ataques violentos de uno u otro lado. Y aún Chaves se escandaliza cuando algunos pueblerinos tratan de quitar hierro al asunto, favoreciendo lo que él creía una banalización de los asesinatos. Pero a pesar de todo, los gestos de humanidad que aquí vuelve a reiterar cometieron los milicianos frente a las frías órdenes de sus mandos, le permite creer que ni siquiera los que inconscientemente se hacen llamar revolucionarios -que en fondo no lo son- aún “no habían perdido la esperanza de convivir en lo sucesivo en un mismo lugar” (Chaves, 2020, 210-212).

En el cuarto artículo, *Lo que no debe quedar vivo bajo los escombros*, (27 de octubre), Chaves comenta cómo ha concluido realmente la revolución en Asturias: con una población, en general, acongojada y unos milicianos que terminarían purgando sus crímenes ante los militares africanistas. A los líderes de la revolución, dice, “Se los ha tragado la tierra... Nadie ha vuelto a saber de ellos” (Chaves, 2020, 214), muy pocos se quedaron hasta el fin para dar la cara por lo que consideraban un justo ideal o, a esas alturas, a echarse el fusil a la cara en una escarpada peña a la espera de que todo terminara. El resto, asegura el periodista, volvió al abrigo de sus familias en sus antiguos pueblos y jugaron al escondite con los militares. “La rebeldía está aniquilada”, asegura Chaves, “no hay que temer ningún brote de actividad revolucionaria” (Chaves, 2020, 215). Después de la tempestad, siempre llega la calma, y Chaves Nogales lo sabe, ya ha visto escenarios parecidos en su dilatada etapa como reportero. Pero la calma no es para siempre, y él advierte a sus lectores que este golpe contra el levantamiento asturiano “no quiere decir que los revolucionarios, vencidos por la fuerza de las armas, se consideren moralmente vencidos”. Para vencer de verdad era menester convencer, persuadir, como diría Unamuno en el paraninfo de la Universidad de Salamanca dos años después, sólo así, con la derrota y el convencimiento moral se “acabaría con esta pesadilla de la utópica revolución social, que desde hace tres años sacude España estúpidamente”. Y acto seguido, apremia al gobierno y a “todos los que puedan sucederle, de la derecha y de la izquierda”, a que actúe con la conciencia y racionalidad que compete a una cuestión tan delicada como ésta. La revolución no puede ser sólo aniquilada, debe ser sofocada y reconducida con unas medias (cuyos frutos tardarán en recolectarse) que partan de la educación.

El quinto artículo lo titula Chaves *El martirio de Oviedo bajo el imperio de la dinamita* y lo firma el 28 de octubre de 1934. En este texto Chaves hace un recorrido por

las ruinas de una Oviedo destrozada a golpe de dinamita por la revolución asturiana. Manuel Chaves Nogales evoca los testimonios de cómo quedaron “las calles de Petrogrado y Moscú en 1917,... las devastaciones de la guerra civil en Ucrania y de las revoluciones comunistas en Alemania y Hungría” y hace la siguiente valoración de la capital asturiana: “No creo que haya habido una ciudad en la que una revolución haya hecho tantos destrozos” (Chaves, 2020, 217). ¿La principal causa? La dinamita. En todos los anteriores casos obraron los mismos propósitos e ideales, sin embargo, al cuadro asturiano hay que añadirle el extraordinario manejo de la dinamita por parte de los mineros y el gran acopio que de ella lograron hacer, lo cual asombra pero a la vez aterroriza a Chaves. “El fusil no les ha servido de nada... Los mineros no sabían manejar más arma que la dinamita” (Chaves, 2020, 218), asegura. El periodista dibuja la escena con duros tipos “yendo a pecho descubierto con el cinto lleno de cartuchos de dinamita y el cigarrillo para irlos prendiendo, en los labios” que, incapaces de penetrar en los cuarteles de la Guardia Civil, optaron por “volverse entonces contra la ciudad... Entonces empezó la destrucción” (Chaves, 2020, 219). Y a cuanta más impotencia por parte de los revolucionarios, indica Chaves, más destrucción y más violencia, una violencia que desgraciadamente pagaba la población civil indefensa, apunta. Y no se puede consentir que “una ciudad, una región, un país entero estén a merced del coraje de unos millares de mineros arrastrados por una estúpida propaganda revolucionaria” (Chaves, 2020, 220), sentencia con dureza Chaves.

El último artículo de la trama, *La liberación de Asturias contada por el general López Ochoa* (del 28 de octubre), es una entrevista de Chaves Nogales al general que dirigió la pacificación de la región y la aniquilación de la revolución. En ella el general López Ochoa se cubre de gloria y alaba su gestión. Y lo cierto es que hasta cierto punto, parece de alabar, porque lejos de aplicar las tácticas represivas terribles que venía defendiendo el general Yagüe con sus tropas africanistas, López Ochoa reprendió en numerosas ocasiones a su subordinado y optó por una rendición pactada con los revolucionarios para evitar un final más desastroso. “Hemos salvado muchas vidas de seres inocentes” (Chaves, 2020, 223), aseguraba el general y acto seguido Chaves corroboraba su versión de los hechos.

2.3. El Frente Popular.

2.3.1. El triunfo del Frente Popular.

Con un país en creciente tensión social, con presión sobre las organizaciones obreras y las cárceles llenas de huelguistas, la situación se presentaba muy propicia para reeditar de nuevo un bloque de izquierdas que pudiera plantar cara a la CEDA. Los contactos comenzaron en abril de 1935, cuando la Izquierda Republicana de Manuel Azaña, la Unión Republicana del exradical Diego Martínez Barrio y el Partido Nacional Republicano de Felipe Sánchez-Román decidieron aunar fuerzas y unificar la unidad de acción. A partir de ese momento, los partidos integrantes lanzaron comunicados defendiendo la necesidad de restablecer la democracia republicana tal y como ellos la entendían: liberando a los condenados por los sucesos de octubre de 1934, dejando libre acción a los sindicatos, restableciendo las garantías constitucionales... Por su parte, Azaña, que no había desistido en la idea de reintegrar a los socialistas como parte fundamental de la coalición, trató de ganarse al partido obrero por medio de su amigo Indalecio Prieto, quien trató de reconducir al partido por la senda legal y en diciembre de 1935 logró arrebatarse el control del PSOE a Largo Caballero, aunque éste último continuó defendiendo su beligerancia activa desde la UGT (con más afiliados que el PSOE). La entrada de los socialistas en la coalición en enero de 1936 y la aceptación del PCE hicieron desaparecer las reticencias de otros partidos de extrema izquierda como el POUM o el Partido Sindical a aprobar la coalición. El Frente Popular se constituía como el arma perfecta para arrasarse en las elecciones de febrero de 1936, aunque, como remarcaría Javier Tusell (1990), “se demostraría mucho menos apropiado para el ejercicio del poder”.

Las elecciones de febrero de 1936 se desarrollaron en un clima mucho más convulso que las de 1933. La derecha en general elevó el tono de sus discursos y se presentaba para revalidar los resultados de las elecciones anteriores, aunque en esta ocasión sin un programa redactado. La izquierda, por su parte, mucho más organizada y con mejor planificación en la confección de sus listas, calculó sus candidaturas y mantuvo un tono defensivo y moderado, quizás porque en el fondo no creían verdaderamente en la victoria (Tusell, 1990, 398). El resultado electoral fue a doble vuelta (en las localidades donde se denunció fraude electoral los comicios se repitieron en mayo) y quedó muy

reñido como lo evidencian los votos: 4.654.116 para el Frente Popular y 4.503.505 para el Frente Nacional Contrarrevolucionario. Aunque el sistema electoral otorgó una cómoda victoria al Frente Popular por 263 escaños frente a los 156 de las derechas⁴⁰. Los radicales, antaño baluarte del centro republicano, quedaron marginados con 5 diputados⁴¹ y con ellos se difuminaba “el único gran partido que apoyaba la democracia liberal... la única fuerza política de peso que jugó siempre de acuerdo con el código constitucional y democrático” (Payne, 1995, 290).

La victoria de las izquierdas fue exultante y muy celebrada en las calles, sobre todo entre las familias de los encarcelados por los sucesos de octubre de 1934. Las principales ciudades del país se llenaron de multitudes manifestaciones en demanda de la amnistía prometida, y entre todas, una en especial merecía la atención de toda España por la convulsión política que vivió en sus carnes en aquella caótica jornada: Barcelona.

Chaves sabía de la peculiaridad de la ciudad condal, había sido uno de los motores y esencias del republicanismo, y los acontecimientos que allí deparaban los resultados electorales de 1936 no tenían parangón con ningún otro rincón de España. Y no tenían parangón porque en 1934 la Generalitat de Lluís Companys se sumó alegremente al alzamiento revolucionario proclamando el “Estado Catalán dentro de la República Federal Española” en legítima defensa la República ante el “asalto al poder” protagonizado por “las fuerzas monarquizantes y fascistas”⁴². La respuesta del gobierno radical-cedista fue declarar el Estado de Guerra al día siguiente, suspender el Estatuto de Autonomía y enviar al general Batet a Cataluña, que en muy poco tiempo y sin apenas derramamiento de sangre controló la situación y detuvo a Companys. Por eso el periodista se dirigió allí para dar cuenta de cómo se vivieron los días inmediatos al triunfo del Frente Popular y cómo se restituyó la Generalitat previa a los acontecimientos de octubre de 1934 en su extenso reportaje *¿Qué pasa en Cataluña?* (febrero-marzo, 1936), el cual hemos seleccionado para su análisis y disección de la postura de Chaves con respecto a la victoria del Frente Popular.

⁴⁰ Visto en *Historia Electoral*. “Elecciones de 1936. Votos por coaliciones”.

<https://www.historiaelectoral.com/e1936v.html>

⁴¹ *Ibidem*

⁴² Visto y traducido del original en “Generalidad de Cataluña (6 de octubre de 1934)”

<https://web.archive.org/web/20110903143549/http://www.joancomorera.cat/documents/d2.pdf>

El primer artículo del reportaje lo titula Chaves *En la hora del triunfo* (25 de febrero de 1936) y en él asegura que el triunfo del Frente Popular ha sido acogido en Cataluña como en ningún otro lugar: “en ninguna región de España se sabe lo que es el entusiasmo popular si no es en Cataluña” (Chaves, 2020, 261). Chaves parece escribir este artículo contagiado de ese mismo entusiasmo de los catalanes, un entusiasmo que dice “es tan fuerte que los arrastra a todos, a los vencidos como a los vencedores”. La clave de este entusiasmo no radicaba únicamente en el triunfo de la coalición de izquierdas, sino en lo que aquello significaba para la autonomía de Cataluña, decía. Porque lo que Chaves cuenta es que “en la manifestación... del día siguiente de las elecciones, no iban únicamente los votantes del Frente Popular; iban gentes ya neutras y aun de la otra acera” (Chaves, 2020, 262). Aquello, a ojos de Chaves, era celebrado por los catalanes como un resurgir de la autonomía, un resurgir de la libertad. “Ayer se ha registrado un caso de euforia sorprendente. Los presos políticos iban a ser libertados, a virtud de la amnistía... Cada vez que salía uno estallaba una ovación clamorosa” (Chaves, 2020, 263). Por eso, asegura, “hoy me sería absolutamente imposible encontrar un solo anticatalanista”. Y por esa misma razón, el periodista dice que se niega a creer que aquellas masas estuviesen constituidas por separatistas, tal y como parecían indicar los partidos de la nueva oposición y la prensa afín. Retomando la misma reflexión que hacía acerca de la exageración y mitificación de los extremistas por parte de estos dos agentes, asegura: “El separatismo es una rara sustancia que se utiliza en los laboratorios políticos de Madrid como reactivo del patriotismo, y en los de Cataluña como aglutinante de las clases conservadoras”.

En el segundo artículo, *De presidente a gobernante* (28 de febrero), don Manuel va más allá de la mera expectación de la exaltación popular y se lanza a preguntar a los “hombres representativos de Cataluña” qué sucederá después de aquella algarabía. Y su juicio es el siguiente: “En Cataluña no pasará nada”. Nada de lo que la prensa y la clase política del espectro contrario ha hecho creer “al español no catalán”. Nada de revoluciones. Nada de independencia. Porque, ¿cómo va a haber revolución en la tierra de la burguesía donde, “por encima de todo, [hay] un hondo sentido conservador” (Chaves, 2020, 265)? Y daba igual que la Esquerra se hubiese alzado con el triunfo electoral, porque Chaves asegura que “dentro de unas semanas, de unos meses, los hombres representativos del izquierdismo comenzarán a sentir la presión de una masa cada vez más conservadora y prudente”. El catalán que dibuja Chaves es animoso e

impetuoso en su votación y en su declaración espontánea, pero a la hora de la verdad es el más tradicional y tranquilo de todo el panorama nacional. Y eso, mejor que nadie, lo ejemplifican “los consejeros de la Generalidad”, quienes según él, seguramente “no sepan desempeñar con la misma brillantez el papel de revolucionarios que el de gobernantes” (Chaves, 2020, 266). Con todo, Chaves tranquiliza a sus lectores nuevamente con respecto al fantasma separatista y a las posibles declaraciones de intenciones que hicieran los catalanistas más exaltados: “No pasará nada en Cataluña. Si hubiera de pasar algo - me dicen hoy-, Companys no estaría en Madrid gastando días y días en legitimar sus poderes y recapitulando sobre la diferencia que va de un presidiario a un gobernante”.

El tercer artículo lo titula Chaves *Después de haberse comido el sapo* (27-29 de febrero), y en él el periodista habla de la poca comprensión que desde la derecha y el centro nacional se tiene acerca del problema catalán. Para explicarlo, en su ingenio literario, Chaves saca a relucir una fábula a modo de metáfora y que en el fondo viene a relatar el cuento de nunca acabar. Chaves explica que esto es lo mismo que sucede en Cataluña y si le apuran en el panorama español. Chaves da el incomprensible argumento que tejió el golpe de Cataluña en 1934. “La rebelión del 6 de octubre hubiera sido explicable si el señor Companys y los hombres de la Esquerra hubiesen querido hacer realmente una revolución. La política derechista que les sirvió de pretexto hubiese sido comprensible si la finalidad que perseguían era la extirpación del régimen autonómico.” Pero lo más increíble de todo, a su parecer, era que, “a fin de cuentas... derechas e izquierdas están de acuerdo en mantener el Estatuto” (Chaves, 2020, 272). Entonces, ¿dónde radica el problema? Chaves lo achacaba a “una cuestión de mutua desconfianza”. La desconfianza, sin embargo, es tan grande que afecta al mismo seno de los catalanistas, los de derechas y los de la Esquerra. El pecado de esta última y de Companys mismo, apunta Chaves, no es la desconfianza, sino que parecen no aceptar la misión histórica que les ha brindado la República y prefieren quedarse en un “difuso [discurso] revolucionario, un arrastre sentimental de viejas rebeldías, [y]... un no resignarse a reconocer que se ha pasado fatalmente al otro lado de la barricada” (Chaves, 2020, 273). Chaves confía en que “la noche del 6 de octubre debió servir al señor Companys para saber exactamente cuál es el verdadero valor de aquellos núcleos demagógicos”.

El cuarto artículo titulado *La cuestión social y el rumbo de los partidos proletarios catalanes* (1 de marzo), lo emplea Manuel Chaves Nogales para explicar a sus lectores la

verdadera trascendencia y complejidad de la cuestión social catalana, algo que va mucho más allá del sentimiento republicano y autonomista que días antes había inundado las calles. El obrerismo en Cataluña era muy complicado tal y como lo presenta Chaves, se trataba de una amalgama tan heterogénea que, el periodista asegura, desde que perdieron la confianza en la CNT y la FAI, los partidos de la izquierda lanzaron sus redes al mar de los trabajadores a la captura de nuevos fieles. Chaves comienza dando voz a la Esquerra, los “hombres de izquierda de Cataluña” que sostienen “que los proletarios catalanes no son marxistas” (Chaves, 2020, 275) y que por culpa de la falta de una conciencia de clases las organizaciones sindicales están plena crisis. Los miembros de la Esquerra se postulan ante don Manuel como moderados y verdaderos cauces de las demandas de los trabajadores, capaces de garantizar su bienestar y el orden en las calles. Al otro lado, los comunistas se postulaban como nuevos herederos de los anarcosindicalistas en cuanto a sus pretensiones revolucionarias, y, a pesar de su limitación y su escasa representación, confiaban en que con el tiempo se unirían, porque “es cuestión de tiempo... Antes de unos meses el panorama social de Cataluña habrá cambiado radicalmente”, reconocía un marxista a don Manuel. El periodista, por su parte, se respalda en lo que la amplia mayoría de los catalanistas, “tanto los de la derecha como los de la izquierda” (Chaves, 2020, 279) creían, y es que el marxismo como tal no triunfaría en Cataluña por el momento, y a lo más que aquellos huérfanos políticos de la CNT y la FAI llegarían, sería a constituir un núcleo catalanista revolucionario de dudosa fuerza. E insiste nuevamente Chaves en que “por ahora, y por algún tiempo, no pasará nada;... que pueda inquietar el sentimiento nacional y conservador de nuestra patria”.

El quinto artículo, *Las grandes paradas de la ciudadanía* (3 de marzo), gravita en torno a la figura de Lluís Companys, el presidente de la Generalitat. “Un millón de personas en las calles. Ni un solo guardia. El espectáculo era bonito”, explica con cierto asombro Chaves. El Lluís Companys que el periodista muestra está lejos de ser un héroe o un noble idealista romantizado: “Con el mismo aspecto patético, a fuerza de sencillez e insignificancia, con que salió, ha vuelto” (Chaves, 2020, 280). Y en cierto modo, Chaves se compadece de ese “hombre abrumado por la carga sobrenatural de la responsabilidad sin límites que gravita sobre sus hombros débiles”. Don Manuel Chaves Nogales aún desconfía del hombre que traicionó a la República y fue capaz de desatar una revolución sin sentido alguno, pero en el fondo alberga cierta esperanza en él y confiesa: “Indudablemente ha cambiado. Companys empieza a ser otro hombre sustancialmente

distinto del que fue, y hasta los que más reacios somos a aceptar esta metempsicósis tenemos que rendirnos a la evidencia” (Chaves, 2020, 281). Y parece rendirse a creerlo, dice, porque “aquel agitador de multitudes... es ya un personaje simbólico”. Y al igual que se hizo con Macià, Chaves se rinde ante la costumbre de los catalanes de hacer de sus revolucionarios “puros símbolos”. Y por eso mismo, Chaves Nogales lanza una duda sumamente profunda acerca del nuevo símbolo de Cataluña: “Nadie puede prever de qué será capaz este hombre todavía”.

Para dar respuesta a esta duda o al menos sacar algo en claro, Chaves se lanza a la redacción de su sexto artículo, *Luis Companys expone su pensamiento y sus propósitos de gobierno* (2 de marzo), en el que, al igual que hizo con Macià en lo que fue toda una muestra de serenidad y empatía, permitió al nuevo presidente de la Generalitat exponer su particular hoja de ruta “entre sorbo y sorbo de coñac”. En la entrevista Companys se postula como el salvador de Cataluña y defiende el símbolo en el que el pueblo lo ha convertido: “Ya lo está usted viendo. Yo creo saber con bastante certeza lo que hubiera sido de nosotros si las derechas triunfan” (Chaves, 2020, 285). Al mismo tiempo, en ese papel mesiánico, el presidente de la Generalitat asegura, para tranquilizar a la opinión pública española que “al gobernar lo haré teniendo siempre presentes los intereses fundamentales de la economía de España y de Cataluña. No vamos a cegar estúpidamente las fuentes de riqueza del país con aventuras gubernamentales”. Asimismo, dándose cuenta del tono conservador que va tomando su conversación, el político catalán hace un quiebro y rápidamente se coloca como adalid del movimiento obrero catalán: “Yo ya cuento con que las clases productoras opondrán una resistencia decidida a todos los avances sociales... No; yo no voy a convertirme en la defensa de la burguesía como ellos creen”. Y en este punto, cuando cree tener ganado el pulso, vuelve a templar su discurso: “Me bastaría... con que las clases conservadoras aceptasen siquiera los postulados sociales del catolicismo” (Chaves, 2020, 286). Y advierte con respecto a quienes duden de sus capacidades de gobierno: “Tengo una idea bastante clara de lo que es gobernar, y gobernaré con sujeción estricta a mis convicciones” (Chaves, 2020, 287). Chaves recoge con tu puño y letra todas estas declaraciones que Companys y dice que “contándolo hago un buen servicio a Cataluña y al resto de España” (Chaves, 2020, 290).

A colación de esta entrevista, Chaves lanza su último artículo, *La política y el verbo* (8 de marzo), como un análisis y crítica de la clase política catalana. Primero, el

periodista comienza su artículo reconociendo que los catalanes tienen un parlamento “como para hacer palidecer de envidia a los diputados a Cortes de la nación” (Chaves, 2020, 291), al menos en apariencia estética, asegura. Y aunque esta apariencia bien pudiera ser reflejo de la realidad, Chaves explica lastimosamente: “he hablado con muchos catalanes de la derecha y de la izquierda, y todos coinciden en que no son tan buenos como podría pedírseles” (Chaves, 2020, 292). ¿Pero por qué? Chaves es claro: “Los parlamentarios catalanes son malos, notoriamente inferiores a su edificio”. El periodista dice que Cataluña es un terreno muy fértil para dar numerosas cosechas de legisladores, pero muy pocos de los que están a la altura, asegura, dan la cara en el Parlament y hacen uso del poder legislativo en beneficio del autogobierno catalán. Chaves lo explica muy sencillamente en esta ecuación política: “Hace falta un equipo para el gobierno de la Generalidad, otro para mandarlo a Madrid, al Congreso, y otro, en fin, para constituir el parlamento catalán. Los equipos A y B han podido formarse decorosamente. Los del equipo C..., no han madurado todavía. Están verdes”. Y por culpa de esto, asegura, “los ciudadanos catalanes seguirán teniendo durante bastante tiempo todavía unos parlamentarios de cuyos talentos poco o nada se espera. No van a dar más de sí” (Chaves, 2020, 293). La culpa de la falta de comprensión del problema catalán, Chaves la achaca por encima de todo a la mala comunicación de los políticos catalanes, a quienes señala como el principal obstáculo para su propio pueblo. Y es que, lo más triste es que en vez de utilizar el parlamento catalán para los fines que fue creado y colocar en él a los mejores hombres de Cataluña, “cualquier mediocre catalanista de verbo fácil, han triunfado sólo porque detrás de ellos estaba todo un pueblo que manifestaba... su invariable voluntad de poder” (Chaves, 2020, 294). Ahí, señala Chaves, radica el verdadero problema catalán, porque “ochenta y tantos hombres que quieren seguir cobrando unas dietas no tienen derecho a restar calidad a un pueblo”.

3. “Ni blancos ni rojos tienen nada que reprocharse”. La Tercera España en las palabras de Chaves Nogales.

Hay que diferenciar entre el significante y el significado de las palabras. El significante, dice la RAE, es “lo que significa”, un “fonema o secuencia de fonemas que, asociados con un significado, constituyen un signo lingüístico”⁴³; el significado, por su parte, es el “sentido de una palabra o una frase”⁴⁴. Por tanto, el significado es el alma de las palabras, lo que realmente pesa en ellas, y en este punto podríamos decir que cuando alguien escribe, cuando plasma sus palabras en papel, siempre lo hace con una intención. Es por eso mismo por lo que en este apartado hemos decidido diseccionar las palabras que hemos considerado clave en tono político en los textos de Chaves Nogales leídos hasta el momento, para así conocer realmente el cuerpo y alma de sus escritos y saber si perteneció a ese espectro social conocido como la Tercera España.

3.1. El valor de las palabras.

La clave de nuestro estudio radica en la reflexión que hace Reano (2013, 12) cuando nos indica: “resulta más productivo reivindicar una perspectiva que enfatice la complejidad de la construcción de los lenguajes políticos, y dé cuenta de las tensiones que los habitan. Se trata de abordar el carácter abierto y precario de los lenguajes y el modo en que ellos articulan los sentidos de los conceptos”.

El siguiente análisis parte de la relectura de los textos de Manuel Chaves Nogales escogidos para este trabajo y de una selección cualitativa de las palabras que en ellos se emplean. La selección nace de una síntesis entre las palabras de corte político e ideológico más usadas por Chaves Nogales y los principales conceptos que enmarca Jean Touchard en su manual *Historia de las ideas políticas* (1959). Así pues, las palabras elegidas son: *anarcosindicalismo (-ista)*; *anarquismo (-ista)*; *catalanismo (-ista)*; *comunismo (-ista)*; *democracia (-tico o régimen democrático)*; *derecha (-ista)*; *extremismo (-ista)*; *fascismo*

⁴³ *significante* / *Diccionario de la lengua española*. (s. f.). «Diccionario de la lengua española» - Edición del Tricentenario. Recuperado 14 de septiembre de 2021, de <https://dle.rae.es/significante>

⁴⁴ *Significado, significada* / *Diccionario de la lengua española*. (s. f.). «Diccionario de la lengua española» - Edición del Tricentenario. Recuperado 14 de septiembre de 2021, de <https://dle.rae.es/significado?m=form>

(-ista o régimen fascista); izquierda (-ista); marxismo (-ista); monarquía (-ico o régimen monárquico); nacionalismo (-ista); república (-ano o régimen republicano); revolución (-ario).

La República ante la Sociedad de Naciones (mayo, 1931): 3.124 palabras⁴⁵

Término	<i>Comunismo</i>	<i>Democracia</i>	<i>Monarquía</i>	<i>República</i>	<i>Fascismo</i>
Apariciones	1	7	3	22	1

El reportaje que Manuel Chaves Nogales hace sobre el ya mentado viaje del ministro de Asuntos Exteriores, don Alejandro Lerroux, a Ginebra con el fin de presentar el nuevo régimen español ante la Sociedad de Naciones, encontramos un total de 3.124 palabras (incluyendo firma y titular) entre las cuales aparecen repetidas veces los términos designados para nuestro estudio. Por orden de importancia, señalaremos que los términos *república* y *democracia* son los más empleados por el autor y en este contexto con un significado muy similar, prácticamente como acompañante el uno del otro. Ha pasado poco más de un mes desde la proclamación de la Segunda República Española y eso se nota en el ánimo de Chaves, sumamente entusiasmado por las posibilidades que brinda el nuevo régimen a al país y orgulloso de que la República sea presentada y acogida ante un organismo tan importante como la sociedad de naciones con el decoro y el respeto que se merece. Con respecto a la palabra *monarquía*, apenas hace uso de ella (3 veces), no es necesario de hecho, la falta de mención evidencia que para Chaves el régimen monárquico era un sistema caduco, marchito y anquilosado que había dado paso a un nuevo régimen en el que ahora se depositaban todas las esperanzas de la democracia liberal. Los términos *comunismo* y *fascismo* reciben un breve apunte cada uno y sin mucha importancia; la mención se limita a exponer la ideología del régimen soviético y del italiano. En este momento a Chaves no le preocupa mucho la política internacional salvo en lo tocante al reconocimiento del nuevo régimen, su interés recae de lleno en el presente de la República a nivel nacional.

⁴⁵ Todos los recuentos se han aplicado de acuerdo al uso de la herramienta del procesador de textos *Word 2015*, en cual se han transcrito los artículos de Chaves Nogales recogidos en la Hemeroteca digital de la BNE.

Con los braceros del campo andaluz (noviembre, 1931): 5.959 palabras.

Término	Apariciones
<i>Anarcosindicalismo</i>	2
<i>Anarquismo</i>	6
<i>Comunismo</i>	28
<i>Democracia</i>	2
<i>Derecha</i>	2
<i>Izquierda</i>	1
<i>Marxismo</i>	2
<i>Monarquía</i>	1
<i>República</i>	10
<i>Revolución</i>	5

En esta ocasión, Chaves se viste de señorito andaluz y de bracero para mimetizarse con el entorno en lo que a todas luces un tremendo trabajo etnográfico para comprender la realidad del campo andaluz meses después de la llegada de la República a España. Este reportaje de Chaves Nogales es mucho más extenso que el anterior y aborda una temática totalmente diferente, tal y como se puede observar en las nuevas palabras que pasan a formar parte del juego analítico y en el cambio drástico de los términos más repetidos. Vemos en esta ocasión cómo las palabras del texto se cifran en 5.959 y que el término más empleado a lo largo del reportaje es *comunismo*. Un término que fácilmente puede hilarse con otros como *anarquismo* (6), *anarcosindicalismo* (2) y *marxismo* (2) según como lo expone Chaves y el significado que le atribuye a cada uno de estos conceptos. Chaves habla de todos estos términos dándoles una misma razón de ser, la de una amalgama de ideologías indefinidas que han calado entre los campesinos andaluces y a los que cualquier forma de protesta les parece lo mismo. Y aquí vendría el siguiente término: *revolución* (5). Porque va de la mano y es imposible de separar de los anteriores. Por sus palabras, vemos que a Chaves le indigna la incultura de la gran mayoría de agentes del campo, de señoritos de *derecha* (1) y de los braceros de *izquierda* (1), porque ve que ambos piden a gritos una revolución que decante la situación a su favor y haga tabla rasa de todo lo anterior. Pero aún más indignación muestra Chaves al reconocer que esta

palabrería de anhelos fraticidas es incitada por la propaganda y demagogia simplista de los cabecillas que se aprovechan de la incultura y la miseria que prometen erradicar. Frente a estos términos, encontramos lo que Chaves muestra como solución y realidad: *República* (10). Un término que Chaves esgrime con un tono agridulce por las posibilidades realistas que ofrecía el nuevo régimen a los campesinos y los señoritos, pero que estos malinterpretaban o malentendían, creyendo unos que era la puerta de la revolución que los llevaría a la victoria y otros que sería la revolución que terminaría con su privilegiada situación. La *monarquía*, nuevamente recibe una única mención que evoca a un pasado gris como añoranza de los señoritos.

Habla el gobierno de la República (noviembre-diciembre 1931): 2.594 palabras⁴⁶

Término	Apariciones
<i>Democracia</i>	1
<i>Derecha</i>	2
<i>Extremismo</i>	3
<i>Izquierda</i>	4
<i>Monarquía</i>	1
<i>República</i>	23
<i>Revolución</i>	6

El extenso reportaje en el que Chaves dio voz a los principales hombres del Gobierno Provisional de la Segunda República no deja mucha información acerca del pensamiento del periodista. En este caso, su voz pasa a ser una introducción, mientras los políticos entrevistados son quienes acaparan el grueso del reportaje. Así pues, vemos cómo en estas periodísticas moniciones de entrada, Chaves pone por encima de todo a la República, tal como evidencia la reiteración del término en 23 ocasiones. Y no es para menos, está haciendo a hablar a las personas que encarnan el nuevo régimen. En todo el reportaje, Chaves habla de la República con tono esperanzador e ilusionante, siempre ligando al nuevo régimen a las reformas, palabra que, aunque no nos competa, aparece, lo menos, 5 veces. Prácticamente cada ministro simboliza una reforma. El siguiente término a comentar es *revolución*, pero en este caso le otorga a la palabra un carácter

⁴⁶ En este reportaje, a pesar de su extensión, tan hemos seleccionado únicamente las palabras propias de Manuel Chaves Nogales, ya que la investigación se centra sobre ellas y no sobre las de terceros.

positivo, porque la revolución a la que hace referencia Chaves es una revolución que construye, que edifica un nuevo régimen mejor que el anterior por la vía legal y sin necesidad de hacer tabla rasa sobre todo lo anterior ni derramamiento de sangre.: “el movimiento revolucionario triunfante hoy en España... el sentido de la revolución española y de la obra de gobierno que sus hombres han emprendido” (Chaves, 2020, 91); “el luchador revolucionario de siempre,... la responsabilidad de gobernar España (Chaves, 2020, 106); “su intervención... ha cambiado el rumbo de España... a lo largo de su actuación, revolucionaria primero y gubernamental después” (Chaves, 2020, 115)... La palabra *izquierda* aparece 4 veces y no es raro tratándose de un gobierno constituido en su mayoría por políticos del espectro progresista burgués y socialista. Es una izquierda constructiva la que muestra Chaves, que aún con miembros tendentes al *extremismo* (3) como Marcelino Domingo, saben refrenar esos impulsos y apostar por un carácter más prudente y racional. Apostar por la *democracia*, término que no se esfuerza en repetir Chaves, quizás, porque la República en sí lleva intrínseco ese significado. La *monarquía*, nuevamente mencionada una única vez es vista como muda del nuevo régimen.

El viaje del presidente de la República (marzo-abril, 1932): 5.168 palabras

Término	<i>Anarcosindicalismo</i>	<i>Nacionalismo</i>	<i>República</i>
Apariciones	1	1	68

Este reportaje dista bastante de los dos anteriores en cuanto a su forma y contenido y se asemeja más al primero. La crónica del viaje del presidente de la República se convierte en todo un respaldo a al nuevo jefe del Estado del régimen republicano y un refuerzo de su imagen pública. Por eso mismo, no es raro que de las 5.168 palabras que constituyen el reportaje de Chaves, 68 correspondan al término *república*. Don Niceto acapara la práctica totalidad de todo el reportaje porque es la personificación de la República, la más alta dignidad del régimen y por eso Chaves llega a establecer cierta similitud entre la institución y el régimen. La República es don Niceto, y a su paso, don Niceto despierta ilusión entre las gentes, despierta esperanza y entusiasmo con sola presencia y con los improvisados discursos a pie de calle y balcón; se mezcla con todo tipo de gente y demuestra sentirse tanto o más cómodo con la gente llana que con los ministros y las nuevas dignidades republicanas. Esa es la República que Chaves quiere mostrar a sus lectores y la que él entiende en esos momentos. Una República por y para el pueblo; el verdadero gobierno del pueblo. Es tanta la euforia que despierta don Niceto

a su paso que incluso Chaves se atreve a mencionar simpáticamente al *anarcosindicalismo* como muestra de la espontaneidad popular. La única connotación negativa la aplica Chaves al *nacionalismo*, un nacionalismo que le da igual sea periférico como central y que considera pernicioso para la salud de la democracia y las libertades.

Pistoleritos flamencos y señoritos con rifle. El colapso de Sevilla (octubre, 1932):

1.131 palabras

Término	Apariciones
<i>Anarcosindicalismo</i>	1
<i>Catalanismo</i>	2
<i>Comunismo</i>	2
<i>Derecha</i>	1
<i>Extremismo</i>	2
<i>Fascismo</i>	1
<i>Monarquía</i>	5
<i>República</i>	21
<i>Revolución</i>	1

El artículo que Chaves dedicó a una Sevilla recién salida del fallido golpe de Estado conocido como la Sanjurjada, está compuesto por 1.131 palabras. En esta ocasión el término más repetido vuelve a ser *república*, pero ya va marcando distancias con aquellos momentos efusivos e ilusionantes de los primeros meses de vida del régimen. Chaves habla de la República como el presente más inmediato y el futuro más próximo: la realidad de España en aquellos momentos. Y como tal, no hay otra que adaptarse o estancarse. Eso mismo es lo que, muestra Chaves, le ha ocurrido a Sevilla. Una Sevilla desubicada que a falta de un republicanismo nutrido en la ciudad se ha dividido en dos polos (he aquí el uso peyorativo de la palabra *extremismo*): el de la *monarquía* y el del *comunismo* y *anarcosindicalismo*. El término *monarquía* vuelve a cobrar protagonismo repitiéndose 5 veces, y en esta ocasión, lejos de pasar de puntillas, Chaves se refiere a ella como un sistema caduco pero muy vivo sentimentalmente en el corazón de buena parte de Sevilla, a causa del paternalismo de la institución para con la capital andaluza. El sentimiento que parece despertar este término en Chaves está a caballo entre la tristeza (producida por quienes aún se aferran a ella y no saben ni quieren adaptarse a los nuevos

tiempos) y la indignación (por el atraso que produce en una ciudad de las características de Sevilla): “Sevilla era la ciudad de la monarquía” (Chaves, 2020, 164); “Sevilla era conservadora y monárquica,... Era iluso pensar que los aristócratas terratenientes que sostenían Sevilla iban a hacerse republicanos... de golpe y porrazo” (Chaves, 2020, 164-165). En el otro lado, *comunismo* (1) y *anarcosindicalismo* (1) van íntimamente ligados al mismo sentimiento, porque para Chaves, al igual que la *derecha* (1) y su recurso al *fascismo* (1) -al que no da especial importancia en España pero no por ello le resta peligro-, no dejan de ser falsas soluciones mesiánicas e ilusorias que, con el inmediatismo y la violencia por bandera, destruyen lo mucho que trata de construir un sistema liberal y democrático en beneficio de toda la sociedad. Por eso, en este texto la palabra *revolución* (1) vuelve a adquirir un tono negativo. Y con respecto a la aparición del *catalanismo* (2), el problema catalán es puesto a la misma altura que el resto de problemas de la República, rebajando un poco el discurso incendiario que algunos ponían sobre éste.

Cinco horas de comunismo libertario en la Rinconada (enero, 1933):

Cinco horas de comunismo libertario en la Rinconada (enero, 1933): 1.139 palabras

Término	<i>Anarcosindicalismo</i>	<i>Anarquismo</i>	<i>Comunismo</i>	<i>República</i>	<i>Revolución</i>
Apariciones	1	4	11	1	5

En este artículo que Chaves Nogales dedica al breve alzamiento revolucionario encabezado por supuestos comunistas libertarios de la localidad sevillana de la Rinconada, los revolucionarios y sus ideales obreros copan la mayor parte del texto. De las 1.139 palabras que conforman el escrito, el término *comunismo* aparece 11 veces y va íntimamente ligado a los restantes: *revolución* (5), *anarquismo* (4) y *anarcosindicalismo* (1). Chaves se refiere a todos estos términos como el batiburrillo ideológico con el que se identifican los revolucionarios de La Rinconada. Para él, todos estos términos, en este contexto, equivalen a incultura, a la pobreza, a la miseria, inocencia...: “Después los revolucionarios se quedaron perplejos... ¿Qué les quedaba por hacer ahora? No lo sabían de cierto” (Chaves, 2020, 174); “qué es lo que hizo el comunismo libertario... aparte de gritar, no hicieron nada” (ídem); “les había engañado... no había triunfado el comunismo libertario” (Chaves, 2020, 175). Los revolucionarios no sabían realmente en qué creían, tan sólo que su fin era hacerse con el poder. ¿Para qué? Para nada, como muestra Chaves. Y por eso siente lástima de los revolucionarios, a los que tilda primeramente de inofensivos por su inocencia cándida y analfabeta. Lo que no quita para que, a la vez, se

indigne y encolerice frente al peligro que esa ingenuidad puede llegar a engendrar si las mentes adecuadas emplean a esos miserables como carne de cañón para sus planes.

Los enemigos de la República (enero, 1933): 4.546 palabras

Término	Apariciones
<i>Anarcosindicalismo</i>	28
<i>Anarquismo</i>	4
<i>Comunismo</i>	40
<i>Derecha</i>	1
<i>Extremismo</i>	8
<i>Izquierda</i>	1
<i>Monarquía</i>	1
<i>República</i>	17
<i>Revolución</i>	13

El reportaje en el que Chaves Nogales trata de analizar con profusión a los supuestos enemigos de la República se compone de 4.546 palabras, de las cuales las más repetidas son *comunismo* (40) y *anarcosindicalismo* (28), seguidas de *república* (17), *revolución* (13) y *extremismo* (8). En esta ocasión, Chaves, con más nitidez que en artículos anteriores, llama a cada cosa por su nombre. Para él, eso del *extremismo* no es sino un mito, un cajón de sastre en el que todo cabe para justificar ciertos actos y discursos. Aunque, a pesar de todo, sigue existiendo una tremenda confusión por parte de los supuestos revolucionarios con respecto al ideal seguido, por eso se titulan indistintamente *comunistas*, *anarquistas* o *anarcosindicalistas*. Todos revolucionarios incapaces por su falta de teoría, disciplina e incapacidad práctica. Para Chaves, a la masa campesina realmente le da igual la ideología mientras prometa una *revolución* que, a título individual y no colectivo, la saque de la miseria de una manera brusca e inmediata. Para Chaves el delito radica crear la imagen de un monstruo abominable a partir de esas pobres gentes. Y en esta ocasión, aunque sigue despreciando la revolución, se compadece aún más de los mal autoproclamados revolucionarios, ya que, a su juicio, si de verdad supiesen en qué consistía una revolución como tal, la repudiarían con toda su alma. Por eso, la compasión de Chaves llega a tanto que equipara a los revolucionarios con niños chicos engañados y conducidos al matadero como en el caso de Casas Viejas. La solución, opina

Chaves, radicaría en la educación de esas pobres gentes. El verdadero enemigo de la República era el analfabetismo y la incultura.

La crisis de Asturias (octubre, 1934): 7.979 palabras

Término	Apariciones
<i>Comunismo</i>	6
<i>Derecha</i>	2
<i>Fascismo</i>	2
<i>Izquierda</i>	2
<i>Marxismo</i>	2
<i>Revolución</i>	88

En el extenso y exhaustivo reportaje que don Manuel Chaves Nogales dedica a la revolución de octubre de 1934 en la región de Asturias, tenemos algo más parecido a una crónica de guerra que a un reportaje al uso, tanto por su contenido como su expresión. El texto se compone de un total de 7.979 palabras y es uno de los más extensos en cuanto a acontecimientos que marcaron la Segunda República se refiere. Vemos cómo, con diferencia, el término *revolución* es el más mencionado en esta ocasión, apareciendo un total de 88 veces. Y es que no lo olvidemos, el reportaje gira en torno a lo que fue una revolución fallida. Una vez más, Chaves no es nada sectario con respecto al término ni con respecto a los revolucionarios. Para él lo que diferenciaba a esta revolución del resto fue que había pasado los límites de la parafernalia simbólica y había superado con creces la destrucción que cabría esperar de un alzamiento revolucionario. En este sentido otorga a la revolución y sus seguidores una connotación peyorativa, destructiva y criminal que tiene su máxima expresión en la destrucción de Oviedo y en las represalias tomadas contra la población civil por ideología y rencillas personales: “La revolución de los mineros de Asturias... no tiene nada que envidiar, en punto de crueldad, a la revolución bolchevique” (Chaves, 2020, 200); “El centro revolucionario... su primera resolución fue la de dar muerte a todos los prisioneros” (Chaves, 2020, 208) . Pero de otro lado, sabe distinguir a estos revolucionarios de los que se supieron detenerse ante los umbrales de la crueldad inhumana, retirándose a tiempo o ayudando a las posibles víctimas inocentes: “una gran masa humana lanzada a la revolución que ha sabido detenerse en los umbrales de la bestialidad y... hacer gala... de unos sentimientos humanitarios de los que no se les creía

capaces” (Chaves, 2020, 200). Pero también es una revolución en la que Chaves identifica por primera vez una ideología algo más definida, y esto lo vemos en los términos *comunismo* (6) y *marxismo* (6). Al primero Chaves le otorga la acción en la retaguardia revolucionaria y al segundo un papel puramente doctrinal. De otro lado, el término *fascismo* (2), en esta ocasión, lo refleja como una etiqueta banal y exagerada que los revolucionarios emplearon para reprimir a toda la población que creyese oportuna. Algo curioso es que el periodista emplea los términos *izquierda* y *derecha* conjuntamente en dos ocasiones para establecer un principio de equidad entre ambas.

¿Qué pasa en Cataluña? (febrero-marzo, 1936): 10.616 palabras

Término	Apariciones
<i>Anarcosindicalismo</i>	2
<i>Anarquismo</i>	9
<i>Catalanismo</i>	12
<i>Comunismo</i>	1
<i>Derecha</i>	20
<i>Extremismo</i>	2
<i>Fascismo</i>	1
<i>Izquierda</i>	27
<i>Marxismo</i>	11
<i>Monarquía</i>	1
<i>Nacionalismo</i>	3
<i>República</i>	14
<i>Revolución</i>	31

Este exhaustivo reportaje de Chaves Nogales referente a cómo se vivió en Cataluña la victoria del Frente Popular es el más extenso de los que hemos tratado en este trabajo (10.616 palabras), quizás por la complejidad y abundancia de los temas que Chaves quería abordar en él, ya que se trataba de una región sumamente particular en la que los resultados electorales de febrero de 1936 tenían más de una lectura. De las palabras seleccionadas en nuestro estudio, prácticamente se mencionan todas salvo *democracia* y es signo de que esas alturas Chaves asumía que vivía en un régimen plenamente democrático, con sus virtudes y sus defectos. La palabra que más veces

aparece a lo largo del reportaje es *revolución*, y es que con su empleo, Chaves, sin restar ningún ápice de peligrosidad al término, trataba de asegurar que por el momento no había por qué preocuparse de una nueva intentona a pesar de los gritos de aviso de ciertos partidos y medios. No había que temer a ningún tipo de revolución en Cataluña, aseguraba, ni obrera ni independentista. Tan poca importancia da a esta última cuestión que el término *nacionalismo* (3) apenas aparece reflejado en el texto. Lo que sí aparece es el término *república* (14) con lo que Chaves pretende dejar patente que todo lo que acontece y él testimonia es expresión viva de una parte de República y no forma parte de un acontecimiento paralelo. El *catalanismo* (12) sí es un término recurrente y en él Chaves refleja todo lo contrario a lo que los políticos conservadores españoles le atribuyen. Para Chaves el catalanismo es un sentimiento muy lícito y orgullosamente inofensivo, tanto como el sentirse madrileño, gallego o andaluz: “En Cataluña esta sugestión... es tan fuerte que los arrastra a todos” (Chaves, 2020, 261); “Un gran entusiasmo popular, del que todos los catalanes son partícipes” (Chaves, 2020, 263); “Es curioso. “No se ha gritado... el «¡Visca Catalunya Lliure!»». Ya no es necesario gritarlo” (Chaves, 2020, 282). Otras dos referencias constantes son la *izquierda* (27) y la *derecha* (20), sobre todo porque el periodista traslada la complejidad de ambas tendencias a Cataluña. Un mapa político muy complicado a ojos de Chaves, que destaca a la sociedad catalana como eminentemente conservadora y tradicionalista pero que se acoge a la izquierda por una cuestión simbólica de sus representantes. A la derecha española la referencia como alarmista y falta de miras con respecto al problema catalán. Por su parte, el análisis que esboza sobre la izquierda lo acota a Cataluña. Pero Chaves se refiere a muchas izquierdas que se pelean entre sí por acaparar el espacio que dejaron los *anarquistas* (9) y *anarcosindicalistas* (2), ideologías a las que considera anticuadas y relacionadas con el atraso económico y cultural y que por ello han perdido el gran apoyo que tenían en Cataluña. A los *marxistas* vuelve a mencionarlos como los más doctos y dogmáticos y a los *comunistas* (aunque realmente sean lo mismo) como brazo político y ejecutor que tratan ahora de abarcar el hueco dejado por los anarquistas, aunque para Chaves, siguen y seguirán representando a una minoría. Por razones así, el periodista apenas hace alusión a los *extremistas* (2) y tan sólo menciona una vez al *fascismo* con tono ridículo por su escasísima aceptación entre la sociedad catalana.

Conclusiones

“Chaves vivió y nos contó la vida con un estilo literario extraordinario, porque unía a la intuición del reportero... una extraordinaria cultura... Fue posiblemente el mejor periodista del s. XX... Era un maestro de maestros. Estuvo allí y lo contó como nadie...”⁴⁷

El tema de la Segunda República Española y cómo ésta desembocó en la cruenta Guerra Civil que sacudió a España entre los años 1936 y 1939, ha sido quizás uno de los terrenos mejor abonados para provecho de la historiografía. Sin embargo, los estudios referentes a este periodo, tradicionalmente se han limitado a narrar la dramática cadena de sucesos que arrastraron al país al abismo fratricida, decantando la balanza de responsabilidades por uno u otro bando. A priori, la imagen que buena parte de esta historia nos ha legado es la de un país polarizado desde sus inicios, un país que desde el alumbramiento de la República estaba predestinado a aniquilarse de pleno odio y conformidad. Sin embargo, como ya hemos visto a lo largo de este trabajo, hubo hombres que apostaron por la concordia, la prudencia y el respeto.

No, a la Guerra Civil no se llegó porque las dos Españas en bloque marcharan la una sobre la otra desde la misma proclamación de la República. La España de la Segunda República en ningún momento significó la polarización total de la población. En sus 5 años de parlamentarismo previo a la guerra, el régimen que sustituyó al sistema de la Restauración y puso en efecto la primera democracia española fue testigo de un amplio abanico político que recogía todas las corrientes sociales posibles: desde el anarquismo, pasando por el socialismo, llegando al liberalismo y terminando por el fascismo. Una sociedad tan diversa y plural como su política y a la vez tan intensa como los tiempos que tocaron vivir. A estos efectos, don Manuel Chaves Nogales se hace indispensable para comprender una época tan compleja como la España de la Segunda República. Porque Chaves se muestra como un hombre lúcido con un tremendo bagaje cultural que le permite elaborar los juicios limpios y certeros que dejó en su obra periodística. Por eso mismo podemos decir que Chaves pertenece a la denominada Tercera España, porque a pesar de sus pensamientos, el periodista demostró no tener ideología, sino valores, cultura

⁴⁷ Pérez Reverte, Aturo, visto en Cajasol. (2017, 31 octubre). *Letras en Sevilla II: Chaves Nogales, una tragedia española* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=A7pRTy5GRNA>

y un tremendo tacto humano propio de la intelectualidad más sobresaliente. Chaves no estaba atado a nada más que a su profesión, y en posesión de ella él se erigía afanosamente en narrador de los acontecimientos que sacudieron la vida de la Segunda República desde una autoridad moral racional y coherente.

Y es que a lo largo del presente trabajo de investigación hemos hecho un recorrido por la vida y obra de Chaves que demuestran que nunca se encasilló en ninguna de las dos Españas. Él ante todo se sentía republicano, pero no republicano de cualquier modo, sino republicano en el más hondo sentido en que se había constituido la Segunda República Española: “ciudadano de una república democrática y parlamentaria”. Todo lo demás sobra. Basten unos ejemplos que lo encasillan dentro de la Tercera España:

En el caso de la *Habla el gobierno de la República*, el serial es indispensable para acercarnos al pensamiento liberal y abierto de Chaves. El problema, según vemos en estos artículos, no estriba en estar de acuerdo o no con respecto a según qué ideas, sino en el desconocimiento, la desinformación y el irracionalismo más recalcitrante. Él entendía así el mal endémico de la política y la sociedad española, en conocer mal al otro. Por eso Chaves expone con mucha brillantez qué es lo que puede ofrecer cada uno de los políticos del gobierno para una causa común desde sus respectivos postulados, pero también destaca el peligro que entrañan las amenazas, por muy buenas intenciones que guarden. Por encima de todo, el periodista valora la intelectualidad, el carácter moderado y el estoicismo, valores en lo que él cree y que, si ponemos atención, considera como pilares indispensables en la República que se fraguaba.

Otro tanto acontece con la imagen lúcida y esclarecedora que el periodista da acerca de los etiquetados extremistas y revolucionarios en sus artículos sobre el anarcosindicalismo y el campo andaluz, especialmente en *Los enemigos de la República*. Lástima. Este es el verdadero balance que hace Chaves sobre los revolucionarios. “Niños grandes” que ni siquiera sabían qué era la conciencia de clase y a los que sería menester “llevarles a una escuela para que aprendiesen a leer y escribir”. “Niños grandes” que como los de Casas Viejas “se habían hecho inmolar estúpidamente... Héroes que se equivocaron, para el sacrificio estéril, para la heroicidad inútil y estúpida.” (Chaves, 2020, 191-192). Unos “niños grandes” a los que, como meses después expondrá en su artículo

-de idéntico contenido a los que hemos analizado- *Comunismo libertario en La Rioja* (15 de diciembre de 1933), “no les interesaba procurar un régimen mejor para todos, sino vivir mejor ellos” (Chaves, 2020, 195). La revolución es, en esta situación, una dramática aberración para quien la sigue y para quien la sufre. A ojos de Chaves, nadie se preocupará verdaderamente de conocer el trasfondo de este sentir y de la complejidad que entraña, es más fácil continuar etiquetando y alimentando a un enemigo ficticio. Los revolucionarios profesionales no difieren tanto del burgués al que desprecian, para ellos la carne de cañón para la consecución de sus fines es la misma, la única diferencia estriba en que los primeros lanzan a “sus protegidos” a pecho descubierto contra la Guardia Civil sin importarles si dejan la vida por el camino.

Aunque la impresión más importante sea, quizás, la reflexión que Chaves hace acerca de la revolución de octubre de 1934. En la revolución de Asturias vemos a un Manuel Chaves Nogales abatido a medida que observa los verdaderos estragos de la revolución. Unos estragos de los que él era sobradamente conocedor y de los que venía avisando a la población española. Sin embargo, él mismo reconoce que para saber cuáles son los oscuros frutos de la revolución, a veces hay que experimentarla. El terror, la miseria, el desorden y el caos se apoderaron de una Asturias a la que los líderes revolucionarios prometieron salvar con aquel alzamiento armado en el que todo valía siempre y cuando fuera en nombre del proletariado. Chaves habla de unos obreros que realmente no sabían qué hacer con el poder, para ellos era un fin, no un medio. Unos obreros utilizados por sus líderes como carne de cañón y brazo ejecutor de sus planes, y a los que, llegado el momento, cuando las cosas se torcían, abandonaban a su suerte para que fueran ellos quienes corrieran con todas las consecuencias de la revolución. Una vez más, Chaves muestra cómo el inocente juego revolucionario puede derivar en terribles consecuencias, en este caso en un experimento más destructivo que el soviético (en relación a las dimensiones del territorio y los daños producidos), donde una capital había sido reducida a escombros y casi se había liquidado a una parte de la población por puros motivos ideológicos. Pero también, muestra cómo la revolución es capaz de sacar lo mejor y lo peor del ser humano: lo mejor en los actos de piedad y humanidad que mostraron los revolucionarios al defender a los presos y lo peor en la represión y las atrocidades cometidas en la retaguardia por puro revanchismo y odio supino. La única cura que Chaves aconsejaba para la revolución era la educación, y ésta, aún si era bien aplicada, tardaría en ver sus resultados.

Educación y cultura había prometido la República desde antes de su llegada. Y educación y cultura habrían sido los únicos tratamientos posibles para poner freno al desbarajuste que años después se cometería contra aquel régimen en el que algunos tenían depositadas todas sus esperanzas para, desde la intelectualidad y la política honrada y bien intencionada, ennoblecer y engrandecer a sus ciudadanos. Por eso, cuando estas doctas personalidades vieron hecho añicos su buen anhelo, aquella pequeña parte de España decidió hacer las maletas o echarse a un lado y dejar que la barbarie, el terror y la sangre se adueñasen irremediabilmente de los campos y las calles. Con ese pedazo de España marchó lo mejor del país, la conciencia franca, fresca y serena de lo que pudo ser y desgraciadamente nunca fue. Allí, al exilio marchó don Manuel Chaves junto a lo más granado de la intelligentsia española: Niceto Alcalá Zamora, Salvador de Madariaga, Ortega y Gasset, Sánchez Albornoz...

Y todo, por qué. Por rebelarse contra la incultura, el irracionalismo y la insensatez: “Mi única y humilde verdad, la cosa mínima que yo pretendía sacar adelante, merced a mi artesanía y a través de la anécdota de mis relatos vividos o imaginados, mi única y humilde verdad era un odio insuperable a la estupidez y a la crueldad; es decir, una aversión natural al único pecado que para mí existe, el pecado contra la inteligencia, el pecado contra el Espíritu Santo” (Chaves, 2017, 4).

Bibliografía:

Libros y manuales:

- Chaves Nogales, Manuel y Cintas Guillén, María Isabel. (2001). *Obra periodística*. Fondo de Cultura Económica.
- Chaves Nogales, Manuel. (2017) *A sangre y fuego. Héroes, bestias y mártires de España*. Libros del Asteroide.
- Chaves Nogales, Manuel. (2020). *Obra completa* (Ignacio F. Garmendia ed., Vol. 3). Libros del Asteroide.
- Cintas Guillén, M^a Isabel (2001a): “Prólogo”, en *Chaves Nogales, Manuel (2001): Obra Periodística I y II* Biblioteca de Autores Sevillanos. Diputación de Sevilla. Área de Cultura y Deportes, Sevilla.
- G. Payne, Stanley. (1995). *La primera democracia española: la Segunda República, 1931–1936*. Paidós.
- González Calleja, Eduardo (2005). *La España de Primo de Rivera. La modernización autoritaria 1923-1930*. Madrid: Alianza Editorial.
- González-Serna Sánchez, J. M. (2012). *Manuel Chaves Rey en «Sus páginas sevillanas»: Conocer el pasado para comprender el presente*. Revista Aula de Letras.
- Preston, Paul. (1998). *Las tres Españas del 36*. Editorial Plaza Janés.
- Rodríguez Tous, Juan Antonio. (2020). *Manuel Chaves Nogales, democracia y periodismo*. Fondo de Cultura Económica.
- Ruiz, M. F. A. & Porcuna. Ayuntamiento. Casa Municipal de Cultura. (1996). *La restauración borbónica*. Fondo de Cultura Económica.
- Touchard, Jean. (2008). *Historia de las ideas política*. Tecnos.
- Tusell, Javier. (1990). *Manual de Historia de España. 6. Siglo XX*. Historia 16.
- Vílchez de Arribas, Juan Fermín. *Historia gráfica de la prensa diaria española (1758-1976)*. RBA LIBROS, 2011

Trabajos académicos:

- Fariñas Tornero, Remedios (2017). *Manuel Chaves Nogales, antecesor del periodismo narrativo. De la crónica al reportaje. Un estudio de caso: La defensa de Madrid*. Tesis doctoral. Universidad de Sevilla.

Revistas y artículos:

- Cintas Guillén, María Isabel. (2007). *Los Andaluces. Manuel Chaves Nogales*. Andalucía en la Historia. 16.
- De Gabriel, Narciso. (1997). *Alfabetización, semialfabetización y analfabetismo en España (1860–1991)*. Revista Complutense de Educación.
- Di Pascuale, Mariano. (2011). *De la historia de las ideas a la nueva historia intelectual: Retrospectivas y perspectivas. Un mapeo de la cuestión*. Revista UNIVERSUM.
- Garrido Caballero, M. (2017). *Ecos de la Revolución de octubre en España a través del viaje de Chaves Nogales a la Unión Soviética*. Anuario Digital.
- Pérez Álvarez, Álvaro. (2013). *Manuel Chaves Nogales, periodista*. Anagramas. Universidad de Medellín.
- Reano, Ariana. (2013). *Reflexiones en torno a una teoría política de los lenguajes políticos*. Revista de Filosofía y Teoría Política.

Webgrafía:

- Agustí, D. (s. f.). *José Chaves Ortiz*. Real Academia de la Historia. Recuperado 1 de agosto de 2021, de <https://dbe.rah.es/biografias/47530/jose-chaves-ortiz>
- *Ahora*. Hemeroteca Digital. (s. f.). Biblioteca Nacional de España.
- Álvarez, J. (2012, 29 febrero). «Con más personas como Chaves Nogales se hubiera evitado la Guerra». ABC de Sevilla. https://sevilla.abc.es/cultura/sevi-personas-como-chaves-nogales-201202290000_noticia.html
- Censos Institucionales. (2001). Cifras INE Boletín Informativo del Instituto Nacional de Estadística, 7. <https://www.ine.es/revistas/cifraine/cifine3.pdf>
- Cintas Guillén, María Isabel. (s. f.). *Manuel Chaves Nogales*. Real Academia de la Historia. <https://dbe.rah.es/biografias/39643/manuel-chaves-nogales>
- Consulta. Hemeroteca Digital. (s. f.). Biblioteca Nacional de España. <http://hemerotecadigital.bne.es/index.vm?q=id:0029944059&lang=es>
- *El Heraldo de Madrid*. Hemeroteca Digital. (s. f.). Biblioteca Nacional de España. <http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0000384902&lang=es>
<http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0029944059&lang=es>

- *La Voz*. Hemeroteca Digital. (s. f.). Biblioteca Nacional de España.
<http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0000707686&lang=es>
- Periodistas del *Heraldo de Madrid*. (2014, 29 junio). Heraldo de Madrid
<https://heraldodemadrid.net/periodistas/>

VIDEOGRAFÍA

- *Letras en Sevilla II: Chaves Nogales, una tragedia española*. (2017, 31 octubre).
[Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=A7pRTy5GRNA>